+21

QUEEN

Cadenas, secretos y mentiras.



Eva Muñoz

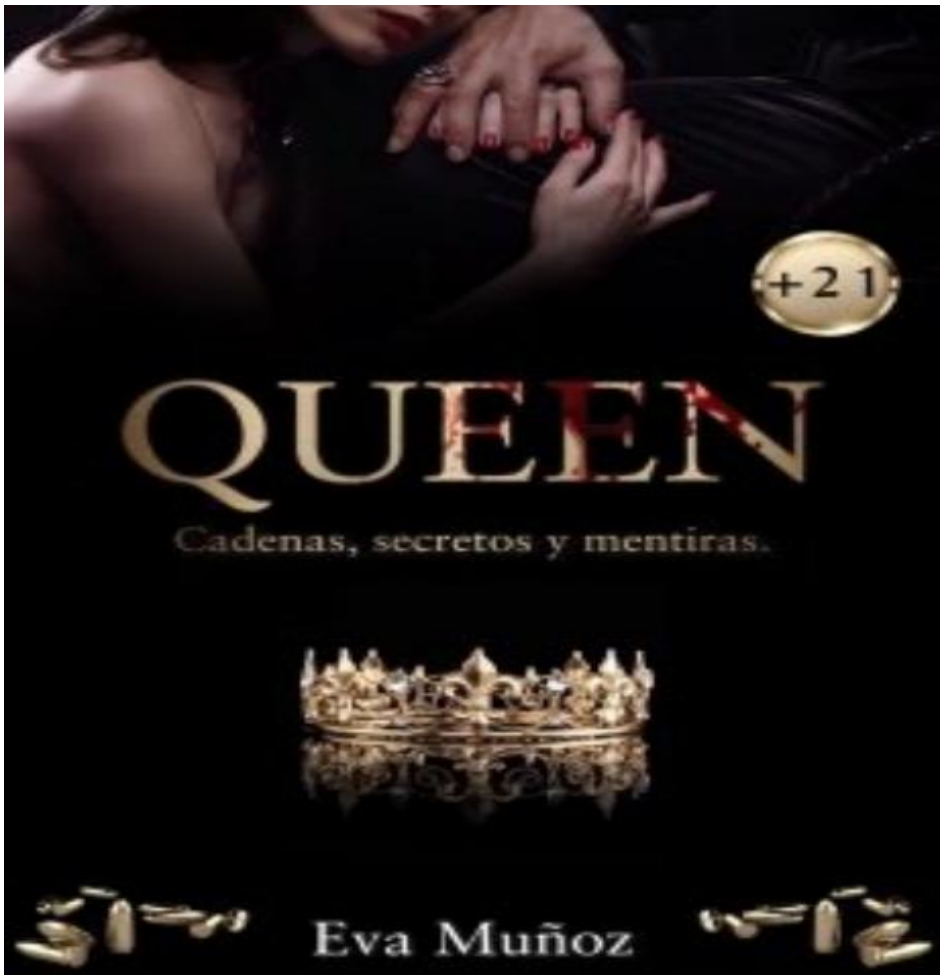

+21
QUEEN
Cadenas, secretos y mentiras.
Eva Muñoz

Table of Contents

Queen
Queen_pro
Queen11
Queen12
Queen13
Queen2
Queen31
Queen32
Queen33
Queen41
Queen51
Queen52
Queen61
Queen62
Queen71
Queen72
Queen73
Queen74
Queen75
Queen81
Queen82
Queen83
Queen84
Queen85
Queen86
Queen91
Queen92
Queen93
Queen94
Queen95
Queen101
Queen102
Queen103
Queen104

Queen105
Queen106
Queen107
Queen111
Queen112
Queen113
Queen114
Queen115
Queen121
Queen122
Queen123
Queen124
Queen125
Queen126
Queen127
Queen_d1
Queen_d2
Queen_d3
Queen_d4
Queen_d5
Queen_d6



Prólogo.

•✦——————————•✧

Ilenko Romanov es amo, verdugo y ejecutor. Para nadie es un secreto que muchos entran, pero pocos sobreviven al sadismo despiadado de la Bratva. Cédric Skagen, principe de Gehena, y Emma James son los dos únicos seres que pueden gritarle al mundo que lo lograron contra todo pronóstico.

El Boss de la mafia rusa, sediento de venganza, secuestró y torturó a Emma James, la hermana menor de la ex teniente de la Fuerza Especial Militar del FBI, dejando cicatrices imborrables que ahora su hermana mayor quiere cobrar, porque el golpe que se devuelve es más contundente y las James están dispuestas a todo con tal de tener la felicidad arrebatada.

Rachel ha vuelto a encontrarse con Emma después de tres años, la ex teniente labró su propia estrategia, dejó el uniforme de lado convirtiéndose en la mujer más importante de la pirámide criminal estando con la mafia italiana, que entre sus objetivos tiene algo claro: La caída de la Bratva y la cabeza de Ilenko Romanov.

El diario del cazador cuenta lo que padeció Emma, el mundo

sabe que es una sobreviviente y Rachel quiere deshacer las marcas hechas, los recuerdos amargos, las torturas impuestas y los gritos de piedad porque hubo de todo menos misericordia.

El ruso sanguinario sigue en las sombras mientras que Emma James ahora tiene una vida hecha con la hija que concibió en cautiverio y se ha consolidado como la mejor patinadora artística del momento.

Por otro lado, la mafia italiana está pisando fuerte y Rachel James está dispuesta a castigar a los que dañaron a su hermana, sin saber que la revancha está llena de cadenas, secretos y mentiras.

Entre más alto el vuelo, más dura será la caída. La mafia rusa afloja el grillete, pero no cede, no perdona y no olvida.

•✦——————————•✧

Esta novela cuenta con su propio sistema judicial denominado FEMF (Fuerza Especial Militar del FBI) al igual que su propia organización criminal.

Si buscas algo dulce o vainilla, por favor déjalo de lado. Si eres susceptible también. La obra es apta para mayores de 21 años, contiene sexo explicito, situaciones no aptas para todo publico y personalidades que pueden llegar a incomodar a las personas sensibles.

•✦——————————•✧

Tres años después.

Emma.

Mantengo la postura y el bolso sobre mis piernas mientras el hombre frente a mí teclea detrás del escritorio caoba. Se respira el ambiente típico de los bancos, ese que está lleno de personas que visten colores neutros y parecen tener problemas de hemorroides haciendo mala cara cada dos por tres.

—Señorita James —habla el asesor financiero enfocando la atención en mí — ¿Podría hablarme un poco más de su proyecto?

Me acomodo en la silla feliz con la pregunta.

—Por supuesto —tomo mi carpeta abriéndola en la mesa—.

Quiero crear un centro artístico y deportivo el cual le permita a jóvenes, niños y adultos pulirse en lo que aman. La rama principal será el patinaje obviamente, pero tendremos otros campos como lo son el modelaje, la actuación, la pintura, la natación, el diseño, la música...

—Entiendo, ¿Cuál es su objetivo?

—Ser el centro artístico y deportivo más grande de Europa

—digo segura— Y Lanzar el mejor programa caza talentos Muevo las fotos que muestran lo que quiero.

—Ya hay varios centros importantes con este mismo tipo de modelo.

—Pero no como el mío —explico— ¿Sabía usted que a diario cientos de personas renuncian a sus dotes artísticos por miedo, inseguridades y falta de apoyo? Apoyo que no encuentran por parte de sus instituciones, familiares o comunidad.

—Eh…

—Es algo que no les pasará estando conmigo —lo interrumpo emocionada —. Pondré todo mi empeño con el fin de conseguir el mejor equipo de psicólogos del deporte, entrenadores y motivadores, los cuales estarán centrados en crear los próximos ídolos. Quiero instrumentos de primera, escenarios majestuosos y pistas que solo estén en mi centro deportivo.

—Muy ambicioso su proyecto señorita James, pero —frunce el cejo— ¿Por qué empezar con algo tan grande?

—Porque no me gustan las cosas pequeñas —carraspeo con la absurda respuesta—. Es que no me lo imagino de otra manera y quiero empezar con

siete…

—¿Plantas?

—Cuadras. Como lo muestra el dibujo, será un complejo artístico que abarca muchos campos —lo corrijo dando más detalles y siento que no está conectando conmigo.

Empieza a explicarme que debo caminar antes de correr dándome la típica charla de *"¿Y si no es rentable?" "Es sumamente costoso"* . Pide estudios de riesgos que no he

hecho y...

—Entiendo que no sea el tipo de negocio que busca el banco.

—Es usted muy joven, señorita James —empieza—. Es asombroso atender a una estrella como usted, ganadora de un olímpico con un muy buen patrimonio, pero —se aclara la garganta— su proyecto es supremamente costoso, diría que billonario y requiere de socios grandes.

Me devuelve la carpeta con la cifra máxima que me puede prestar el banco y eso no me alcanza ni para los equipos.

—Entiendo —me pongo de pie—. Ya veré que haré. Muchas gracias por su tiempo.

—¿Le molestaría regalarme un autógrafo para mi nieta? Es su fan.

—Por supuesto.

Le firmo la libreta antes de recoger mi bolso y mis documentos.

Estrecho su mano, me coloco los lentes y salgo de las oficinas tal cual como entré, *«Con la frente en alto».*

La desmotivación es algo que me niego a volver a probar, ya que con 21 años soy una de las mejores patinadoras sobre hielo del momento, me acabo

de comprar mi propio apartamento en el complejo privado de las celebridades en Varsovia y sigo cursando mi carrera universitaria.

Acomodo la gorra de tela que se complementa con mi outfits y abordo mi auto. Mi cabeza gira por inercia revisando el asiento trasero, acomodo el lente retrovisor y miro a todos lados con un leve temblor en el esternón.

«No pasa nada, Emma», aprieto el volante echando a andar con el nombre repitiendose en mi cabeza. Hace tres años fui

secuestrada por la mafia rusa y, aunque ahora esté libre, siento que tengo una cadena imaginaria en el cuello.

Los nervios me acompañan al igual que los recuerdos sucios, la sangre... la sensación de calor que abarca el lóbulo de mi oreja cada vez que recuerdo como respiraban en mi oído.

Detengo el auto en el semáforo y muevo el cuello al recordar la lengua que se desplazaba por dicho sitio, aún siento sus manos en mi garganta y sus susurros cargados de hambre.

Me aislé de mi familia por mil y un motivos, ahora tengo más cosas que perder y por ello prefiero mantenerme lejos. Las cosas no están bien; Rachel ahora hace parte de la mafia italiana, elaboró su propio plan y se ha convertido en la mujer más poderosa de la pirámide, esta herida, se siente culpable por lo mio, la FEMF la traicionó y sacó de las filas del ejército, el coronel murió y sus hijos están escondido mientras ella finge estar enamorada de Antoni Mascherano con un único fin y es aprovecharse de su poder.

El problema se volvió mil veces más grande, mi padre está preso, fue herido hace poco. Mamá y Sam están con Rachel y yo no quiero que nada me salpique otra vez.

Entiendo el dolor de mi hermana, el querer la revancha. La Bratva la golpeó, la FEMF, todos están enseñados con nuestro apellido y yo… No quiero que lo logrado se me venga abajo.

Estaciono el auto en el restaurante donde fui citada, la ubicación es en uno de los sitios más concurridos de la ciudad y Cédric se levanta cuando me ve dejando que le de un beso en la mejilla antes de sentarme.

Empezamos a hablar seguido 18 meses después del secuestro.

No se pierde el aura tensa que emerge cada vez que lo veo, sin

embargo, trato de acostumbrarme, ya que es el padre de mi hija.

—Hay unos documentos de Gehena que requieren tu firma

—me pide—. Ella te manda a decir que te echa mucho de menos y que necesita una licuadora para muñecos, aguja e hilo.

—Anotado.

Este tipo de separaciones son obligatorias. Rachel me contactó hace poco, está empeñada en acabar con la Bratva y por ello trato de aislar a mi hija lo más que pueda por si las cosas se salen de control.

Traen la carta y ordeno mi plato bajo la mirada del príncipe que ya no disimula mucho a la hora de demostrar que le gusto.

—¿Ella está bien? —me empieza la paranoia con Amelie—

¿Está cómoda? ¿Feliz? ¿Quiere que vaya por ella?

—Si, estate tranquila, tiene todo un reino protegiéndola —dice y eso me tranquiliza.

Cédric es apuesto, pese a que perdió la mano en el secuestro no deja de verse bien con la prótesis que adquirió. Vive aquí, en Varsovia, pero ahora está de vacaciones en su país natal.

Traen la comida y le firmo los documentos antes de empezar a comer.

—Quiero que te guste Gehena —aprieta mi muñeca sonriendo con coquetería—. O al menos gustarte yo.

Empieza con la galantería y me lo tomo a modo de broma.

—No has pensando en lo que te dije, ¿Cierto?

—No he tenido tiempo —me disculpo—. Trabajo, estudio y patino.

—Pero ya tienes que mermarle un poco a todo —sujeta mi mano—. Nunca estás libre, fue un lío el que aceptaras venir a almorzar y Emma, sabes que me gustas hace mucho.

Me lo recuerda todo el tiempo.

—No tengo cabeza para otra cosa que no sea mi hija y mi proyecto —soy sincera—. La próxima competencia se aproxima, tengo varios contratos que cumplir y sería complicado si no puedes verme.

—Tomate unas vacaciones en Gehena, conocela. Tu carrera artística es asombrosa —me dice—, pero debes sopesar que se acabará en algún momento y deberás dedicarte a otras cosas.

—Me voy a dedicar al centro artístico y deportivo. Ahí voy a ejercer mis estudios —empiezo emocionada—. He visto unas ideas que no te imaginas…

—No me cambies el tema —se queja—,por un momento hablemos de nosotros…

—¿Queen? —se me acerca un grupo de tres chicas y él se impacienta— ¡Te amamos! ¿Nos regalas un autógrafo?

—Por supuesto.

Me levanto a darles el gusto tomando el marcador con el que le marco las playeras.

—En verdad eres la mejor —me halaga una de las jóvenes—.

En la pista, en los comerciales y tu historia de supervivencia es algo que no nos cansamos de leer.

—Gracias.

La llegada de ellas desencadena la de dos periodistas y trato de ser amable, pero el que empiecen a rodearme hace que deje la comida a medias.

—Lo siento —me despido de Cédric—, creo que lo mejor es que los atienda afuera.

No soy esquiva con los seguidores que tengo y por ello respondo un par de preguntas. Mi día a día es así; entrevistas,

ruedas de prensa, entrenamientos, grabaciones y eventos exigidos por mis patrocinadores.

—Emma, eres la primera patinadora que llama tanto la atención de los medios —comentan—. Te has convertido en la influenciadora de muchos jóvenes siendo una figura admirable,

¿Cómo te sientes con eso?

—Genial...

La policía tiene que intervenir cuando el cúmulo de gente es demasiado, no puedo caminar y me abren paso para que pueda subir al auto. Tenía el día libre hoy y me puse a buscar bancos para el préstamo que necesito.

Conduzco a mi vecindario privado, guardo el auto, subo a mi piso y estando dentro lo primero que hago es quitarme los zapatos antes de echarme en el sofá extrañando a quien siempre me recibía corriendo con los pies descalzos *, «Amelie».*

Me pregunto si me echa de menos como yo a ella y saco el móvil sonriendo con el video de mi tobillo envuelto en hebras doradas mientras me canta.

—Flor que da fulgor, Con tu brillo fiel —se ríe— Vuelve el tiempo atrás,

Volviendo a lo que fue.

La extraño un montón y cada vez que me entra la nostalgia me recuerdo que es por el bien de las dos. Igualmente hablamos todos los días y siempre me recuerda lo mucho que me quiere.

Ella es mi todo, con ella practico mis idiomas, con ella veo películas y me divierto cuando ambas estamos en casa. Sé que en Gehena tiene más libertad porque a mí no me gusta sacarla a la calle, en vez de eso nos quedamos aquí practicando sus clases de canto.

Ya está anocheciendo y para pasar el tiempo me ocupo de recoger el desorden que no levanto desde que ella se fue.

Echo a la basura los osos descabezados que tienen la felpa afuera sacudiendo la cabeza en el proceso, *«Siempre hace lo mismo».* La empleada viene dos veces por semana y no voy a convivir con este desorden.

La noche llega, me conecto a la clase en línea, las cuales abarcan tres horas de mi tiempo, acaban y con el final de los compromisos llega el vacío que me hace deambular por el apartamento como una idiota.

Termino en el cuarto de trofeos, el cual alberga los reconocimientos de los últimos años; medallas, (La Olímpica siempre la cargo en el bolso), fotos de mis presentaciones, trofeos y un espejo gigante donde al verme podría decir que ahora sí soy perfecta.

Tengo buenas notas en la universidad, los medios me adoran, soy dueña de una de las fanaticadas más grande en el mundo del patinaje, aparte de que soy el ejemplo a seguir de muchos y varios me ven como la joven dulce que todos deben admirar, pero...

Las ganas que me surgen hacen que me saque la ropa optando por algo totalmente diferente. *«Necesito salir»,* satisfacer mis necesidades.

Suelto mi cabello, me coloco el gabán, tomo mis cosas y abordo el taxi que me lleva a la parte sucia de Polonia, esa que está mal para una James, la que es motivo de vergüenza para una patinadora ilustre y por eso me coloco el antifaz antes de llegar al club con música alta y luces neón.

Todos tenemos secretos y estos son los míos; me he superado,

he conseguido lo que quiero, pero no dejo de ser la rara de la familia.

Abro el gabán y la mini falda con pliegues queda al descubierto al igual que el crop top de tiras que me deja el abdomen visible y las medias negras que me llegan a la mitad de los muslos.

Humecto mis labios al sentir la necesidad de los hombres poderosos que se fijan en mí. *«Me gusta eso»,* que transpiren poder, grandeza. Se supone que muchos me admiran mientras que otros me ven como una persona digna de admirar sin saber que tengo fetiches raros que obviamente todo el mundo señalaría al enterarse que me gusta ser la tentación de todos los dominantes de Varsovia.

Lo curioso es que no vengo a que me sometan, no vengo por sexo.

Vengo porque me gusta oír como me prometen el cielo y la tierra, como hablan de lo que son mientras pienso que está bien, pero les falta más… No sé qué, pero siento que no me basta con lo que me dicen y le doy mi atención a otro quien se esmera, pero sigue sin impresionarme, sin excitarme como quiero.

Me gusta oír como juran que pueden darmelo todo aunque no lo necesite. Soy una persona independiente, sin embargo, me encanta fantasear con el hecho de que me darán todos los gustos que yo quiera si así lo pido.

Son fantasías tontas. A unos les prenden los tríos, a otros las orgías y a mí ser la chica consentida y caprichosa que les hace cuestionarse los gustos rompiendo sus normas.

Me gusta que me miren con hambre mientras deslizo las piernas en la superficie aterciopelada del sofá observando mi imagen en el espejo del techo.

Es penoso, raro y vergonzoso, pero disfruto sentirme diminuta ante un hombre grande y cada que vengo trato de buscar el perfil que añora mi

cuerpo. Anhelo un miembro que con solo verlo ya tema a que pueda partirme, pero aún así no tenga

miedo de montarlo porque sé que lo voy a disfrutar.

Cierro los ojos fantaseando con eso, con la necesidad de lo que quiero, de lo que ya probé, pero no he vuelto a encontrar.

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Sermersooq / Groenlandia.

Ilenko.

Las astillas de madera vuelan con el impacto del hacha que atraviesa el tronco. Se queda atascada y la vuelvo a sacar estrellándola con más fuerza. Tres años y me sigo preguntando cuándo desaparecerá el ardor que me quema los órganos internos, la grieta que deja escapar todo el odio, la rabia y el rencor que llevo dentro.

Los gusanos internos no me carcomen, no me debilitan, porque mi lado perverso los absorbe pudriendome más de lo que ya estaba.

Mis fosas nasales anhelan el olor de la sangre, mi instinto el sabor de la venganza y es que eso es lo mejor de la espera, porque entre más tiempo pasa, más grande se va creyendo el enemigo.

El hacha recae tres veces más y no solo corto leña, ejercito la muñeca que maniobrará el cuchillo y practico la cortada certera que es capaz de separar miembros de un solo tajazo. Repito la acción siete veces más y recojo los troncos que junto al lado de

uno de los hornos industriales.

Arrojo uno por uno avivando las llamas que funden el metal que se convertirá en armamento. Los hornos arden y tomo los restos del Petrov que me trajeron mis hombres.

—Koldum —se lo lanzo al león que se pone en pie atrapandolo con la boca. Ya no es un cachorro, ahora me llega más arriba de la cintura, tiene una espesa melena albina y garras capaces de levantar la piel de cualquier espalda.

Limpio mis manos y me desplazo a la mesa de planos añadiendo detalles, perfeccionando los sistemas de lo que había imaginado creando armas únicas en el mundo, *«Las mías siempre lo han sido»,* pero ahora serán mucho más violentas, con más alcance y más fuerza.

He creado ametralladoras, rifles, pistolas, bombas, misiles y cañones al igual que balas y explosivos con el único fin de volver a surtir a los míos.

Todo tiene la marca de la Bratva como así también esas líneas en forma de cruz que trazo en la punta de cada proyectil para que desgarre por dentro destrozándole los órganos y es que esta vez el regreso quedará en la historia y en la memoria de todos.

Desde que abrí los ojos por primera vez me inculcaron lo que sería, de dónde venía y lo que iba a dirigir. Crecí entre la sangre, entre peleas y disputas.

Me formé entre perversiones estando cara a cara con la barbarie portando el gen sádico, desalmado y depravado de los Romanov. Siempre hemos sido los malos, los tramposos, los ladrones y la mafia que solo es fiel a sí misma y eso nos tiene como nos tiene.

Nos están cazando, quieren someternos, pero se les olvida que el amo soy yo y no ellos. El armamento se está moviendo a las cavernas escondidas de Sodom y es poco lo falta para alcanzar la cifra que hace falta.

Me mantengo lejos porque al volver sé que no haré más que masacrar, de regreso no haré más que recordar lo que ya no tengo y una vez fuera de aquí le daré inicio a lo planeado y es hacer que todos se lamenten por el regreso de Ilenko Romanov.

Ahora no somos más que una pandilla entre simples mafias, somos ladrones que buscan la manera de subsistir y la piedra en el zapato que se niega a

rendirle pleitesía a la pirámide.

El león se mueve atrás y mi instinto me hace voltear decepcionandome al percibir el latigazo en el pecho *, ¿A quién espero ver? ¿A la persona que siempre me abordaba por detrás y me decía "Aprendí algo nuevo, Boss"?*

La muerte del Underboss pica en mi garganta moviendome a empacar, sellar y revisar las cajas que traslado a los barcos que terminarán en Rusia.

Lo que no quería que pasara pasó y era a Rachel James en el poder, a Rachel James dirigiendo la pirámide, demostrando la astucia de las James. Sabía que en la FEMF o en la mafia iba a ser un completo problema y no me equivoqué.

Ahora es la mujer más importante de la pirámide al lado de Antoni Mascherano, siempre tuvo dos opciones; el coronel y el italiano. Se alió con el segundo, está ardida y quiere la revancha. No perdona lo de su hermanita, sigue dolida por la muerte del marido y la traición de la FEMF.

Los clanes la siguen, la admiran y caen en sus juegos como siempre lo ha hecho todo el mundo, pero para su mala suerte

yo no soy como los demás.

—Señor —la voz de Salamaro llega a mis oídos cuando entra seguido con dos asesinos expertos de la Bratva.

El grueso abrigo está lleno de nieve y se baja la capota antes de acercarse. El tono, la cara y la tensión que denota no auguran buenas cosas y algo me dice que es.

—Atraparon a Yura —me suelta haciéndome voltear—. La mafia rusa se ha quedado sin Boss y ella ya anunció la caída definitiva de la Bratva.

Endurezco la mandíbula mirando al león que ronda ansioso como si lidiara con lo que tengo dentro, se me acerca por un lado y de un momento a otro se sale de control obligándome a sujetarle el cuello cuando intenta irse en contra de los hombres que acompañan a Salamaro.

—¿Qué haremos? —pregunta el moreno.

—Mala pregunta —contesto conteniendo la furia de mi león—

¿Qué no haremos? Esa es la pregunta correcta.

Salir conlleva muchas cosas y si abandono este sitio es para no volver a encerrarme. Una vez fuera es afrontar la realidad y darle rienda suelta a lo planeado

Meto los brazos en la chaqueta del perchero, apago los hornos y salgo a la nieve dándole al mundo lo que quiere y es el regreso de Ilenko Romanov.

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Emma.

Pasada la noche mi rutina es otra e inicia con una hora de trote diario y otras tres de gimnasio, suelo usar los audífonos para estudiar mientras me ejercito.

A la universidad voy dos veces por semana si estoy en Varsovia y el resto de la clase las tomo de forma virtual debido a mi profesión.

Me estoy preparando en todas las áreas que tienen que ver con el rendimiento físico y mental, luego de esto me iré por la profesión que me falta y es la psicología del deporte.

Me enfocaré en eso más adelante, ahora debo concentrarme en la próxima competencia la cual dará el galardón Lustro de oro *(un certamen que premia al mejor patinador del último quinquenio)*. El nombre de quien lo gane queda ilustrado en la historia del patinaje y no lo quiero, lo necesito.

—Las competencias previas empezarán dentro de poco —me avisa Federico, mi manager —. Tu apartamento de Moscú te lo entregarán en unos días y en Rusia estarás hasta que la federación lo decida.

Paro el trote tomando aire por la boca. Esa idea es sofocante, trato de ir solo a los eventos y no me quedo nunca, ya que intento salir del país el mismo día.

Me dieron una propiedad gracias a un contrato de publicidad en el que trabajé varios meses y ya decidí que pasada la competencia lo venderé para comprarme algo en los Ángeles, sin embargo, eso no me exonera de ir.

—Ok —actúo como una profesional. Necesito los contratos, el dinero y los trofeos.

Ava Clark y Sahori Yoshida son mi competencia directa, están igual de preparadas que yo, quieren lo mismo que yo y por ello reviso las redes para ver qué se dice de ellas. Necesito el galardón, el dinero que contribuirá a mi proyecto, me estoy matando por eso y no debería viajar a Gehena, esos días podría emplearlos ejerciendo uno de los tantos contratos que me ofrecen, pero debo ir a ver a mi hija.

Mi manager me acompaña al auto dándome los contratos pendientes, los cuales debo revisar.

—No puedes retrasarte, esto no se va a hacer solo —advierte antes de irse.

—¡Federico! —lo llamo— ¿Le comentaste a tus amigos lo que te dije?

Respira hondo antes de devolverse rascándose la ceja. Le pedí que me ayudara a conseguir algún socio.

—Cariño, cuando tenga tiempo —me mete en el auto—. Ahora vete que necesito que vuelvas pronto.

—Pero, ¿Lo harás? —insisto— Es que no quiero que se me pasen las fechas que tengo proyectadas….

—Si, si, cariño —le pide al conductor que arranque y me choca que me tome del pelo.

Estando en casa echo las monedas que tengo en la alcancía, el reloj me indica que ya debo partir a abordar la aeronave que me llevará a Gehena a

la ceremonia que está pendiente, así que empaco lo que requiero y, entre esos, los juguetes que me pidieron. La licuadora llegó esta mañana al igual que el set de bordado para niñas. También le llevo vestidos y un set de cuentos de princesas edición especial.

Con todo listo me voy al aeropuerto, el tema de conocer gente nueva me inquieta y por ello después de cambiarme me encuentro con Tyler y Death que ya están dentro del avión.

—¿Lista para conocer a los suegros? —me pregunta Tyler dejando que le dé un beso a cada uno.

—No son mis suegros —aclaro—. Cédric y yo no tenemos nada.

—Eso no pensabas cuando hicieron a Amelie —Death le da un codazo.

Tyler es medio desubicado en ocasiones, les tengo confianza y cuando Cédric apareció desatando las preguntas no me quedó más alternativa que contar sobre la experiencia que por varios motivos no quise volver a recordar.

Al Underboss de la mafia rusa le gustaba compartirme y Cédric no se libró de eso cuando estábamos secuestrados; en el papel de esclavos nos obligaron a tener relaciones sexuales y rehusarse es algo que no existe en el vocabulario de los hombres de la Bratva.

Bajo la vista al recordar como el príncipe susurraba *"Lo siento"* sobre mi cuerpo, fue raro para mí, no sé qué tanto para

él teniendo a Vladimir observando. No fue tan suave, pero tampoco tan brusco llegando a un punto donde sus ganas tomaron peso y siento que no soportó las ganas de dejarse llevar y por ello terminó dándome besos como si le gustara desde antes.

—Deberían tener algo —secunda Death rompiendo el recuerdo—. Es el padre de tu hija y se nota que tiene buenas intenciones contigo.

—Lástima que sea una mujer muy ocupada —saco mis textos de estudio al igual que los contratos pendientes.

Son mis mejores amigos, siguen siendo fugitivos de la justicia, pero Gehena es un país independiente no colonizado, una monarquía aparte y el único sitio en el mundo que no tiene la soberanía de la FEMF. Eso me contó el príncipe.

Hay un palacio en Gehena, el cual Amelie visita frecuentemente. La lleva la niñera y la guardia real se encarga de que salga y vuelva a casa sin un solo rasguño, *«Eso es algo que agradezco*». Eso y que el reino esté en el culo del mundo es una garantía para mí, porque sé que ella estará segura, pero a la vez tengo el sin sabor de tenerla tan lejos.

—¿Que haremos en Gehena? —pregunta Ty.

—Solo sé que es algo importante de la realeza.

Realizo mis tareas universitarias durante el vuelo y firmo los contratos de trabajo. Hecha la tarea me pongo revisar las respuestas de los últimos bancos donde solicité préstamos y no me niegan la opción, el problema es que no me dan lo que necesito.

—¿Por qué no descansas un poco? —me pide Death— Hace más de dos años que no te veo haciendo una pausa.

Muevo la cabeza dándole la razón, se preocupa demasiado por mí, pero no entiende que lo que quiero no se va a construir solo. Los lujos de Amelie se los pago yo, obviamente la familia paterna contribuye, pero trato de no molestar y por ello me centro en que debo tener dinero suficiente para darle lo que ella me pide porque se lo merece.

Una vez que se tiene algo bueno no quieres dejarlo y yo ya no me veo como poca cosa, insisto en que quiero mi centro y no quiero que sea pequeño, por ello necesito ahorrar más, para eso y para que Amelie tenga un buen patrimonio si algo me pasa, para que pueda sentirse orgullosa a la hora de hablar de su mamá.

Mis amigos duermen en el trayecto y sigo con lo mío hasta que me avisan que falta poco para aterrizar. Cédric se tomó la molestia de enviarme atuendos acordes y termino luciendo un vestido elegante de manga larga por debajo de la rodilla.

—¿Venderás biblias? —me pregunta Tyler.

—No empieces, tengo que dar una buena impresión —recojo lo que bajaré —. Según Cédric, aquí son muy religiosos y creyentes, así que les voy a pedir que sean discretos.

Les entrego las camisas que les compré. Death se cortó el cabello y ahora luce un poco más formal, no pelea ya, por ello no tiene cicatrices notorias.

—No quiero verme como una ignorante, pero les voy a pedir que no actúen como la pareja del secreto de la montaña —me da pena decirlo—. Una vez abajo, todos somos heteros, ya luego somos pansexual si se nos da la gana.

Death se inclina a darle un beso a Tyler antes de mirarme.

—Voy a pedir habitaciones separadas —advierto—. No quiero que nos saquen con antorchas.

—Deja de estresarte por todo —no les molesta lo que le dije—.

Solo estate tranquila y date la oportunidad de conocer a la familia de tu hija.

—Yo solo me preocupo porque se sientan cohibidos.

No quiero que se sientan mal, son pareja, para mí es algo normal, pero estoy segura que aquí es motivo de escándalo y necesito que a ambos le tengan confianza.

El mar deslumbra con la vista desde arriba y minutos después empiezan a aparecer las tierras de Gehena. Descendemos, tomo mi maletín ansiosa y una de las hermanas de Cédric me recibe con un atuendo recatado y el cabello recogido, el cabello es rubio y los ojos son de un azul opaco.

—Al fin conozco a la sobreviviente de la que tanto habla mi hermano —saluda y le presento a las personas que me acompañan—. Bienvenida a Gehena, a la ciudad del Edén para ser más exactos.

—Gracias —dejo que se lleven mi maleta mientras echamos a andar a través de la deslumbrante ciudad.

Se ven cultos, los caballeros saludan con un leve gesto con la cabeza y las mujeres usan trajes discretos mientras decoran locales y carrozas con flores blancas

Algunos encienden velas, las estatuas predominan al igual que las joyas en los habitantes.

La ciudad está rodeada de grandes muros y algunas mujeres caminan con mantos en la cabeza.

—Hermosa ciudad —adula Death.

—Así es —contesta la hermana de Cédric—. Hemos sabido aprovechar nuestras riquezas y lo hermoso no solo está aquí, también yace en nuestras selvas minerales, especies y habilidades en la botánica.

Death respira hondo mirando a Tyler, parece que hubiese viajado a algún sitio antiguo, ya que las edificaciones son enormes con un aire antiguo, pero elegante, las casas tienen un aire colonial y todo se ve como si Medina se hubiese fusionado con la ciudad del vaticano.

—¿Cómo está la princesa? —pregunto— Quiero verla ya.

—No se podrá hasta después de la procesión. La están preparando.

Hay fuentes de aguas cristalinas, puestos con mercaderes y personas haciendo ofrendas. El palacio es cuatro veces más grande que el de Polonia y me invitan adentro. Ya conocía a los reyes, fueron a Varsovia hace unos meses y Cédric me los presentó.

Me están esperando con el resto de la familia real, la cual espera en la entrada del palacio.

—Bendita seas Emma, estás en tu casa—el rey me da dos besos. Podría decir que Cédric se parece a su madre.

—Mil gracias por recibirme.

Les presento a Tyler y Death.

—Sigue para que conozcas un poco.

Son amables al guiarme a través de la edificación real para que la conozca y todo es muy bonito, pero quiero ver a mi hija y no la veo por ningún lado. Saco el libro de cuentos que traigo en el bolso de mano, me hace ilusión que lo vea así sea desde lejos.

—Llegan justo a tiempo, estamos por empezar una de las tradiciones religiosas más importantes de nuestra familia

—señalan una de las salidas—. Son tiempos gloriosos para Gehena.

Salimos por el otro lado del castillo y la multitud es arrolladora, el blanco reluce al igual que las cintas y los símbolos religiosos.

Mis ojos se fijan en la litera más grande donde yace la persona que luce como un ser sobrenatural en lo alto con un vestido precioso. Sonríe de forma auténtica viéndose como el sol hecho mujer.

Varios me saludan y la reina me presenta ante los allegados mientras Tyler y Death siguen a mi lado.

—La sobreviviente del cautiverio —dicen varios—. Que Dios te siga bendiciendo.

Asiento moviéndome incómoda cuando la abuela de la princesa empieza a contar lo sucedido, según la versión de Cédric logrando que mis amigos me pongan la mano en el hombro como si me tuvieran mucho pesar.

—Ojala que todos ardan en el infierno —uno de los creyentes me toma las manos—. Malditos sean los Romanov y toda su mafia, delincuencia y actos atroces…

Mantengo la boca cerrada para no darle vueltas a la casa, no me gusta hablar de lo que viv *í, «Tampoco puedo».*

—Nos han dejado a una hermosa princesa —interviene Cédric—. Todo lo malo tiene su recompensa.

Ellos asienten y él deja la mano en mi cintura cuando Tyler y Death se hacen a un lado. Los comentarios siguen y no dejo de ver a la persona que está sobre la litera siendo vanagloriada.

—Creen que es la reencarnación de una Diosa —Cédric y

empieza a caminar conmigo junto a sus padres y mis amigos—.

Nafna era hermosa, bondadosa, inocente, pura y bendita por Dios.

—No sabía que eras tan creyente.

—Estaba condenado a morir como un esclavo de la mafia al igual que tú— me dice— y fuimos liberados contra todo pronóstico porque nadie nunca ha salido de eso, pero nosotros sí y desde ese entonces creo en los milagros.

—¿Qué es esto? —pregunto curiosa de la ceremonia.

—La llegada de la paz se celebra con bautizos.

Siento que no me estoy enterando de algo y espero que solo sean ideas mías, el médico es relajado, pero ahora noto que carga una felicidad que no le había visto antes.

Sigue a mi lado, mi cabeza le da al hombro y no me siento bien con el fanatismo que me hostiga. Rezan en medio de la procesión y alzan las manos sonrientes con dirección a la litera dando las gracias por todo.

Se nota la devoción y el amor por la religión.

—Dios, te pedimos castigo para nuestros enemigos —predica el sacerdote —. Para los mentirosos, ladrones, asesinos, impostores, falsos y bastardos.

—Te lo pedimos, señor.

Empiezo a descomponerme, hay mucha gente, mucho fanatismo y ni los reyes dejan de ver al ser que saluda sonriente en lo alto de la litera dejando que la adoren.

—Quiero celebrar un nuevo comienzo —me dice Cédric—. Para ti, para mí y para nuestra hija.

—Ya te dije que…

—Ahora será diferente, créeme —insiste—. Solo confía.

Todos se ven tan devotos y trato de tener fé yo también pidiéndole a Dios que me ayude con lo que tengo guardado dentro. Le pido que nos aleje del huracán.

—Ya deja de pensar y disfruta tu final feliz —me dice Death en un susurro —. Lo malo pasó y debes aprender a apreciar todo lo bueno que te están dando.

Asiento. Cédric se ve tan feliz y pese a estar en un acto religioso todos parecen estar de fiesta. Desvío la vista cuando pasamos por la iglesia y no entramos a ella, la multitud sigue avanzando en medio de cantos y oraciones. Cédric se adelanta y los reyes dejan la mano cada uno sobre mi hombro tornando el paso lento mientras la procesión sigue en medio de rezos.

El mar aparece y la multitud sigue avanzando dando la vuelta hacia el risco más alto. La brisa sopla fuerte, la marea está alta y el desespero me golpea de un momento a otro apartando disimuladamente las manos de los reyes que se han quedado con la nobleza en en la orilla, sin embargo, aparte de la multitud que se detiene en el risco.

Veo como bajan la litera, el gentío da varios pasos atrás y empiezo a moverme cuando presiento lo que está por suceder, pese a no ser de aquí.

—Emma —me llama la reina y la ignoro apartando la multitud a una velocidad alarmante mientras Tyler se me viene atrás junto con Death.

Las oraciones continúan y sigo moviendo gente presa de la angustia. No me importan las costumbres, las creencias y lo único que vislumbro es al ser que quiero tomar y está caminando a la punta del risco sonriente, seguro y feliz mientras yo siento que me succionan el alma cuando sigue avanzando confiada.

—Y solo los de sangre pura, pura sangre emergerán —dicen justo cuando aparto a la última fila de personas. Trato de detener lo inevitable gritando su nombre, pero ella desaparece quebrandome mientras corro a la punta con los ojos llorosos.

No la veo, el oleaje de la marea es fuerte, el estomago se me contrae al no ver más que el mar moviéndose salvajemente mientras siento que muero y…. El dorado aparece cuando emerge sonriendo dejándome sin habla *«¿Cómo diablos?»* Lo hace como una experta, saludandome y tirándome un beso mientras van por ella. Los ciudadanos no dejan de adorarla en tanto yo sigo sudando frío con lo que acabo de ver y Death me pone de pie.

—Está siendo consagrada — Cédric llega a mi lado—.

Comprueban si es hija de Dios y son tradiciones antiguas que…

—¡Metete tus tradiciones por el culo! —espeto— Nós vamos a largar ya.

Lo aparto rabiosa y con la sien palpitando. Siento que nada de lo que hago me garantiza lo que quiero y me es imposible persuadir el ardor en los ojos.

—Calmate pequeñuela...

Me quiero ir ya. Los reyes se abrazan felices, el pueblo festeja no sé qué, Death me pregunta si estoy bien y el vacío se queda en mi pecho mientras ella no deja de verse encantadora dejando que la vuelvan a subir a la litera.

—Este es su sitio —me dice Death—. Mirala, parece que hubiese nacido para esto y son solo tradiciones.

No sé que tanto celebran por los gritos y las ofrendas. Llevo la mano a mi móvil cuando me vibra con un número desconocido, deslizo el dedo y lo llevo a mi oreja en medio del shock.

—Emma —reconozco la voz de mi hermana mayor al otro lado de la línea, *«Rachel».*

Me quedo muda, quieta y agitada cuando me da la noticia que me contrae. Su voz está cargada de seguridad dejándome claro que ha logrado lo que se propuso.

—Tengo a Yura Oniani —me explica—. Sabes lo que eso significa; caído el Boss, caída la Bratva.

Cédric se me para al frente llevando la mano a mi cuello feliz y sus labios chocan contra los míos con un beso urgido que me hace colgar.

—Te quiero, Em —se va a celebrar y yo sigo sin creerlo.

—¡Cayó la Bratva! —me agita Tyler— ¡Vamos a brindar!

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Ilenko.

El humo avasalla mi olfato y el vidrio cruje bajo mi suela mientras camino por las calles de la madriguera con un remolino de ira moviéndose a lo largo de mi cuerpo. La sangre de mi gente está en el piso, varios cuerpos apuñalados por sí mismo, ya que ellos prefieren matarse antes de hablar.

Me imagino la cara de los italianos, la sonrisa de satisfacción de ellos y de la perra manipuladora que hizo esto, *«Rachel James».*

Mi familia me sigue; Aleska, mi padre, mis tíos, los hijos de Dante y el resto de los Romanov. Koldum no se queda atrás y mientras me siguen voy detallando las fotos de Antoni con los suyos y su puta nueva esposa llamada Rachel James.

«Le rindió el tiempo». Tiene otro hijo aparte de los dos que ya tenía y también tiene una amante preñada. *«Muy bonito todo»,* la ex teniente se ve muy comprometida con el italiano.

Sigo pasando llegando a mis fotos favoritas, la saliva se me aliviana y sigo avanzando atravesando la segunda madriguera más grande de la Bratva mientras Aleska me cuenta todo lo que

ha pasado, las amenazas constantes, el ataque a mis negocios, la cacería a mi gente y el rapto de Yura.

—Es necesario que todo vuelva a ser como antes —me pide Aleska—. Solo di que debemos hacer que tu regreso lo esperamos desde que te fuiste.

La caída de la Bratva se está anunciando en todos los medios informativos; *"El fin de la mafia rusa", "La Bratva cayó*". Los clanes se están vanagloriando, ella está celebrando su triunfo y a mí la ira me está arañando por dentro.

Las pérdidas son millonarias, sigo caminando haciendo un cálculo de toda la gente que he perdido y son muchos, pero eso no es lo que me frena cuando llego al centro del pueblo ruso.

Eso no es lo que desata el ardor que se percibe como si me arrojaran una tonelada de brazas en la espalda.

"Noch Prizrak", (Los espectros de la noche), la frase que más he odiado en la vida empieza a aparecer pintada en la calle, el número 6 en los postes obligándome a recordar la edad que tenía cuando me lo dañaron, a esa edad me lo arruinaron y a esa edad murió porque sobrevivió quince años más, pero no fue más que un ser infeliz y mi cabeza no para de recordarme que me he quedado sin mi hijo. Sin embargo, eso no es lo que suelta el estallido que me frena, es el humillante dibujo que abarca la pared más grande del pueblo y me es imposible fingir que no pasó, que no lo vivió.

Aleska deja escapar un sollozo, otros apartan la cara y yo solo detallo como retrataron la cara del Underboss siendo violado echado sobre una mesa cuando era un niño, cosa que me hace caer todo lo que tengo en la mano.

—Inventan mentiras —le digo a los presentes y estos asienten

bajo la ley de que si el Boss dice que el cielo es amarillo lo es y sigo diciendo que es mentira —. Eso no pasó.

«No me mataste tú, yo morí el día que el abuelo manchó mi túnica dorada». Los recuerdos son un arma en mi contra que mete los dedos en mi herida abriéndome desde la garganta hasta el pecho.

«Sonya rata asquerosa, ella y su colonia» Mi cerebro se devuelve a la visita médica, a ese momento donde me confirmaron las sospechas que tuve desde que volví.

«”Solo jugábamos, papá». Las excusas que sacaba me marean más y es que tenía todo para ser grande, pero decidieron volverlo pequeño llenándolo de cucarachas.

—Ilenko —me llama Akin y no hago más que avanzar lejos.

Creen que saben jugar sucio, pero yo soy el mayor tramposo de todos, ya que a mí la experiencia me gana, el sopesar todo tipo de escenarios con tal de salirme con la mía y crear pantallas que le hacen creer a otro que sí fui derrotado.

Sé elevar el ego a mi enemigo y sé como dejar que se eleven para luego implementar la maniobra que los aterriza y les deja claro que soy tan indestructible como ellos.

No miro, no hablo, no escucho, solo me concentro en lo que voy a hacer seguido de los miembros que me esperan. Salamaro me alcanza y doy las indicaciones claras recogiendo lo que me llevaré.

Abordo una aeronave y me aventuro en un largo viaje por tierra hasta que el panorama me obliga a bajar. Me lleno de barro, de estiércol, pero la ira no permite que me canse durante las doce horas que camino dentro de la selva con todo en furor.

Lo que busco aparece después de varias vueltas con el mapa,

Salamaro se encarga de los mercenarios dueños de la caravana y a mí no me tiembla nada al ver lo que me espera, simplemente preparo las cadenas. Anclo las vigas en el suelo, tiro la cuerda y me aferro a esta descendiendo cuatrocientos doce metros bajo tierra.

Me quemo las palmas de las manos bajando con los Vory v Zakone y el olor a muerte se va sintiendo cuando el descenso se vuelve más profundo.

Son horas, pero toco el suelo adentrándome de un todo en el foso subterráneo. Las llamas iluminan, los Vory se expanden, los mercenarios de abajo me gritan las reglas mientras me quito los zapatos y desabotono la camisa antes de subir al ring de la pelea con el mero vaquero puesto.

Nadie en su sano juicio es capaz de sopesar esto porque alguien racional es consciente de que el mundo no está preparado para el peligro que conlleva sumar una pesadilla con otra pesadilla.

Poner una peste al lado de otra, a dos seres detestables, asesinos, rencorosos, cargados de ambición, los cuales destilan odio y soberbia.

Dos hijos de perra capaces de dejar el mundo en ruinas con tal de salirse con la suya. Nadie lo haría, pero yo lo haré porque en esta guerra voy a entrar en modo destructivo, despiadado y haciendo historia.

Las rejas de la cueva se abren y mi contrincante aparece bañado en sudor. La mirada se le oscurece cuando me ve y todo en él me grita que ambos estamos en nuestro peor momento. No me teme, no le temo, porque ya nos hemos visto las caras.

--Legión -- digo.

--Boss.

Contesta y acto seguido suena la campana que da inicio a la pelea.

•✦——————————•✧

Ilenko.

Alzo los puños medio moviéndome despacio preparándome para el ataque de mi contrincante.

Unos lo conocen como el coronel, otros como Christopher Morgan, ahora el mundo lo llama *"El difunto que dio la vida por su mujer"* , pero yo lo conozco en todos los papeles: Como el militar, como el hijo del ministro y como la bestia que se encierra en las jaulas mortales y se hace llamar Legión.

Es el verdadero marido de Rachel James quien piensa que murió y no sabe que está en modo siniestro peleando cuatrocientos doce metros bajo tierra.

—¿Lo quieres rápido o tortuoso?—me amenaza en mi idioma natal embriagado por su propio veneno—. ¿Te parto el cuello o la cabeza?

—No sé dime, tú —contesto— ¿Qué pieza de tu cuerpo quieres que le lleve a tu padre?

Que lo desafíe lo empeora siendo el primero en atacar, me agacho con el primer puño que lanza a lo animal, siempre se ha

creído invencible, pero, para su mala fortuna, yo desde niño sé lo que es pelear en las cloacas y lo empujo mandandolo tres pasos atrás enfureciéndolo más.

Lanzo el siguiente ataque que consiste en un puñetazo que detiene con la mano e intento encestar otro que evade a la vez que le suelto una patada que lo hace retroceder dándose la vuelta en su sitio queriendo enterrarme la patada que también esquivo.

Se alza tratando de darme un puñetazo en la nuca y me voy al suelo evitando que me toque, pero es rápido y logra clavarme un zurdazo en la mandíbula, el cual me hace escupir la sangre.

—¿Dolió más que lo del Underboss? —empieza con la estrategia de las palabras— El Boss deja que un imbécil le mate al hijo y no solo eso, también deja que le hundan el nombre huyendo como un cobarde.

Lanza otro golpe que me hace zumbar el oído.

—¿Dónde estaban tus cojones Ilenko Romanov? —me patea y suelto a reír poniéndome en guardia otra vez, me le voy con furia y se mueve de un lado a otro, pero logro el giro que medio me eleva estampandole el talón en las costillas.

—Quiere ofender el que ya no es ningún coronel —le suelto—.

El que se dejó quitar el puesto, el cargo y hasta la puta.

Uso los antebrazos parando la seguidilla de puños que arremete con violencia, le atino un puñetazo y acto seguido la patada que me entierra en el pecho me hace retroceder. Me lanza otra más que atrapo en el aire y con el pie barro la pierna donde se sostiene haciéndolo caer, sin embargo, mientras cae me lleva con él también.

Nos levantamos en el acto y nos enterramos puños que nos

sacan sangre. Evado el próximo puñetazo agachándome y me voy contra él tomándolo de la cintura, levantándolo con ira y tirándolo contra el suelo.

—Te quedó grande mantener el nombre —sigue—. Te quedó grande matar a una fracasada…

Vuelve a levantarse y empieza a arremeter patadas y puñetazos que me marean por la violencia, con codazos a mí y a mi mandíbula que le devuelvo mientras que la sangre de los dos empapa el piso. Intenta encestarme un rodillazo en el abdomen que detengo soltando el cabezazo que lo tambalea.

—Grande te quedó a ti mantener a la zorra a tu lado —detengo el puño que me lanza y llevo las mano atrás sacando las fotos que le lanzo en la cara—. Muy bestia y todo, pero tu furia no quita que tu perra ahora sea la mujer de Antoni Mascherano.

Le clavo el pie en el tórax y baja la vista reparando las imágenes donde ella camina de la mano del italiano. Los ojos se le clavan en eso reparando las

distintas escenas que muestran a Rachel James como la mujer de otro.

—¿Cómo gemirá su nombre, Christopher? —sigo— ¿Lo manipulará como te manipula a ti? ¿Complacerá más a sus hijos que a los tuyos?

Percibo como se descompone, como el gris se convierte en algo casi negro, enseguida me lanza dos patadas en las piernas, retrocedo y se me viene encima dándome golpes en la cara que me llevan al piso, detengo, ataco y me levanto lleno de ira devolviendole cada golpe.

Me atina un puñetazo en el pecho, pero no lo dejo e intenta darme otro, así que tomo su muñeca clavándole el codo en el pecho. Lo hastío con los golpes que le lanzo en la cara

llenándole la boca de sangre y termina yéndose por un lado. Su rodilla impacta en la parte sensible de mis costillas doblandome en el acto y toma mi cabeza listo para fracturarme el cuello, pero lo traigo hacia adelante estrellando su cuerpo contra la roca.

Me voy contra él queriendo aplastarle los ojos con los pulgares, pero se zafa dejándome boca abajo y enterrando la rodilla en la columna vertebral con la llave que puede dejarme inválido, se prepara para el golpe final y giro en el suelo dejando que su talón caiga contra el suelo, me elevo e iniciamos una contienda llena de golpes donde no se sabe quien le da más duro al otro.

Está ciego por la ira, le enoja el no poder matarme y ambos libramos la contienda con el peor peleador que nos ha tocado.

Me saca mil veces en cara lo de Vladimir, pero me niego a oirlo, a dejar que la culpa y lo que me quema trunque lo que vine a hacer.

El tiempo se agota y el no tener un ganador hará que nos maten a los dos. Los últimos tres minutos inician el conteo regresivo y él ataca con una patada que intenta romperme el cuello, pero la atrapo y sujeto el suyo llevándolo al suelo.

Forcejeamos mientras prepara el desquite con mi mano en su garganta, los golpes a mi antebrazo son fuertes y los lanza con el fin de romperlos a la

vez que miro el reloj.

—Diez, siete, seis…

Empiezan dándome tiempo de sobra para acabarlo partiéndole el cuello, no le permito esquivarme y prepara la maniobra oculta que con otros lo hace invencible y le eleva el ego dándole seguridad al manejar el truco que nadie se espera, ya que es algo propio de él, pero que yo logro detener atajando la mano que me ataca por la izquierda. Abre los ojos de par en par

sorprendido al darse cuenta que me sé sus trucos y ejerzo más fuerza con su vida entre mis manos.

—Invencible para otros, no para mí —aprieto más que feliz de poder cargarmelo y…

—Tres, dos, uno —el reloj llega a cero y…

Un disparo por parte de mis Vory v Zakone desata el tiro que se entierra en la cabeza del que hace cumplir las reglas y yo lo suelto a mi contrincante poniéndome de pie.

Como el mal perdedor que es, no tarda en alzarse listo para aniquilar, sin embargo, mis hombres entran tomándolo por detrás mientras le lanzo el saco de monedas de oro.

—Ten, te pago la salida para que conozcas la misericordia del Boss —me le burlo mientras él no deja de mirar las fotos que están en el suelo y el dueño de la fosa entra rabioso—. La mafia rusa tiene una nueva cuenta por cobrar y no a cualquiera, a un Morgan…

Forcejea como animal enfurecido, es una maldita máquina asesina y siete personas más tienen que subir.

El dueño del foso intenta hablar y Salamaro le apunta.

—Esto es la Bratva, amigo —lo amenaza—. Tome sus monedas y cállese.

Todos saben cómo son los rusos como para ponerse a contradecir y él no pierde el tiempo recogiendo el oro mientras

mi contrincante me lanza la mirada psicópata quedándose quieto cuando le ponen las cadenas.

Salamaro me indica que todo está listo y me voy al muro clavando los pies en la piedra a la vez que mis hombres se encargan de absolutamente todo subiendo al coronel.

El ascenso es difícil y me miro con Salamaro que está escalando a mi lado.

—Un día eres coronel, futuro ministro y posiblemente el hombre más poderoso de la rama judicial —empiezo—. Y al otro día eres un don nadie, sin mujer, sin hijos, sin medallas, sin nada.

Las rocas caen abajo y aprieto la cuerda mientras él sigue en silencio, *«A todos nos quema que se nos metan con el ego».*

—Yo me pregunto cómo un capitán termina con un puesto más importante que el coronel del comando —sigo y Salamaro se ríe—. Y también me pregunto cómo el que se hace llamar

“Legión” se deja desterrar, manipular y no es capaz de dominar a su mujer.

Sigo escalando y agudizo el oído captando como traga saliva, por el rabillo del ojo noto lo tenso que está con la ira destilandole por los poros.

—Rachel James se ve feliz en Florencia con Antoni Mascherano de su mano —sigo—. Él tiene lo que no tienes tú y es una esposa, que anteriormente era la tuya, pero ahora es la de él y ambos te sobrepasan en poder —respiro hondo—. Lo que más ha de dolerte es lo bien que se ven saliendo de los laboratorios que están en el centro de la ciudad y no sé tú, pero para mí como que siempre le gustó y muerto tú, la viuda no quiso desaprovechar.

El olor a vegetación se hace presente y alcanzo la última roca,

los miembros que se quedaron arriba me esperan y recogen todo mientras los otros sacan lo que vine a buscar. Sigue encadenado, todo está listo para partir y doy un par de pasos, pero…

El sonido de los golpes no se hace esperar, mis hombres se van al suelo y yo alcanzo a esconderme detrás de uno de los robles cuando el imbécil que saqué desarma a uno de mis hombre e intenta dispararme. No alcanza, no es estúpido, sabe que somos más y está tan ciego que emprende la huida en segundos.

Observo como se pierde y saco un puro que tengo en el gabán mientras los miembros de la Bratva se quedan quietos. Aquí nadie iba a detenerlo así como nadie iba a perseguirlo.

Suelto la bocanada de humo pensando en mi presa favorita,

« *Mi bonito corderito de ojos azules».* Saboreo su recuerdo dándole otra calada al habano.

—¿Y ahora? —me pregunta Salamaro.

—Esperar —echo a andar tranquilo calculando todo.

La gente no sabe lo peligrosa que es la cerilla, la chispa que se arroja en el sitio correcto con el fin de que todo arda. Yo no tengo que ir por nadie, ahora simplemente tengo que esperar a que otros vengan por mí.

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Ilenko.

Florencia, tierra italiana, cuna de los Mascherano, casa del líder de la mafia y su dama, la capital de la pirámide y la sede del enemigo.

Tres años engañan a cualquiera, tres años bastan para hacerle creer a tu contrincante que no se volverá a levantar y tres años son más que suficiente para que otros olviden. Los seres comunes, no yo, que pese a que me están

buscando me atrevo a caminar por las calles italianas con el Underboss en la cabeza. Todo lo recuerdo, hasta las deudas anteriores que tengo todavía.

Los barrios pobres me gustan, esos donde se ve la decadencia, porque de estos sitios es que salen las peores lacras. Mi gente se esparce con disimulo y yo le vuelo la cabeza al cantinero que atiende el lugar donde entro adueñandome del sitio sin tanto escándalo.

Acabamos con los italianos que hay y se cierran las puertas como si no hubiese pasado nada. Las mujeres me persiguen y medio miro a las sumisas que se me acercan en busca de sexo;

hay buena variedad, buen material y estoy acostumbrado a que me rodeen anhelando una caricia, a que se pongan en cuatro patas buscando mi tacto, pero me mantengo en mi puesto concentrado en otra cosa.

Me inclino el trago mientras Salamaro espera a mi derecha y el segundo al mando a mi izquierda. Los Vory v Zakone también están presentes, son los asesinos expertos que están más cerca del Boss, Yura era su cabeza, pero como no está el puesto es ahora de Pavel. La cara me sigue doliendo por la pelea, pero sigo confiando en mi capacidad intuitiva y por ello no aparto los ojos de la puerta porque: soldado herido, traicionado, celoso y ambicioso con ganas de poder y grandeza es igual a…

La puerta se abre, sonrío para mis adentros cuando no me equivoco y Christopher Morgan aparece más rabioso que antes, con algo envuelto en una camisa que gotea sangre resaltando la expresión corporal a la defensiva. Hemos sido enemigos desde hace años y trae ese olor demoníaco que adquieres cuando estás en tu verdadera piel.

Al ser un coronel de la FEMF, ha de saber que aquí nadie le va a dar nada. El bar se queda en silencio, no me cuesta nada ordenar que le metan un tiro, pero no lo hago y dejo que repare el entorno antes de avanzar a mi puesto, todos le abren paso y se va sacando la playera antes de soltar lo que carga.

Detiene el paso y escupe a un lado retando al hombre que tengo a mi izquierda, *«El reemplazo de Yura, jefe de los Vory v Zakone»* con otro nombre, el que manda a todos mis asesinos.

No tengo Underboss, por ende, este es mi mano derecha por el momento.

El ruso se mueve aceptando el desafío y no me opongo, no me

meto, nadie puede hacerlo cuando de defender el puesto se trata.

Dejo que inicie la contienda, el jefe de los Vory está bien preparado, se dan unos cuantos puños y Morgan está tan violento que la nuca de Pavel cruje cuando se la quiebra enterrándole el codo, los otros Vory se levantan y el coronel vuelve arriba respirando mal, toma lo que traía y lo lanza a mis pies. La tela se desenvuelve mostrandome la cabeza del padrino y consejero de Antoni Mascherano, cosa que celebra mi gente mirándose entre sí.

—¿Ese es el pago de tu deuda? —le pregunto y me mira rabioso.

—No —se pasea—. Es mi entrada a la mafia roja.

El cadáver de Pavel sigue a pocos metros. Las deudas con mi organización son complicadas, ya que somos toscos, pero capaces de hacer lo que sea con tal de que la organización se mantenga. Llevamos años queriendo algo y todos aquí lo saben como también lo sabe el hombre que tengo enfrente.

—¿Nos vas a jurar lealtad? —increpo poniendome de pie— Tú, el coronel Morgan, ex candidato a ministro de la FEMF. Ten claro que esto no es como la maldita mierda militar que diriges donde valen las virtudes —recalco—. En mi organización pesan las creencias, vale la palabra y una vez dentro solo se sale muerto, por lo tanto, una vez marcado estarás aquí para siempre. Si la hermandad da la vida por ti, tú tienes que darla por ellos, no es algo de momento, no es una estación de tren y si fallas o te burlas te voy a empalar no sin antes abrirte las costillas porque aquí la deslealtad se paga caro.

Tensa la mandíbula furioso antes de levantar el mentón.

—Lo rete, no pudo mantener el puesto, por ende, es mío

—espeta—. Así que cumple las normas y trae al maldito animal.

—¿Traerlo? —me le burlo— No lo voy a traer, lo voy a buscar.

Me devuelvo y uno de los voyeviki le lanza el cuchillo que atrapa a la vez que yo me coloco los guantes, matamos un animal cada que se cierra un pacto y como no lo traje, iré por uno. Anocheció, busco la salida y el soldado sale conmigo abordando el puesto del copiloto mientras yo me pongo al volante conduciendo a mi destino con un único fin.

Los minutos vuelan y el hombre que tengo al lado me mira cuando llegamos. Escondo la camioneta y azoto la puerta antes de salir mientras mis hombres se encargan de las cámaras. Los Vory v Zakone clavan puñales, cortan gargantas y arrastran cuerpos dándome paso a la propiedad.

El dueño sabe elegir, la elegancia es algo que sobresale y me doy el gusto de entrar por la puerta grande mientras el personal yace amenazado en el piso. Es el mejor lugar, ya que aquí adoran a cierta ave.

—¿Qué mierda tienes en la cabeza? —increpa el hombre que tengo al lado.

—La misma mierda que tienes tú.

Me entregan el cuchillo y él saca el suyo. Subimos los escalones entapetados, toco la segunda planta y continúo al nido que aparece. Se respira un aura tranquila, la música es relajante, la luz de afuera se filtra a través de las cortinas y siento como mis ojos se ensombrecen cuando lo veo aleteando feliz en su puesto.

—Lárgate si quieres, no necesito ayuda —las ansias me inundan.

—No —se opone con los ojos oscuros también.

La muerte de Vladimir me apaga, avanzo y él toma el cuervo que pone en el suelo mientras empieza a graznar. La gente como yo no tiene ética, no tiene moral y sujeto el cuello del animal lanzando el corte que hace que deje de aletear mientras el otro lanza el cuchillazo que separa las alas.

Si hice lo que hice con la colonia de ratas nadie es quien para venir a sorprenderse por esto sabiendo que mi corte sigue doliendo, al igual que la puñalada que se llevó lo que más me importaba. Por lo tanto, tengo todo el

derecho y toda la potestad de hacer valer las leyes de la mafia. Corto otra vez arremetiendo con más fuerza.

No tengo nada porqué vivir, a la tierra no me ata otra cosa que no sea la Bratva y la sed de venganza que no hace más que llenarme de rencor.

Mi mirada se encuentra con la del hombre que tengo al frente, se quita la sangre que le salpicó el mentón y sigo lanzando el cuchillo. Abro en los sitios correctos y desplumo junto con él antes de picar y poner los restos en la sábana.

El soldado se levanta primero a hacer no sé qué y yo vuelvo a la primera planta donde mis hombres siguen apuntando.

—Prepáralo —demando entregandole el animal—, rápido y con buena sazón.

Otras dos personas más vienen a ayudarle y voy dando las indicaciones para que no hayan fallas. Morgan se queda arriba y los Vory limpian la evidencia mientras los demás empleados siguen bajo amenaza.

Los ingredientes llenan el mesón y ellas no dejan de llorar con

el peso de tener un arma en la cabeza mientras cocinan.

—Huele bien —respiro hondo cuando termina—. Que esto siga hirviendo, a lo mejor él quiere probarlo también.

La empleada se limpia las lágrimas, Salamaro me da la señal y el coronel baja con la mujer que nos llevaremos. Está envuelta en un mar de lágrimas, me muevo a su puesto detallándola por completo y palidece alzando la cara. El miedo se perpetúa más y le clavo la navaja que tengo en la mejilla.

—Al Boss nunca se le mira a la cara.

Chilla cuando saco la hoja y muevo la cabeza indicando que la saquen.

—Aquí no ha pasado nada —le advierto al personal mordisqueando las fresas de la mesa—. Al que hable vengo a coserle la boca con el hilo que

crearé con sus propios intestinos.

Abandono la propiedad, el olor de la sangre está presente todavía y hundo el pie en el volante mientras la mujer de atrás patalea queriendo zafarse del coronel que la sujeta. Tengo el diablo adentro, la piel expuesta y llego a la guarida provisional sacándola del auto.

Debo largarme ya, Salamaro le entrega la herramienta al coronel, la cual inyecta el rastreador. Ella no deja de suplicar y la sujeta a la vez que preparo el aro metálico con trinche que coloco en su cuello mientras le atan las manos.

Veo en sombras, las ganas de rebanarla me están matando y la entrego para que la suban a la aeronave antes de dejar que el impulso me controle. No deja de gritar y mientras se larga cuatro de mis hombres llevan a Christopher Morgan contra el piso. Hecha una tarea debo culminar la otra.

Forcejea, pero la maniobra empleada le impide zafarse y recibo la pistola con aguja que me entrega uno de los vory permitiendo que le rompan la playera dejándole el pecho expuesto.

—Si me traicionas, te mato —advierto clavando la aguja en el pectoral derecho—. Mi gente es tu gente, pero si fallas no dudarán en masacrar a todos los tuyos así les tome años. La mentira se paga con sangre y aquí se entra, pero no se sale.

Deja de poner resistencia y sigo trazando el tatuaje, la cruz con el cristo que lo identifica como un miembro con cargo jerárquico de la Bratva. Termino y se pone de pie medio mirándose la herida, los Vory v Zakone más importantes están presentes y se ubican tras él enardeciendome por dentro. Son decisiones difíciles para mí, pero necesarias al fin.

Que mi gente lo obedezca es un golpe bajo para mí y para ellos, pero la organización está primero, los pactos se necesitan y de una manera u otra estoy consiguiendo algo que quiero y es a un miembro de la Bratva dentro de la FEMF.

Echo andar y…

—No te olvides de algo y que es Emma por Rachel —me dice deteniéndome el paso—. De la teniente me encargo yo y Emma es la James que tiene que morir, así que espero que no se te olvide cuál es tu presa.

—No, no se me olvida —sigo avanzando—. Y como bien lo dijiste, “Es mi presa”. Así que tampoco te metas que yo veré cuando la mato.

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Un día después del bautizo.

Emma.

La Bratva cayó, Yura Oniani está en manos de mi hermana y los reyes de Gehena están celebrando eso ofreciendo un banquete para su gente, al cual se ha sumado el festejo del bautismo mientras que yo siento que se me va a explotar el ojo izquierdo del estrés que tengo.

Amelie no me ayuda siguiéndole la corriente a todo el mundo dejando que la veneren llenándola de halagos y regalos mientras que a mí la constante mención de la mafia roja me hace palpitar la sien y los nervios no me dejan sentar.

—No entiendo qué es lo que te molesta —me reclama Cédric cuando me adentro en el castillo—. En pocas palabras me tratas como si no pudiera cuidarla.

—No he dicho eso —sigo caminando—. No me pusieron al tanto de nada, su festejo va para largo y lo mejor es que ella se tome unas vacaciones con Tyler y Death que la cuidaran mientras ustedes terminan.

Empaco sus cosas al entrar en su alcoba, yo necesito protegerla porque si algo le pasa no sé qué será de mí.

—Estás exagerando…

—Hace mucho quiere ir a ver focas, ya llevas tiempo con ella, está contigo casi todos los días.

—Porque es mi hija, la heredera de todo esto y si la adoran tanto es porque la ven como un ser bendecido que...

—¡No hay nada de malo en que quiera pagarle unas vacaciones lejos de aquí!—intervengo molesta— Es una pequeña todavía y eso de ser bendecido… ¿Qué tal que no lo sea?

—Lo es porque es mi hija —recalca repitiendo lo mismo—. Son creencias, Emma, las cuales me hacen amarla más, porque de ese horrible momento de mi vida salió un ser perfecto.

Se me acerca posando la mano en mi mejilla.

—Quiero que vaya a ver las focas.

Insisto y no disimula la molestia.

—No viajará sin su institutriz —estipula.

—Solo será una semana hasta que la celebración acabe

—asiente sin dejarme terminar y no me opongo a que se marche.

Sigo queriendo buscar ese sitio seguro, Gehena lo es, aquí vivirá en un futuro, pero ahora no me siento cómoda y prefiero esperar a que todo vuelva a la normalidad.

No la puedo llevar conmigo, ya que siempre me he cuidado de que no nos vean juntas. El que mi hermana quiera verme en Florencia es otro motivo para alejarme de ella.

Hago un cheque, el cual le permitirá darse gusto en lo que

quiera. La reina intenta convencerme de que la deje, pero sé que no estaré tranquila y por ello me mantengo en mi punto buscando a Death.

—Cuidala mucho, por favor —le ruego—. Llamame si necesita algo, la institutriz irá contigo…

—Lo haré —me asegura—, pero si le bajas a la crisis e intentas centrarte en que no está pasando nada malo.

—Lo sé, es solo que ella me dijo que quería ir a ver a las focas

—recalco— y me hace feliz que ella lo sea también.

—Vale, el avión real nos movilizará en la noche.

Le entrego las cosas y me muevo a despedirme de ella que está con el perro, sus abrazos me dan vida y debo tomar varias bocanadas de aire cuando me recalca lo mucho que me echará de menos.

—Diviertete mucho —le digo mientras ella alza al perro para que lo bese también.

—Buen viaje —me dice Cédric y le doy un beso en la mejilla.

—Gracias por entender.

Le echo una última mirada a ella que me tira un beso antes de sacudir la mano y levantar el pulgar deseandome suerte también. El tener que ver a mi hermana le suma más peso a mi ansiedad.

Subo con mi equipaje a la aeronave y contesto la llamada de mi mánager mientras busco el asiento.

—No me he olvidado de los dos días —me adelanto.

—Espero que no, pero no te llamo para eso —responde—. Me acaban de contactar, al parecer hay un empresario interesado en tu proyecto.

El bolso se me cae de inmediato mientras una ola de emoción me inunda el pecho.

—¿De verdad? —me apresuro a tomar nota— ¿Cuándo te llamaron y qué te comentaron?

—Solo tomé datos —parece tener afán y escribo rápido todo lo que me dicta—. Escribe a ese número y llega rápido.

—¿Por quién pregunto?

Cuelga sin decir más. En el asiento lo primero que hago es buscar la empresa y…

¡Jesús! Es una multinacional Europea líder en combustibles.

Detallo las sedes que me hacen levantar las cejas, *«Es gigante».*

Agrego el número a mi móvil ideando cómo enviar el mensaje a la vez que trato de imaginar a un sujeto con cara agradable, tipo Mark Zuckerberg, pero mi cabeza se imagina a un hombre extremadamente poderoso, serio e imponente, el cual ha de ganar millones cada vez que respira ¡Concentración, por favor!

Me regaño a mi misma, no tengo porque imaginarme al dueño o dueña, tengo que imaginarme a los empleados con los que hablaré.

El logo de la empresa es lo que aparece en el chat y dejo escapar el aire mientras escribo el mensaje:

"Buen día, soy Emma James, patinadora Olímpica, dueña del futuro centro artístico y deportivo "Queen". Me informaron que están interesados en el proyecto que tengo planeado".

Le doy enviar, releo y noto que soy una pendeja, que mensaje más horrible y poco profesional. *«¡Mi foto, por Dios!»* No la quité y aparezco acostada con mis patines de diamantes contra la

pared con pose tipo teibolera.

Eliminarlo sería aún más estupido, escribiendo me da dolor de estómago y…

“Hola”.

Contestan y las mejillas se me encienden al punto de que debo abanicarme la cara soltando el aire.

“¿Cómo estás?”

Una sonrisa se extiende en mi rostro como si estuviera hablando con mi ser amado.

“Bien, gracias” Respondo “¿Con que área me estoy contactando?”

Espero la respuesta releyendo el *“Hola”* y el siguiente mensaje no tarda en llegar.

“No soy un área, soy el dueño”.

Toso cuando no puedo pasar ni mi propia saliva ¿WTF? ¿Cómo se respira y cómo se supone que debo hablarle al dueño de semejante cosa?

“Emma James, dime, ¿Con qué fantaseas?”

Arrugo las cejas cuando cierta imagen toma mi cabeza, *«Está hablando del proyecto».* Sigo con la cara acalorada y no puedo escribir bien, así que opto por enviarle una nota de voz. Le hablo de mi trayectoria, como se me ocurrió todo y lo que quiero.

—¡Es que es algo muy crazy! —me emociono mientras el avión sigue en vuelo— Tengo planeado instalar una pista con luces en el hielo, las cuales cambian mientras patinas ¡¿Quién no se va a emocionar viendo fotos suyas en miles de pantallas mientras se presenta?!

Sigo hablando como una lora enviando varias notas y es que no se ha enviado una y ya estoy grabando la otra y cuando quiero calmarme ya he enviado más de quince.

«¡Genial, dañé la maldita oportunidad!»

Ya las escuchó todas y ha de estar creyendo que soy una idiota. Me maldigo a mi misma…

“Me gusta eso y tú”.

Trago grueso, ha de ser una broma.

“¿Yo?”

“Si, tú”.

Me quedo sin palabras, ha de ser algún mujeriego con dinero.

No encuentro su foto en el perfil, solo la fecha de nacimiento del dueño de la multinacional, *«39»*. Opto por seguirle la corriente.

“¿Cómo eres?” Pregunto.

“Grande, poderoso y peligroso”.

Eso suena delicioso, pataleo en el asiento mordiendome los labios. Desvío el tema hablándole otra vez sobre el proyecto y me hace enviarle los planos de absolutamente todo. Me asegura que los revisará y me atrevo a enviarle otra nota de voz, esta vez empleando un tono más sensual.

—Gracias por la oportunidad que me estás dando —saboreo mis labios—. Prometo que, si te animas, no te vas a arrepentir.

Miro el móvil queriendo imaginar cómo es, se bancó mi palabrería sin negarse ni una sola vez, doy por finalizado el chat y estoy por salir de la aplicación, pero me envía un último mensaje.

“Linda foto”.

El corazón me deja de latir y conteniendo la respiración tecleo:

“¿Te parece? No es para nada profesional, sé que debo cambiarla”.

“No es necesario”, contesta, *“Cuídate, Emma”.*

Deja de estar en línea y me quedo pensativa preguntándome porque sigo sonriéndole al móvil. Es la primera persona que se interesa en mi proyecto y no es cualquiera, ha de tener más dinero que los bancos que he frecuentado, aparte de que… *«Le gusto».*

Llevo el cuerpo hacia atrás cuando me acuerdo de mi hermana, de mi hija y de todo lo que está pasando. Hablé horas con este

sujeto y ya falta poco para aterrizar.

Sigo pensando en Amelie, pero me recuerdo mil veces que Death es un ex peleador del Mortal Cage y Tyler era un agente de la FEMF, por ende, saben defenderse.

Desciendo en Florencia siguiendo las instrucciones que me dio mi hermana, opto por un abrigo grueso, tapo mis ojos y uso uno de mis tantos gorros antes de moverme al sitio donde me citó, está anocheciendo y las indicaciones me llevan a uno de los parques más retirado de la ciudad italiana.

Nuestro reencuentro fue en Polonia cuando fue al castillo de Cédric, Antoni Mascherano quería invadir Gehena, pero la realeza se negó gracias a Dios.

Deambulo por el sitio con poca iluminación vigilando que nadie me persiga, ya es casi medianoche y atravieso el puente de madera. Hay una figura con los antebrazos apoyados en la mitad del puente, me apresuro al sitio deseando que sea ella y lo es.

Rachel es el claro ejemplo de que en ocasiones no nacemos siendo malos, es la vida la que se encarga de ponernos a la defensiva. Corro a abrazarla y ella me recibe envolviendome en sus brazos.

«Mi hermana mayor». Quiero mucho a Sam, pero con Rachel hay algo más, Sam estaba siempre, pero Rachel se fue al ejército de Londres y creo que el anhelo de que nos visitara hizo que la quisiera más.

—Tengo a Yura, solo falta que me diga donde están los bastardos que se hacen llamar Romanov —me dice echando a andar con el brazo sobre mis

hombros—. Ilenko está acabado, la mafia rusa también y por el momento nadie iguala a los

italianos.

Sello mis labios evitando opinar en algo que no es de mi incumbencia y ella sigue hablando.

—¿No estás feliz? —se detiene— Ha de molestarte que no haya podido matar a Ilenko, pero cuando salga…

—¡No quiero que salga! —le suelto nerviosa y asustada por los latidos que emite mi pecho cada que escucho su nombre— No hablemos de él, vivir era lo que me importaba y ya tengo eso.

—¡Pero eso no quita que sea un hijo de perra! —sujeta mis hombros— Sé que papá dice que no nos llenemos de rencor, que nos enfoquemos en lo bueno en vez de lo malo, pero yo no puedo hacer eso porque se metieron con algo que quería.

Siempre lo hacen...

Besa mi frente y la entiendo, la siento tan rabiosa que la hago caminar otra vez.

—Háblame de los mellizos —trato de animarla. No tuvo un buen embarazo y al menos yo tengo a Amelie, pero mi hermana no tiene a mis sobrinos con ella.

—Los vi hace poco, un par de minutos, pero son preciosos

—comenta y la voz se le va apagando—. Milenka me recuerda mucho a Christopher…

Se pone a llorar disculpándose conmigo como si la fuera a juzgar y lo cierto es que no, ella adoraba al coronel. Paso el brazo detrás de su espalda, como no lo iba a querer si daba la vida por ella y hacía de cuanta cosa para demostrarlo. Ya quisiera yo a alguien que al menos por un minuto me hubiese amado así.

—¿Les hablaste de mí? —la molesto— ¿Les dijiste que tienen una tía divertida con la cual irán a conciertos de rock?

—No tuve tiempo…

La suelto y finjo irme indignada, pero me alcanza abrazándome otra vez mientras se ríe.

—Viviremos juntas cuando todo esto acabe, tú, Amelie, los mellizos y yo —asegura—. Eso si no te casas con Cédric porque se nota a leguas lo mucho que le gustas y he de confesar que me agrada.

Sigo caminando con ella abrazándome mientras me habla de mamá, Sam y papá que se está recuperando y, según ella, está planeando sacarlo pronto de la cárcel. La alarma le vibra y para la caminata, ya que debe irse.

—Perdón por hacerte venir, pero quería verte y darte detalles de la noticia.

Vuelve a mirar el reloj afanada.

—Vete para Polonia —me indica—. Estaremos en contacto…

Se pone al teléfono, sabe poco de mi vida y prefiero no incomodarla con mis cosas dejando que plante los labios en mi frente.

—Te quiero —me dice antes de irse rápido y vuelvo a lo mío.

Al igual no tengo que darle explicaciones a nadie a donde voy o no, hace mucho que soy independiente y se supone que con la caída de la Bratva tengo más motivos para sentirme segura.

A Rusia llego antes del amanecer y recibo el apartamento amoblado y sin estrenar que tengo aquí. Acomodo lo que traje, ya que estaré varios días y antes de partir recibo un mensaje del dueño de la multinacional.

“Buenos días”.

“Buenos días” contesto y no sé porque me sonrojo con un mero

mensaje. Sé que evaluar todo a fondo le tomará como mínimo un mes y por eso no insisto.

“Ten un bonito dia” le deseo mientras salgo a abordar el auto de la agencia sin dejar de mirar el teléfono mientras escribe.

“Ya lo estoy teniendo viendo algo que se me antoja”.

Dejo que me cierren las puerta del auto mientras me deslizo en el asiento.

“¿Qué? ¿Mi foto?” Bromeo y me contesta con un “Bruja”.

La piel se me eriza y un pálpito me avasalla el pecho con la palabra.

“¿Bruja?” Tecleo.

“Si, eres una bruja la cual adivinó lo que estoy viendo”.

Me pone nerviosa y cachonda también.

“Eres muy pequeña, Emma” Sigue y le respondo: “¿Qué pasa con eso?”

“Nada”.

Cambio de tema preguntando sobre cómo ve todo hasta ahora y me responde que le sigue gustando.

Que otro te escuche o lea es adictivo e ignoro al manager que viaja conmigo enfocando toda mi atención en el hombre del otro lado contándole hasta el último detalle. Me disculpo cuando voy a entrar al set de grabación y dejo el móvil de lado tratando de imaginar lo grande que ha de ser *, «espero que sea muy grande».*

—¿Conoces al dueño de la multinacional? —le pregunto a Federico.

—No —me quita el bolso—. Solo me contactaron y ya.

Me someto a una sesión de fotos, la cual me pagan apenas termino. Hablo con Amelie que está en Noruega con Tyler, Deah y su institutriz y mientras

ella viaja con la ilusión de ir a ver focas, su madre camina seguida por los medios y posa para distintas marcas de ropa.

Los contratos me llueven al igual que las propuestas, las llamadas son constantes y la fama es algo que se vuelve parte de ti. Una vez arriba, temes volver a abajo, solo quieres seguir subiendo y más cuando sabes lo mucho que duele estar en el suelo.

La jornada de trabajo termina a las tres, mi manager recibe los cheques y mientras me trasladan al sitio de entrenamiento respondo las notas de voz que me envía mi hija.

—No puedes obligar a Chispas a que coma focas, si le tiran una lo va a aplastar —contesto y el manager me mira raro—. Así que haz las paces con el que ya te he dicho que solo le gustan las croquetas.

Amelie se la pasa diciendo disparates queriendo que el perro se coma a otro animales, cierto día le pidió que devorara a la institutriz. A un perro que no mide ni medio metro.

Todavía me falta una tarde de entrenamiento y…

—Deténganse —le pido al conductor cuando paso por la edificación que está en Tverskoy.

Salgo y quedo maravillada con los cuarenta y cuatro pisos y las ocho cuadras de la moderna estructura que grita *"Centro artístico y deportivo Queen"*. Me veo estacionando mi coche y bajando con mi granizado todos los días seguida de escoltas. El letrero de *"En venta*" me hace cosquillear las mejillas y lo primero que hago es tomar el número.

—Emma —me llama Federico—, esa propiedad era de un Jeque, deja de perder tiempo y dinero ahí.

Le tomo un par de fotos para añadirla a mi galería de lo que quiero y me da rabia que Moscú me guste más que Varsovia.

Se las envío al dueño de la multinacional disculpándome por el atrevimiento, pero su *"Si te gusta, me gusta"* me pone a aletear el estómago.

Es que no paro de imaginar las miles de cosas que podría hacer siendo dueña de algo tan majestuoso. Llego a la práctica del comité oficial de patinadores y mis diez compañeros voltean a verme cuando entro.

—Guarden a sus entrenadores —empieza a Ava Clark—. No vaya a ser que Emma los tome para ella también.

—No empieces —le doy inicio a mis ejercicios de calentamiento.

—Siete contratos deportivos en lo que va del mes —se pone en pie— y nosotros con dos, máximo tres. Como que se te está subiendo la fama y la ambición a la cabeza…

Intenta tocarme y me volteo de inmediato a apartarle la mano.

—A mi nadie me va a pagar las deudas, nadie me va a regalar nada —le advierto—. Si trabajo es porque lo necesito y no me robo nada, son ellos los que me contactan.

—No te cuesta nada decir que no —me reclama— . Todos nos tomamos vacaciones, todos tomamos los recesos, pero tú sigues y sigues queriendo ser la única patinadora del momento.

—Déjala Ava—se mete Camile—, apestas a envidia.

—De eso vivimos aquí —reconoce—. Y tú llevas mucho tiempo en el pedestal...

—Y no me voy a bajar.

La dejo poniendome en lo mío. Domi me infundió el miedo a no equivocarme, nunca me lo permitió, cada falla me sacaba lágrimas y es que cada vez que hago algo mal siento que veré a Luciana sacudiendo la cabeza y a su lado veo a Amelie con el mismo gesto.

Nos reúnen en una línea para presentarnos al patrocinador principal de la próxima competencia y lo que ha de ser un momento para destacar, me baja los ánimos de un tirón cuando reconozco al sujeto; *«El abuelo de Sahori»,* un asiatico que conocí años atrás cuando apenas quería entrar al ranking, *«Es un mafioso que Domi conocía».*

Se presenta con todos y soy amable pese a tener el sin sabor en la boca, el cual aumenta cuando Ava se junta con Sahori sin dejar de mirarme, *«Se me van a venir encima».*

—Ni me voy a ilusionar con esto —el comentario de Camile no me ayuda —. La camaroncita del abuelo va a ganar.

Le he sumado más horas a mi entrenamiento para esto, dejé de pasar tiempo con Amelie y me he matado la cabeza creando nuevas rutinas, así como le he mermado a los ahorros destinados al centro con el fin de comprar los mejores vestidos, ya que mis patrocinadores no me darán más que lo justo.

—¡Y la reina cayó, cayó y cayó! —empieza Ava recorriendo la pista con Sahori.

—Van a haber preferencias y los que nos hemos matado vamos a quedar en ridículo —le digo a Camile.

—No lo dudes —contesta llenando la hoja que nos acaban de pasar—. El consuelo es que estaremos en la competencia más grande de todas con un público nunca antes visto.

Eso no me consuela.

—Aquí está el formato de las personas que te acompañarán y estarán en primera fila. Los anotaré por ti, así que dime cuántos puestos necesitas.

Reparo la hoja, tiene el número diez al lado de su nombre.

—¿Cuántos te pongo? —repite.

—Cero.

Echo a andar, Tyler y Death no pueden exponerse y mi hija menos.

—¿Cómo que cero? —me persigue mi amiga— Invita al príncipe que no voy a permitir que sigas tomando a mi abuela como almohada abrazadora.

—Ella me adora —la molesto. Cuando coincidimos en las competencias, la señora Lourdes es a la que abrazo *«Para descargar la euforia»*.

Me someto a cinco horas de entrenamiento con mi compañera tratando de obviar el tema del patrocinador. Camile está en el puesto cuatro, suele traer iluminaciones en el cabello, es un año mayor que yo y es de las pocas que me habla sin veneno.

Se supone que hay que apoyarnos, pero aquí las ansias de ganar son más potentes. La competencia sana es algo que la mayoría pasa por alto y es que sabemos que es ahora o ahora, porque los años son una desventaja para un deportista.

Recorro la pista de hielo practicando los giros. Los concursos acabarán para mí en unos años y por ello anhelo el centro deportivo, ya que no me veo trabajando en otra cosa que no sea eso.

El silbato suena y disminuyo la velocidad saliendo de la pista con Camile. La sala de cambio se llena, me quito los patines y me voy a mi puesto asignado quedándome quieta con el pequeño paquete que yace en la mesa del espejo.

—¿Alguien está esperando un paquete? —pregunto— Creo

que se equivocaron y lo dejaron en mi puesto.

—Es para ti —contesta el encargado de piso.

Los fans suelen enviarme detalles, no sé porqué me sorprende.

Lo tomo a la vez que los dedos me cosquillean y el pecho me revolotea cuando veo lo que hay adentro.

La tela se despliega dejándome fría al detallar las medias bucaneras negras, las cuales me encogen el estómago en un dos por tres. Hay una tarjeta en el fondo y no me atrevo a tocarla, ya que la vista se me queda clavada en la palabra *"Bebé"* .

—Bebé —Camile deja el brazo sobre mi cuello—. Que sexy se lee eso.

—No sé quién es el de la bromita —guardo todo en el bolso nerviosa.

¿Y si algún periodista se enteró que voy al club? Eso sería un escándalo para mi carrera el que frecuente ese tipo de lugares.

—Oye, te pusiste pálida —se preocupa mi amiga— ¿Estás bien?

—Si.

—Me estás preocupando —insiste.

—No es nada, tengo que irme a cumplir mis deberes con la universidad…

—¡Deja de pensar en trabajo o estudio por un momento! —me toma— Vamos por una cerveza…

Sacudo la cabeza e intenta convencerme con que solo será una y ya. Empiezo a preocuparme demasiado y termino asintiendo, recibo regalos frecuentemente y no tengo porque armar una película en mi cabeza con esto.

—Vamos ya.

—¡Así me gusta!

Salgo con mi amiga acomodando el abrigo de marca y por más que quiero pensar en otra cosa no dejo de sentir que me están observando. Llamo a Death queriendo estar más tranquila y él me asegura que todo está en orden.

Debería irme a casa, pero en vez de eso me adentro en el pub ruso. *«Soy una figura pública»*, todo esto es común, siempre ha sido común el que me observen, me digo, pero… ahora siento el ambiente pesado…

—Un vodka doble, por favor —le pido al de la barra—. Sin hielo.

—Una cerveza para mí —pide Camile—. Iré al baño, cuidame la chaqueta.

La deja en el puesto siguiente mientras suelto el bolso paseando la vista por el lugar. Hay un grupo de jugadores de Rugby, una que otra pareja y personas charlando entre ellas.

El sitio tiene una sola planta y todo luce normal, sin embargo, no dejo de observar el panorama extendiendo la mano para recibir el trago que se siente más tibio de lo normal.

Lentamente volteo clavando los ojos en el contenido y mi mano tiembla sobre este al ver el líquido carmesí, *«Sangre».* Siento que palidezco, que me congelo, mientras el de la barra no deja de mirarme a los ojos.

—Vete a dormir —susurra—, ya.

Mi cuerpo absorbe la demanda y bajo el vaso tomando mis cosas sin levantar sospecha. La chaqueta de mi amiga queda en el puesto y no doy para correr o para llamar la atención, de hecho, no sé qué camino llevo, solo ando rápido perdiéndome

en las calles.

Mis momentos con Ilenko Romanov pasan por mis ojos; su sadismo, los secretos, las advertencias… *«No está aquí»,* no puede estar aquí y no está bien que el corazón me martillee con tanta prisa.

El sonido del tráfico desaparece, espabilo varias veces tratando de salir del shock y estoy en un callejón lleno de basura.

Rápidamente intento devolverme, pero alguien se aferra a las asas de mi bolso a la vez que otro me toma por detrás y un arma queda contra mis costillas mientras intentan atracarme.

Pongo resistencia tirando del bolso y forcejeo con el que me intenta tomar a las malas. Otro sujeto aparece y sigo forcejeando logrando que el abrigo salga afuera de mi cuerpo.

—Boss — dice aterrorizado y los otros retroceden de inmediato.

Tiran el abrigo a mis pies y acto seguido emprenden la huida como si estuvieran ante algún ser maldito.

—¡Sueltenme! —vuelvo a tirar de mi bolso y uno de los ladrones lo libera al ver la marca que tengo en el brazo.

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Emma.

La estación de policía no apaga mis nervios, tampoco el ruido de los radios y la oficial que espera en la silla aledaña tratando de verse amable.

—Señorita James, las autoridades rusas ya revisaron las cintas del video cuatro veces y no hay evidencia de ningún tipo de persecución. Tampoco se ha visto a nadie sospechoso

—aprieto el bolso mientras habla—. Lo sucedido no fue más que indigentes queriendo robarla. El bartender fue interrogado, confesó haberla visto bastante nerviosa, revisamos el pub y no hallamos el vaso de “sangre”.

No creo que el nerviosismo me haya hecho una mala pasada, ese ladrón fue claro cuando mencionó el nombre del Boss.

—¿Seguro que no vio nada? —indago— Es que siento que me están observando…

—Es una figura pública, eso es totalmente normal —explica—.

Maneja el grupo de fans más grande del patinaje y a las niñitas marcadas como usted no les pasa nada.

—¿Cómo dijo?

—Que no le va a suceder nada en Rusia, debe relajarse un poco —responde.

—¿Quién me envió el regalo?

Revisa los documentos que están en la mesa y me da el nombre de la multinacional interesada en mi proyecto.

—¿Algo más en lo que la pueda ayudar? Queremos que se sienta tranquila aquí.

Algo me dice que está más nerviosa que yo, aprieta mi mano y siento que estoy llevando esto a otro extremo imaginando lo que no es.

—Debo ir a trabajar —me pongo de pie—. Gracias por su tiempo y por verificar.

Me acompaña a la puerta y me engancho el bolso en el hombro cuando veo a mi mánager.

—Perdimos el contrato de las primeras horas. Sé clara de una vez y dime si tenemos que buscar a otra—se enoja Federico—, que escándalos es lo que menos necesitamos. Por suerte los medios no se enteraron.

—Lo lamento.

El auto de mis patrocinadores está esperando afuera. Decidí pasar la noche aquí, así que vienen a buscarme para llevarme directamente a la campaña publicitaria, le envió un mensaje de disculpa a Camile por dejarla tirada en el pub.

Death no me contesta, ayer en la noche fue la última vez que hablamos y eso no me deja tranquila. *«Son unas mini vacaciones»,* han de estar distraídos, tengo que calmarme.

Me baño y me cambio en la agencia antes de someterme a la

sesión de fotos previas al comercial, pero el que Death ni Tyler respondan me sigue preocupando, encima la institutriz es una anciana que no tiene móvil.

—¡Emma, estás desconcentrada! —me regaña Federico—

¿Quieres o no trabajar?

—Perdón.

El día me resulta agotador. Tyler me envía un mensaje en la tarde indicando que todo está en orden, en las noticias no se habla de la Bratva y en los periódicos tampoco. Llamo a Cédric y como cosa mía le pregunto si todo está bien por allá, acaba de llegar a Varsovia.

Se oye más relajado que nunca y sé que si tuviera alguna alerta me la contaría y por ello decido hacer algo por mí misma pidiendo una cita con un psicólogo con el fin de comprobar si estoy o no actuando como loca.

No es la primera vez que visito uno, ya que antes de aceptarme en el patinaje me investigaron a fondo con el fin de asegurarse de que no tuviera ningún tipo de síndrome o trauma que afectara mi rendimiento.

—Todo apunta que estás pasando por episodios de estrés, es normal en todo artista y con unos cuantos ejercicios mentales, pausas y descanso van a mermar —me indica—. Tu análisis no muestra ningún tipo de alarma que deba evaluarse a fondo.

Me quedo mirando la madera del techo mientras me informa sobre los síntomas que desencadena el no descansar como se debe.

—Tomate un tiempo para ti, llevas tres años exigiéndote demasiado.

—No puedo hacer una pausa. Tengo un concurso por delante,

contratos que cumplir, un centro deportivo que crear...

—suspiro.

—Debes aprender a ir despacio y mentalizarte en que el mundo no se va a acabar si te equivocas o no lo logras.

—Pero tengo que lograrlo, no quiero sentirme como cuando vivía en Phoenix y apestaba a fracaso… —el temblor en mi voz me hace callar.

—¿De dónde sacas que olías a fracaso?

—Me lo dijeron.

—¿Quieres hablar de eso? —indaga y sacudo la cabeza.

No me siento cómoda y lo entiende dandome una charla general.

Es un experto, uno muy bueno, pero en ocasiones siento que hay conductas y estados que no puede explicar ni Dios, ni la ciencia, ni nadie. Hay sucesos que solo los entienden quien los vive, quien los siente y quien lidia con ellos.

Termina de hablar y decido irme a casa. Mi problema es que estoy viviendo en el pasado sabiendo que tengo un futuro por delante.

—En su apartamento dejaron un detalle, señorita James

—informa la mujer de la recepción antes de abordar el ascensor—. El personal que aseaba lo recibió.

—Gracias.

El humor me cambia un poco cuando abro la puerta hallando una caja de colores en el centro de la mesa, tiro el bolso y voy por ella levantando la tapa que me hace sonreír, *«Dulces, caramelos, chocolates y chupetas»*. Saco la tarjeta y una paleta de caramelo, la cual llevo al baño junto con el móvil.

Dejo que la bañera se llene, me saco la ropa y entro en ella dejando que la espuma me rodee siguiendo las sugerencias del psicólogo. Sé que no estaré tranquila si no hablo con Death y por ello lo llamo logrando que me conteste al tercer intento.

—Pequeñuela —escucho algo ruidoso de fondo.

—Hola, ¿Cómo los trata Noruega?

La línea se queda muda por varios segundos y reviso que no se me haya apagado el móvil.

—¿Death?

—¿Si?

—¿Qué pasa? —me incorporo cuando la paranoia llega en un dos por tres — Pasame a Amelie…

—Todo está bien —lo oigo cansado y vuelvo a recostarme sintiéndome culpable por mostrarme tan desconfiada, él ha sido como un papá para nosotras—. Te prometí que la cuidaría y ya se durmió, estaba cansada por lo de las focas.

—Si —respiro hondo—, cualquier cosa avisame, ¿Vale? Dale un beso de mi parte.

—Descansa y no te preocupes.

Cuelgo tomando otra bocanada de aire, no tengo universidad hoy.

No he hablado con el señor grande, poderoso y peligroso, así que le quito el envoltorio a la paleta de caramelo y me la llevo a la boca mientras abro el chat.

"¿Bebé?" tecleo haciendo referencia a las dos tarjetas que me ha enviado.

No demora en escribir y me es imposible imaginarmelo feo, ya que los hombres millonarios, grandes, peligrosos y poderosos no lo son.

"Si, eres mi bebé" contesta haciéndome reír *"¿Qué hiciste hoy?"*

Pregunta y le envío una nota de voz contándole mi día. Como siempre, las escucha todas haciéndome entrar en confianza, o sea, le cuento hasta qué comí y qué estoy haciendo ahora.

Me da tanto pie que hasta me tomo el atrevimiento de hablarle sobre Sahori y el tema de que su abuelo mafioso es el patrocinador principal de la

próxima competencia.

—Aunque no me importa, yo sé que voy a ganar porque ya me

lo propuse —le digo—. Tengo una pregunta para ti, ¿Lo de peligroso es broma? ¿Qué abarca este termino?

"Todo" responde "*¿Te asusta?"*

"No" contesto, *"Me excita"* .

Se queda en línea, pero sin escribir.

"Estoy jugando, no te vayas a molestar".

"Tu juego me la acaba de poner dura" me escribe, *"No estoy molesto, por el contrario, quiero hacerte tantas cosas y te tengo tantas ganas".*

Llevo la paleta de caramelo a mi boca.

"¿Si?"

"Si, bebé" sigue, "No tienes idea de lo que eres para mí, Emma James".

"¡Basta! No me hables bonito porque me enamoro".

Habla con tanta propiedad que me cuesta evitar que me guste, salgo de la bañera y seguimos dialogando a lo largo de la noche haciéndome sentir importante y deseada. Pasamos a hablar del proyecto y atragantándome de golosinas le cuento como me veo en un futuro, los premios que quiero ganar y los sitios que quiero conocer.

"Podría ir contigo" bromeo, "A Las Vegas en modo millonario".

"Cuando quieras".

No lo conozco, pero tiene una manera de hacerme sonreír y fantasear que me hace tomar aire por la boca. Con 21 años nunca me he sonrojado y alegrado tanto hablando con alguien y le estoy teniendo miedo a las

sensaciones que desata este sujeto solo con el modo de hablarme y escucharme, eso es de cuidado porque si es así a través de una pantalla, no quiero

imaginarme cómo será tenerlo frente a frente.

•✦——————————•✧

Ilenko.

Las cumbres llenas de nieve es lo que más resalta a lo lejos y mi vista se pierde en ellas rodeado del resto de los Romanov, parientes cercanos que conforman un grupo de más de veinte albergando lazos sanguíneos de todo tipo; hombres y mujeres dominantes con sumisas o sumisos. Lo normal es estar esparcidos a lo largo de Europa, pero la situación actual los tiene alojados en las propiedades de Sodom.

Se mantienen unos pasos atrás, familia o no, yo soy el Boss y el respeto se demuestra en todos los sentidos. Koldum está sentando a mi lado y detallo al hombre que me mira desde abajo.

«Melvin Kollar, alias "Death"», peleador de un grupo antiguo de apuestas llamado Mortal Cage, entrena hombres de las jaulas mortales y fue traído a las malas. Se necesita gente que sirva y el que no quiere venir, muere. Este estaba en Noruega cuando mis hombres fueron por él.

Aleska es la única que se me acerca paseando el dedo por la baranda.

—No quiero que te estés encamando con Christopher Morgan

—dispongo—. Es el marido de Rachel James aunque ande fingiendo estar enamorada de Antoni Mascherano y ya suficiente tuve con que matara a Sasha.

—¿Tan poco crees que me quiero como para anhelar ser la amante del marido de una James? —se defiende— Tengo claro que la hermana del Boss merece mucho más que comerse las sobras de otra.

Se acerca más.

—Esa demanda tenias que hacérsela a Agata —habla solo para los dos—. Vi salir a Thomas Morgan de su habitación esta mañana.

Agata Romanova es la última hermana de mi padre, un miembro importante del clan y una de las mujeres más fuertes de la Bratva. Thomas Morgan es el tío del coronel que ahora es un miembro de la mafia roja y mi gente tiene que cuidar a la suya, por eso tiene al tío y a los hijos bajo mi techo.

—No me agrada Thomas, te mira como si no aceptara que eres más grande que él —sigue—. No tiene claro que aquí nadie es más importante que tú y me huele al tipo de gente que no tiene problema a la hora de desprestigiar.

—Ilenko no tiene motivos para que lo desprestigien —Akin se une a la conversación.

Aquí se cuida más el nombre que el dinero, se vigila con lupa que los altos miembros actúen como tal y no se manchen con lo que se repudia.

— Si Agata habla con Thomas Morgan es porque hay que reforzar los lazos de la alianza —sigue mi padre.

—Con matrimonio para que no se rompan, se unan con algo de peso las familias y haya paz —termina Aleska—. Por suerte fue ella y no yo.

—Vete para el club —le pido antes de apartarme de la baranda.

Los demás se quedan con Akin, Koldum se me pega ubicándose a mi derecha mientras recorro el pasillo y mi afán aumenta cuando veo que están aseando la antigua habitación de Vladimir.

La brecha interna me está pudriendo cada vez más y en las 24

horas que tiene el día no logro tener un pensamiento que no conlleve sangre. Tengo el peso de la organización encima, es algo que sí o sí debo volver a posicionar por orgullo, por obligación, porque es algo que es parte de mí y porque hice un juramento.

Llego a la sala y busco los calabozos subterráneos bajando piso tras piso acompañado del león, saco la llave que en su tiempo le encargué a Salamaro y abro las puertas de mi sitio favorito, *«El nido de los Lazareva»*.

El miedo ajeno siempre me ha dado vida y más cuando viene por parte de ellos que no dan más que asco. Me esmero por torturarlos, pero también por dejarlos vivir. Me paseo con el botafuego dando la vuelta que los hace chillar.

Dicen que la muerte es el peor castigo, pero eso solo lo piensan los seres que no me conocen.

No han visto a estos asquerosos que tienen que comer ratas para vivir, no han presenciado cómo me divierte ver como mi león encaja la mandíbula en ellos y como disfruto verlos arrinconados pidiendo piedad.

Sonya está en posición fetal con un cadáver al lado y el león le ruge poniéndola a temblar. Cada día está más descompuesta, pero no más que yo por dentro.

—Déjeme morir —musita—. Piedad, amo… Déjeme morir…

Alienta a los otros que rueguen por lo mismo, pero no, en vez de eso poso el pie en su cuello agachandome a maniobrar los engranajes de la pieza que está en su cabeza y con cada movimiento le aprieto el cráneo causando un dolor indescriptible, la nariz le sangra al igual que los oídos y la boca.

No tengo que tener piedad con ella ni con nadie, por eso soy quien soy. Sembró el primer gusano que me pudrió y ahora tiene que aguantarse.

—Aflojalo —pide en medio de gritos— ¡No lo soporto, aflojalo!

—¡Ni tú ni ellos lo aflojaron cuando les decía que no quería jugar! —le reclamo apretando más— Si tú no lo escuchaste, yo tampoco tengo que escucharte a ti.

No voy a soltar mi odio, ni mi rencor, ni mis ganas de torturarla, ni mucho menos las ansias de matar a todo aquel que se apellide "*Lazareva"*. No me

importa si no me conoce, si no sabe lo que hicieron estos animales; Lazareva que vea, Lazareva que mato porque son ratas.

Uso el haladie de Vladimir para mover los tornillos antes de ponerme en pie, pongo en pie, el león ya se divirtió. Vuelvo a pasar el sopla fuego, ella no va a dormir durante días con semejante presión y estará así hasta que yo quiera.

Coloco todos los seguros antes de volver arriba, el sudor me hace pasarme el dorso de la mano por la frente. Es uno de esos días donde me odio hasta a mí mismo.

Los Romanov se están embarcando afuera, subo las escaleras, el pasillo de las alcobas vuelve a aparecer y el que la puerta de Vladimir siga entreabierta me hace querer quemar todo esto, no veo a las esclavas y saco las llaves para asegurarla, *«Debería fundirla para que no se vuelva abrir».*

El león la abre más al atravesarse y me quedo con el llavero en la mano cuando veo a la persona que está adentro.

Hay una caja de juguetes cerca del escritorio y el hijo de Christopher Morgan está paseando un carro en la ventana, reparo los objetos que no sabía que Vladimir guardaba. El león llama la atención del que está jugando y se vuelve hacia mí quedándose quieto.

Lo llaman abajo y reacciona caminando a mi puesto con el

carro en la mano, mira el piso y me lo ofrece, pero no se lo recibo porque no es mío y no tengo nada que hacer con eso.

—Vete y no vuelvas a entrar —lo empuña antes de marcharse.

Cierro la puerta de inmediato colocando todos los seguros, *"¡Amelie!"* Gritan no sé de dónde, *«Tanta gente aquí me estresa».* Me encierro en mi despacho y tomo una de las botellas buscando la efímera paz que no tengo matando.

Echo el contenido en el vaso y lo bebo de golpe antes de servirme el otro. Le voy a quitar el poder a Antoni Mascherano, a Rachel James le va a arder más el haberse metido conmigo y mi organización será mucho mejor que antes, ¿Cómo no va a hacerme feliz eso?

Vuelvo a servir y a servir acabando la botella. Tomo otra revisando el móvil, el vaso queda de lado y bebo del pico pasando el líquido que se termina y tomo otra ardido conmigo mismo. Se supone que soy el Boss, el que más autocontrol debe tener, pero heme aquí, preso de mi mismo resentimiento.

Cinco botellas me nublan la conciencia. Son las tres de la mañana, una esclava entra a avisarme que me necesitan abajo, sin embargo, no soy de mostrarme ebrio así sin más.

—No quiero ver a nadie.

—Dicen que es importante —contesta con la cabeza gacha.

En vez de un pasillo veo cuatro y espabilo varias veces queriendo pasar el mareo, pero no cesa. Escucho pasos corriendo atrás y volteo, pero no veo más que un leve reflejo dorado atravesando el otro corredor. Bajo las escaleras recibiendo a los voyevikis que me buscan.

Son los encargados de dar con el paradero de Yura. Necesito el anillo que le di, ya que es una pieza que no pueden tener los

italianos y mucho menos Rachel James que se lo quitó cuando se lo llevó.

—¿Lo hallaste? —pregunto con todo dándome vueltas.

—No, señor…

Hago presión en mis ojos queriendo pensar, pero no creo que pueda, porque entre más intento tener lucidez el alcohol hace más estragos.

—Te di tres días y esos tres días se cumplieron hace dos horas.

—Lo sé, señor y por ello estamos aquí —explica—. Buscamos, indagamos, pero no hay indicios de su paradero y a ella no le hemos visto el anillo.

Muevo la cabeza en señal de asentimiento, doy un paso dándole la espalda y el voyeviki respira aliviado mientras mi mano aprieta el haladie del Underboss que tengo en el bolsillo.

Siento como relaja los hombros y lanzo la apuñalada al ojo del hombre que cae con el arma enterrada mientras su compañero palidece.

—¡Quiero mi anillo! —exijo— No tiene porqué tenerlo esa perra, así que si no quieres que el león se alimente de tus huesos, tráelo.

—Como ordene, Boss.

Sale despavorido dejando la puerta abierta y me apresuro a estrellarla.

El desequilibrio vuelve a tambalearme y apoyo las manos en la madera tratando de no vomitar, cierro los párpados y… El sonido de los pasos corriendo descalzos me ponen alerta haciéndome voltear otra vez, con la gran diferencia de que esta vez no doy para mover un solo músculo cuando veo a la

persona que yace al lado del cadáver mirándolo mientras a mí los órganos se me remueven con solo verla.

Aclaro mi vista queriendo acabar con la jugarreta de mi cerebro, pero ella no se va, por el contrario, envuelve la mano en el haladie sacándolo de un tirón. La sangre gotea en el piso y ella limpia la hoja en la batola blanca que le llega a los tobillos antes de salir corriendo.

Sacudo la cabeza convenciéndome de que no es real, de que el licor me está haciendo alucinar viendo tonterías y por ello camino a la escalera posando el pie en el primer escalón, sin embargo, algo me llama y no sé si es la hermosa voz que canta inundando mi sala.

Suelto la baranda encaminandome a esta, la chimenea ilumina el espacio y a medida que me acerco voy sintiendo el peso que me aplasta erizandome la

piel al verla otra vez sentada frente al fuego. El cabello dorado toca el suelo y la voz afinada sigue con su canto.

"Tiempo aquel viendo a la distancia. Tiempo fue viendo al interior. Tiempo que no me imaginaba lo que me perdí —se oye perfecto—. Y hoy aquí, viendo las estrellas. Y hoy aquí todo es claridad. Desde aquí, ya puedo ver que es donde debo estar" .

Me acerco más yéndome por un lado para no interrumpirla y es que se ve y se oye tan irreal que hasta lo que me abarca es algo desconocido, algo que no reconozco. Recuesto el peso de

mi cuerpo en las piedras de la chimenea mientras no deja de mirar las llamas y una sensación de ardor se aloja en mi garganta.

Es demasiado bella para ser verdad y busco el truco dando un paso más, agachandome mareado. La melena dorada cubre sus hombros y mis dedos viajan a este apartándolo, logrando que voltee y me sonría sumiendome en el azul creado para hechizar.

—¿Tampoco tienes sueño? —me pregunta y niego hipnotizado por lo preciosa que es.

Me recuerda muchas cosas y reitero que algo así solo puede existir en mi imaginación porque en tantos años nunca nadie me ha hecho sonreír como lo está haciendo ella.

Posa la mano en mi mejilla y la traigo uniendo mi frente a la suya mientras sigue cantando.

"Y la luz encuentro al fin. Se aclaró aquella niebla y la luz encuentro al fin, el cielo es azul. Es real brillando así, ya cambió la vida entera".

No quiero dejar de escucharla y es el tipo de sueño de los que no quieres despertar. Sigo reparando sus ojos, *"Emma"* susurro antes de ponerme de pie tomando el haladie que está en el suelo.

Llego a mi alcoba como puedo, los ojos se me cierran apenas me acuesto y me quedo en blanco no sé por cuánto tiempo.

La voz sigue en mis oídos a la mañana siguiente, un par de tacones resuenan y me muevo cuando siento a Aleska y a una de las sumisas del club. El león está en su sitio y los rugidos me recuerdan que debo alimentarlo.

—Irás por un clan de la pirámide, lo que conlleva balas y

peleas. Me preocupa que vayas con resaca.

—He peleado hasta con un puñal en la espalda.

Busco la ducha, la sumisa me ayuda con el baño y dejo que el agua se deslice por los cuadros de mi abdomen. Nunca he dejado de estar en forma, se adelanta a tener la toalla lista y se queda a cuatro patas mientras desayuno en mi alcoba.

—Amo —me pide comida y le doy un poco sin mirarla.

Se frota contra mis piernas y le tiro la comida lejos para que como una buena sumisa vaya por ella y la coma en el piso.

Cualquier cosa por parte mía la satisface, pero yo me he vuelto más exigente y le termino pidiendo que desaparezca.

El león me sigue como siempre cuando me levanto.

—Te necesitan en el área de ensamblaje de armas —me indica Aleska cuando salgo y hasta su voz me fastidia con el dolor de cabeza que tengo— ¿Quieres que alguna sumisa en especial para cuando vuelvas?

—No hables.

Me quedo en lo alto de la escalera, la hija de Christopher está corriendo por toda la casa y una rata peluda no deja de ladrar.

Koldum baja conmigo,

—Calla esa cosa —le pido a mi hermana.

—No se calla, lo mandé a sacar y volvió a regresar.

Cada escalón que bajo me aumenta la migraña, el sonido de los utensillos de aseo y las voces de los empleados es una tortura, pero nada es más desesperante que el perro que no se calla y no lo dudo, me agacho, lo tomo y lo lanzo.

—¡Koldum! —se lo arrojo y lo recibe con un salto.

—¡Chispas! —gritan en un lado, pero no miro, solo sigo

caminando a la salida.

El animal se queda comiendo. Los prisioneros y los pocos bastardos cargan cadenas siendo obligados a trabajar en la fabricación de armas, mientras que los demás están entrenando. Hay que quitarle fuerza al enemigo, o sea, a Antoni y a la pirámide, por ende, la voy a dividir a la antigua trayendo clanes de mi lado.

Iré por el clan francés hoy en la tarde y ya se están arreglando las armas. Entro al salón de ensamblaje y Thomas Morgan está con Ágata que le explica algunos de los cambios que le hacemos al armamento.

—Mejoré las cámaras de las ametralladoras —se me acerca el Hacker tecnológico que saqué del mismo foso donde estaba el coronel.

Sabe de robótica, inteligencia artificial y era uno de los capitanes de la FEMF antes de que lo metieran allí.

—Tus drones llevarán mis armas —meto la mano en las cajas de madera que albergan el centenar de balas.

—Estoy haciendo planos que te mostraré más adelante siempre y cuando no me vuelvan a torturar y hacer creer que perdí partes de mi cuerpo —empieza con la quejadera—. Hay otros métodos para convencer, ¿Sabes?

No supera los métodos de Aleska, los cuales lo pusieron a trabajar para mí. *«Patrick Linguini»* no es el tipo de sujeto que dices que puedes matar para conseguir algo mejor porque es el mejor y es otra cosa que ahora también tiene mi organización.

En el salón de ensamblaje también están el famoso "Tyler" que llegó con Death, amigos de Emma James, que no dejan de mirarme mal ganándose un empujón por parte de los Voyeviki.

Lo de anoche no se va, lo del haladie, la chimenea y la imagen borrosa.

—¿Dónde está Christopher Morgan? —pregunto.

—Preparándose y poniéndose en forma en el Gulag.

Hago mi trabajo con los planos, lo mío son las armas, explosivos y detonadores. Le dedico horas a eso hasta que el dolor de cabeza no me da para más, tengo mucha migraña y por ello le pido a Salamaro que termine con lo que falta.

«No debí tragar tanto licor». Camino de vuelta a la fortaleza, me abren las puertas, las esclavas están intentando quitar la sangre de la rata peluda de la alfombra, se apartan apenas me ven y yo dejo de moverme cuando tiran de mi gabán.

—Mi Lord.

Reconozco la voz, ha estado en mis oídos toda la mañana, *«Ahora alucino despierto».*

—Mi Lord —vuelven a tirar, volteo y en esta ocasión no hay alcohol el cual justifique lo que me avasalla teniéndola frente a frente, con la nariz roja y los ojos llorosos. *«Maldita sea»,* Vladimir creía y decía que cierta persona era luz, pero si hubiese visto a esta se habría callado, ya que no es luz, es el puto sol.

—El león se comió a Chispas —atrapa sus dedos y no puedo creer que sea real— ¿Lo recuerda? Ladraba mucho y era mi

perrito.

Su boca se encoge queriendo llorar sin dejar de mirarme.

—¿Se comió a Chispas? —me inclino y asiente— Qué león tan malo.

Se limpia las lágrimas y no contengo las ganas de tomarla dejando que pose el brazo alrededor de mi cuello. Lo que sentÍ

años atrás se multiplica por mil y siembra un centenar de dudas en mi cabeza cuando recuesta la barbilla en mi hombro.

Subo con ella, las preguntas arrojan respuestas y la ira me inunda con cada paso que doy. Abro la puerta del despacho y Koldum se levanta del sofá que está contra la ventana. Ella alza la cara para verme cuando la suelto y el león empieza a acercarse con sigilo.

—¿Este es el león? —le pregunto y asiente sin dejar de verlo.

Doy dos pasos atrás, ella no puede dejar de mirar al león y yo no puedo dejar de verla a ella que me quitó la resaca.

—Quiero tocarlo —abre y cierra las mano ansiosa— ¿Le gustan los abrazos?

Me agacho a sentar al león y le pido que se acerque a la vez que acaricio el lomo de mi animal que sabe cuando tiene que atacar, cuando rugir y así lo hace, pero pese a eso no evita que ella pose las manos en su melena sonriente.

—Te diré Chispas por Chispas —mueve el dedo como si le entendiera — ¿Come croquetas?

—No, come gente.

Dibuja una O en los labios rojos y me es imposible obviar los zapatos rosados con brillos que trae puesto. Empieza a peinarlo con los dedos, se mueve al lomo, le toca la cola y vuelve a la

melena.

—Me quiere y lo quiero —lo sigue peinando— ¿Me lo regalas?

—¿Por qué tendría que regalartelo? —me pongo en pie.

—Porque soy una princesa —se echa el cabello atrás.

—¿Ah, si? Habermelo dicho antes, su alteza —la invito a la mesa— ¿Princesa de?

—Gehena —me hace caso y en vez de irse a la silla de los invitados rodea la mesa encaramándose en la mía.

No le digo nada, simplemente tomo asiento frente a ella haciéndola sentir importante mientras la nueva esclava entra reparándonos a los dos.

—¿Qué desea, su alteza? —le pregunto— Espero que haya algo digno y de su agrado en mi casa.

—Cocoa, galletas y queso, por favor.

—Ya la oíste —le digo a la esclava.

—Para él también —me señala— y para Chispas otro perro.

Termina y muevo la mano para que la esclava se largue rápido.

Empieza a preguntarme sobre Koldum y le respondo sin problemas estudiando cada uno de sus gestos, sus rasgos y su expresión corporal.

—Chispas se comió la mano de mi papá —se tapa la boca para reírse contandome como fue —. Él también es un príncipe.

Perpetuo la ira en las piernas mientras la esclava acomoda la bebida de ambos y ella se arrodilla en la silla para poder beber.

—Tu papá es un príncipe —indago—¿Tu mamá también es una princesa?

—¡Eso es un secreto! —se vuelve a reír y apoyo los codos en la

madera.

—¿Un secreto? —increpo y ella se acerca también.

—Es algo de princesas —me susurra.

—Entiendo, ella debe ser muy importante y preciosa como tú.

—¡Si! —se emociona y me pide que me acerque más— Le voy a presentar a Chispas.

—Pero a él solo le gustan las princesas y las patinadoras.

—¡Mi mami es una patinadora! —me suelta.

—No le creo, su alteza, usted solo quiere presentar a mi león.

—¡Si lo es! —insiste— Es la reina del hielo y nuestro amor es más grande que el cielo ¿Me picas la galleta?

—Claro.

Trituro la galleta en el pocillo y sigo comiendo con ella dejando que me siga hablando mientras mi cerebro maquina mil veces por segundo pensando en Emma James que no tiene idea del problema en el que se metió.

—¿Queso? — me ofrece y me inclino a recibirlo.

—Gracias, ¿Puedes tener un secreto conmigo también? —le pregunto y asiente— No le digas a nadie que hablamos, eres una princesa y después todos querrán hablarte, pero no pueden hacerlo porque las personas importantes como tú no hablan con todos.

Se queda pensativa.

—¿No puedo hablar con todos?

—No, un privilegio deja de ser un privilegio cuando lo tiene todo el mundo y usted, su majestad —me vuelvo a inclinar—, como bien lo dijo, es hija de Dios y eso la vuelve…

—¿Mágica?

—Si, mágica.

Llena los papeles de boronas de galleta y se disculpa, pero le digo que no importa y sigue hablando contándome que es la mejor princesa de Gehena. Se suelta dando detalle de lo mucho que la adoran y de lo grandioso que es su reino.

—Es usted muy amable, mi lord —termina—, pero no le trajeron el perro a Chispas.

—Oh, no se preocupe su majestad, ya lo llevaré a comer otra cosa.

—¿Puedo ver?

—Sería un honor para ambos el que nos acompañe.

Los saco a los dos por el otro lado del pasillo, se alza la capota de la sudadera, ya que hace frío y bajamos a los calabozos donde está la presa vestida de gris. Se arrincona cuando le doy paso al león y ella se aferra a los barrotes detallando lo que hace Koldum.

—Hola —saluda a la presa—, no te muevas que va a comer.

Su risa es algo encantador y la forma en que abre los ojos sorprendida. Koldum se alimenta y ella le pide que se coma todo. Salimos de los calabozos y sujeta mi mano mientras caminamos por la nieve seguidos del león en tanto no deja de hablar sobre lo que hizo mi animal.

—Que Dios bendiga sus tierras, mi Lord —me dice y me quedo frente a ella —. Mis tierras también son muy bendecidas.

—Me alegran sus tierras y el haberla conocido, su alteza.

Voltea cuando gritan su nombre, Tyler y Death aparecen casi corriendo y ella los saluda, pero no le da tiempo de decir más, ya que el tal Tyler se la lleva rápido mientras el peleador me encara y me lo termino llevando contra la pared del calabozo.

—¡¿Qué le hizo?! —me reclama y amenazo con partirle el brazo.

—Es hija de Emma James, ¿Cierto? —calla y retuerzo más sacando la navaja que le coloco en la yugular — Sabes como son las cosas y no te creo capaz de mentirle al Boss de la mafia rusa.

El hilo de sangre no se hace esperar cuando hago presión y ejerzo más fuerza en el brazo.

—Quiero detalles, Death, y los quiero ya.

—Es hija de Emma James y Cédric Skagen —confiesa—. Ella quedó embarazada cuando tuvo relaciones sexuales con el príncipe estando aquí. Se enteró cuando quedó libre y tenía todo en contra, pero decidió tenerla. A él siempre le había gustado Emma y decidió buscarla catorce meses después de estar en libertad.

La sangre se me pudre y el asco me toma de inmediato.

—¿En qué momento tuvo relaciones con él?

—Ella no habla de eso, lo único que le importa es su hija y entiendo sus normas, pero Emma ya se ganó su libertad y la princesa no tiene nada que ver en esto.

Lo suelto y cae al suelo.

—Sacala de mi casa, ¡Ya! —lo amenazo soltando las balas que se entierran en la nieve— ¡Ya o te mato a ti y la mato a ella!

Sale corriendo y me voy por el otro lado, termino arrasando con los containers de basura y guardo el arma mientras busco la camioneta, pero…

—¿Para dónde vas? —Christopher Morgan aparece y con él los Vory v Zakone, los Romanov y el resto de los miembros de la Bratva— Es hora de partir.

—Si el Boss no puede ir, Christopher se puede encargar

—habla Thomas Morgan y bajo de la camioneta.

No puedo posponer los asuntos de la organización, esto ya estaba fichado.

—Que sea rápido —advierto.

Tengo un asunto pendiente que arreglar y sincronizo el reloj, reviso el móvil y me centro en que es hora de ir a ver a mi

pequeña mentirosa.

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

París/Francia.

Ilenko.

Estoy salivando, saboreando, cual depredador cuando tiene hambre y no hace más que alucinar con la presa *, «Emma».* Mis recuerdos con ella son una avalancha que ha tomado fuerza en las últimas horas. Mi secreto, lo que debo callarme por mi nombre y por mi reputación, porque un hombre como yo no es apto para crías como ella que tenga los años que tenga no deja de verse como ese ser limpio e incorruptible. Se ve así, pero en si está rota y corrompida por mí que me sacie y me descargue en ese cuerpo artístico hecho para cuestionarme.

«No tenía que hacerlo», no tenía que tocarla ni mirarla porque mancha lo que soy. Ya las mujeres que me rodeaban vestían con cuero, a diferencia de ella que vestía con minifaldas y es que un hombre como yo se ve como un idiota andando con crías como ella que en cuanto a grandeza no me llega ni a los talones.

El sol que vi en mi casa me hace apretar el arma que lleno de balas, soplo la última y la meto antes de clavar el cargador. La

camioneta derrapa en el asfalto, guardo el pasamontaña y salgo por la derecha mientras Christopher Morgan lo hace por la izquierda.

Les beaux voyous es una organización ligada a la pirámide, el hostel que usan como fachada para reunirse aparece y yo no me preocupo por taparme el rostro como tampoco me preocupo por guardar el papel de Boss que espera a que le traigan las cabezas, simplemente empiezo a volar cráneos cuando me dan la entrada. Tengo afán, las cosas suelen ser más crueles cuando no te las esperas y hombre que me lanzan se convierte en cadáver, ya que le corto la garganta alternando entre cuchillo y arma.

Las mentiras solo me gustan cuando las digo yo y cuando vienen por parte de otros las repudio tanto como cuando me traicionan. En mi modo siniestro soy un ser despreciable que taja el abdomen de otros sacando lo que llevan dentro.

Agatha, Thomas y el Hacker dan de baja a quien se les atraviesa y los franceses enfurecen con la llegada dando pelea, son una gran cantidad que ataca en manada y acaban con mis municiones de tanto disparar.

Necesito imponer miedo para que se rindan y por eso empiezo a matar peleando a puño limpio y con el cuchillo en mano. Tres se me vienen al mismo tiempo y las patadas van a mi espalda, abdomen y costillas, la estructura de madera se está viniendo abajo y ni con las extremidades ocupadas dejo de oírla, de ver el maldito sol que me llena cada vez más de ira.

Una de las columnas colapsa chocando contra mi hombro antes de irse al suelo en medio del disturbio y el dolor hace que me lleve la mano a este, cosa que otros aprovechan para atacar y no pueda evitar la golpiza cargada de patadas que no tarda

más de cinco minutos, pero me estropea en cierta parte.

Me zafo y los llevo al suelo apuñalándolos antes de levantarme y en menos de nada vuelvo a estar rodeado.

—Largo que aquí estamos con el líder —me apunta uno y lo toman por detrás rodeandole el cuello con el brazo.

—No por mucho —Christopher lo reduce en el suelo mientras los asesinos toman a los otros y yo lanzo la cortada que le abre el estómago.

Este es un clan grande, antes de que lleguen más vuelvo a cargar mi arma y me encargo de quemarles el dinero que reúnen durante meses con el fin de pagarle a los italianos, *«Nadie va a ser más rico que mi gente».* Los billetes arden, el golpe del hombro me tiene mal y el sonido de las sirenas empiezan a oírse a causa del tiroteo.

En menos de nada estamos rodeados otra vez, pero no me voy a ir sin el clan, así que mando a tomar hasta el último escondite que tienen en París. Rápidamente se marcan las paredes imponiéndolo como terreno de la Bratva.

—Rachel James te va a acabar, Ilenko —me amenaza el líder y lo llevo contra el piso—. Esta es su gente.

—Era su gente —lo desarmo—, ahora es la mía. Así como el dinero, los negocios y las ganancias.

La policía lanza los gases y nos dividimos en la huida volviendo al punto de encuentro. Esto no tardará en llenarse de agentes, el afán no me deja pensar, el dolor tampoco ayuda y necesito respuestas ya.

—Termina de tomarte la ciudad —le pido al coronel mientras me llevo la ficha más importante.

—Todos conmigo, ya —Christopher Morgan desaparece con los Vory y una mínima parte viene conmigo.

Me embarco en la camioneta con Salamaro, el moreno siempre ha sido de mi extrema confianza y es poco lo que no sabe de mí. Lo de Emma James

es una de las pocas cosas que desconoce.

—¿Quién la vio? —pregunto en el vehículo .

—De los Romanov diría que nadie, la mayor parte del tiempo estuvo encerrada con los hijos de Christopher Morgan —me informa hablando despacio—. Se salvó de una muerte segura porque su familia no va a aceptar que Vladimir haya tenido una bastarda con una James.

—¿Estás seguro que es de Vladimir? —indago— ¿Los viste?

¿Se acostó con ella?

—Dormían juntos, en su último viaje nunca dejó de hacerlo ni en los últimos días antes de morir —asegura y no le muestro ningún tipo de expresión—. Diré que es un 50/50 porque estudiando a la familia de Cédric tiene mucha semejanza, por nada la veneran como un ser bendito.

El resquemor es algo que me funde restándome capacidad auditiva.

—De ser la primera, lo mejor es darle una muerte limpia, Boss

—sugiere—. Por Vladimir, antes de que se enteren, ya que su nombre quedaría arruinado. Lo que tenía el Underboss sería de ella y muchos de los Romanov quieren administrar esa parte.

Por eso y más no durará.

Si antes tenía afán ahora más, dejo claro mi destino cuando subo a la avioneta y no permito que nadie intervenga cuando intentan revisarme los golpes, eso es mostrar la debilidad que

no tengo.

—Necesito estar en tierra rápido —dispongo sudando.

Emma James, sola se busca los problemas y el deseo se me cumple aterrizando en Moscú porque sé que está en mi ciudad.

Los voyevikis se encargan del cabecilla del clan Francés y camino rápido por la pista, pero Salamaro me hace retroceder cuando un helicóptero sobrevuela alumbrando la zona.

—Creo que es la FEMF —el primer disparo centella y mis hombres me cubren mientras una tropa de soldados aparece de la nada viniendoseme encima.

Los voyeviki me dan paso para huir y logro entrar al área de container, pero termino topandome con otro grupo equipado con careta y bolillos que me llevan al piso. Me cubro mientras me arde la espalda con la paliza que me están dando todos al mismo tiempo. Atino a tomar el arma que cargo en el pantalón y disparo desde el suelo fusilando a los que tengo cerca mientras Salamaro llega y acaba con el resto, sin embargo, son más de cuarenta los que se aproximan y quieren arrestarme vivo, por ello logro evadir los disparos que intentan inmovilizarme.

Mis hombres intervienen y el dolor que ahora estaba en el hombro se extiende a mis piernas y espalda, aún así logro levantarme. Los voyeviki me dan paso para escapar y furioso me aventuro a ver lo que vine a buscar.

•✦——————————•✧

Emma.

El viento me toca la cara mientras recorro la pista practicando los saltos que me salen cada vez mejor, la prensa deportiva está haciendo un reportaje sobre el grupo que participará en el próximo concurso.

Los ánimos están por el cielo, ya que no he dejado de textear con el dueño de la multinacional quien me tiene sonriendo a cada nada mientras que Amelie está camino a Polonia, ya que se cansó de ver focas.

Los tobillos me duelen, pero sigo practicando con el fin de recuperar las horas de entrenamiento que me quitan los contratos. Trabajé toda la mañana y no he desayunado ni almorzado por estar aquí.

Paso al gimnasio con Camile y me pongo en la trotadora ignorando las indirectas de Ava.

—Ava y Sahori te quieren sacar. Ojos abiertos y rutina limpia

—me dice Camile—. Ese grupito de siete que se armó me huele feo.

—Ocupémonos de lo nuestro —la animo mientras le golpeo el brazo—. Mira que en las noticias buenas de hoy te confirmo que el proyecto va por muy buen camino.

—O sea, que pronto estaré firmando mi contrato de por vida con el centro artístico y deportivo "Queen".

—Se oye tan genial.

Lo que más me ilusiona es poder cortar la cinta con Amelie.

Hablo sobre mí cuando me llega el turno con la cámara y es tan molesta la mirada de mis compañeros que hacen malos gestos a cada nada y ya me he preguntado de dónde viene tanta mala energía, si solo me esfuerzo al igual que ellos.

Termino y Federico me llama aparte antes de irme a la sala de cambio.

—Se te pondrá un coreógrafo certificado —va al grano

—No lo necesito, yo misma hago mis coreografías —me

opongo—. Es algo que ya sabes.

—En el concurso se debe llevar uno, el cual respete el reglamento —esclarece—. El que no tenga un equipo completo no va, así que organicé varias entrevistas para hoy en la tarde.

—¿Es negociable? —insisto— Un coreógrafo…

—Ya lo pidieron y yo solo hago mi trabajo, ¿Lo entiendes?

—me regaña entregándome la dirección de las entrevistas—

Elige un coreógrafo, acoplate al reglamento y evita las controversias.

Se va dejándome el sinsabor, las cosas no son iguales cuando te están vigilando todo el tiempo advirtiendo lo que debe hacerse y lo que no. Me despido de Camile cuando se acaba la jornada, el señor grande, poderoso y peligroso no ha estado conectado a lo largo del día, sin embargo, le deseo una linda noche mientras el auto de la agencia me mueve al sitio de las entrevistas.

Es un café en el norte de Moscú, no sé cuánto tardaré, así que le indico al chofer que se vaya, estoy cerca y puedo irme caminando a casa. Hay buena privacidad, sin embargo, me acomodo la gorra y los lentes antes de sentarme. El camarero se acerca y le pido un mocaccino mientras recibo a los tres primeros coreógrafos.

En mis sueños imposibles me gustaría que Chip se presentara, trabajar con él era una maravilla y los prospectos que veo no me convencen para nada; son demasiado toscos y me dan la sensación de que no me van a entender. Ninguno de los cinco me llega, los regaños de Federico me agobian y espero que el sexto si sirva.

Es un rubio desteñido bastante amable y decido dejar el

currículum de lado dejando que se presente.

—Fedor —me indica y le hago varias preguntas relacionadas con su trayectoria. El tono que emplea lo hace ver un poco necesitado, también es el último de la lista, además, no se ve tan rígido como los demás y tengo que elegir a uno.

La ropa desgastada es algo que también llama mi atención, además de que trate de caerme en gracia a como dé lugar resaltando desde mis atributos hasta mi carrera.

—Solo necesito que hagas acto de presencia, ya que yo sé cómo hago mis cosas —me sincero—. Si estás de acuerdo con eso le digo que si de una

vez.

—La entiendo —me da la respuesta que necesito—. Solo dígame cuándo empiezo.

—Supongo que el lunes —tomo el currículum abriendo la carpeta—. Eres Fedor…

La primera hoja que me muestra el nombre y el apellido me deja muda, espabilo releyendo y hasta creo que es uno de mis ataques de paranoia como la sangre en el vaso.

—Creo que hay un error en tu nombre, eres Fedor…

—Lazareva.

Las manos se me congelan a la vez que levanto el rostro, los ojos me pican y él extiende los labios mostrándome los dientes sucios.

—¿Qué dijiste? —pregunto mientras el tiempo pierde ritmo.

—Que mi nombre es Fedor Laza…

Siento la proximidad de la bala que rompe el aire saliendo no sé de dónde, pero atraviesa su cráneo y zumba en mi oído cuando pasa a milímetros de mi cara. La sangre cae en la mesa con el

orificio que le queda entre las cejas dejándome en shock y otro disparo le explota la cabeza salpicándome el rostro con el líquido carmesí.

«Dios». El mundo no retoma el ritmo y todo sucede como si me levantara en cámara lenta. « *Dios»,* tengo una lluvia de sesos en mi mesa y mentalmente me abofeteo captando la realidad, el escándalo de todos es aterrador y abrazo mi bolso reparando el cadáver mientras el ataque de pánico me

cierra. *«Lazareva»,* era un lazareva y ellos tienen un solo cazador.

Miro para todos lados, pero no hay más que el bullicio de la gente mientras lo busco entre el gentío, pero no lo veo y…

«Corre», reacciona mi cerebro y huyo del lugar atropellando a todo el mundo, apartando sillas, mesas, buscando la salida que alcanzo lidiando con el deseo de alejarme.

La multitud va hacia el restaurante y no me detengo a hablar con nadie, sigo corriendo a mi casa esquivando las personas que se me atraviesan retrasando la huida. Los lentes y la gorra no les permite saber quien soy y sigo andando chocando con los curiosos.

Escucho su voz en mi cabeza, su rostro se graba en mis pupilas, mi cerebro me recuerda todo lo sádico que puede llegar a ser el Boss de la Bratva y no dejo de correr mirando atrás. No logro identificar si me persiguen o no, pero hago uso de lo aprendido metiéndome por calles contrarias con el fin de descartar cualquier cosa.

«Tengo que ponerme a salvo», mi abrigo está manchado de sangre y sigo corriendo lo más rápido que puedo, necesito un sitio seguro y mi edificio aparece a lo lejos. Apresuro el paso, atravieso la recepción y corro escalera arriba sin detenerme.

Vuelvo a mirar atrás cuando estoy en el pasillo, no hay nadie, las manos no dejan de temblarme y las llaves se me caen al

suelo en la puerta del departamento. Las vuelvo a recoger, no puedo ni distinguir cuál de todas es y vuelven a tocar el piso.

Alguien viene corriendo escalera arriba y como puedo introduzco la que es abriendo con el corazón en la boca.

Entro estrellando la lámina de metal y con la misma llave coloco todos los seguros, busco la otra para poner el candado que sello con fuerza. Activo la alarma y paso de largo a cerrar las ventanas y puertas del balcón.

No sé ni como veo en la penumbra, ya que ni tiempo de prender las luces me da. Aseguro ventanas, paso cerrojos y cierro cortinas. Como loca busco

las de la cocina, no alcanzo y me encaramo en la lavadora bajando de un salto.

Estoy sudando, no sé si cerré bien la del estudio y me devuelvo corriendo a cerciorarme, pero…

La figura de una persona sentada en el sofá del vestíbulo hace que los pies se me anclen en el piso como si me hubiesen echado un kilo de cemento, cada vello se me eriza y en la penumbra se levanta cerrándome la tráquea.

—Hola ved'ma —susurra con el acento ruso remarcado poniendome a vibrar cada una de las células que me conforman.

No doy para moverme, hablar, llorar o gritar al reconocer la estatura y la fragancia de Ilenko Romanov que se acerca con una calma que me pone peor cuando mis ojos identifican la forma del arma que trae en la mano, la cual me convierte en una estatua.

Cada paso es un sonido sordo en el suelo y entre más cerca, menos puedo moverme.

—¿Cómo está mi corderito favorito?

Me rodea cual león hambriento y cierro los ojos con el aura pesada que emana logrando que hasta los dientes me castañeen.

—Tu prometiste —digo y se ríe al verme titubear—. Él te pidió y yo me gané…

—Calla, Emma.

De los nervios no sé ni dónde dejé las llaves, de hecho, no sé ni dónde está la puerta e intento buscarla, pero los dedos que se entierran en mi mandíbula clavan mi atención en él que aprieta con una fuerza exagerada.

—Yo me gané mi libertad —la voz me tiembla y las lágrimas se me desbordan—. Si quieres que me vaya de Rusia me voy ya, pero…

—Nada —el que su aliento toque mi nariz me quita volumen y la proximidad de sus labios me quita estabilidad cuando los planta contra los míos—. Yo tu captor, tú mi presa…

La oración no termina, ya que se tambalea. Algo tibio cae en mis pies y él se me viene encima sosteniéndose de la pared. El destello de luz me hace ver que es sangre lo que está goteando y el arma se le cae antes de irse al piso.

«¡Oh, Jesús!» Enciendo las luces queriendo que no sea él, sin embargo, sí es él y lo primero que hago es tomar el arma, pero hasta moribundo es una agonía que sujeta mi muñeca.

—Hazlo y mis hombres vendrán por ti —me amenaza—. Saben que estoy aquí.

Uso el pie para zafarme y con el arma en mano me asomo por un lado de las cortinas, hay voyevikis abajo, *«¡Qué estoy pagando, Dios!».* Si llamo a la policía me veré envuelta en un escándalo y por ello vuelvo a cerrar.

Se ha quedado inconsciente en el piso, tiene un rasguño abierto en el brazo que no deja de sangrar y me cuesta un montón arrastrarlo a la alcoba. Si se muere me echaran la culpa a mí y como puedo logro subirlo a la cama antes de quitarle la ropa buscando más lesiones.

Tiene golpes por todos lados, un enorme hematoma en el hombro y me quito el abrigo buscando toallas, agua tibia y un botiquín. Mojo la toalla antes de pasearla por su cuerpo lidiando con el sentimiento de culpa que me recrimina hacer esto porque no está bien y siento que estoy traicionando a mi hermana, *«Presiento que esto me va a traer problemas y líos que no quiero».*

Es más guerra, más sangre y asuntos que no voy a poder explicar. *«Estoy fuera de esto»,* solo necesito que Ilenko se vaya, pero solo medio se despierta cuando esparzo el ungüento en los golpes.

Lo primero que hace es buscar el arma en la mesita y recojo todo queriendo irme, sin embargo, un fuerte tirón me lleva contra su pecho y aún estando

golpeado tiene la fuerza para llevarme a la cama dejándome bajo su cuerpo. Los zapatos se me salen y el vestido se me levanta dejando las bragas visibles mientras sus piernas quedan entre las mías.

—¿Qué hacías con una rata? —empieza y siento algo duro en el ombligo— ¿Me traicionas, Emma?

—No sabía que era una, les tengo el mismo asco que le tienes tú, a eso sumale que me aterran.

—¿Por qué? —nuestros ojos se encuentran y mis latidos pierden ritmo— ¿Por qué te aterran?

«Porque tengo una hija, la cual no quiero que toquen».

—Tienes que irte —trato de evadirlo, pero sigue sobre mí—. Por favor, vete.

—¿Cuál es el miedo? —se ríe.

—¡Que me dejaste ir! —le grito— Yo no tengo nada que ver con lo que sea que esté pasando.

—¿Segura?

—Vete —reitero.

—No puedo irme con tanta hambre —confiesa aprisionando mis muñecas con fuerza, refregando la dureza de abajo contra mi abdomen, las piernas me quedan abiertas y tenerlo tan cerca es un suplicio, un martirio y un peso de mil toneladas, el cual no deja de recordarme los errores que cometí.

«Tengo que repudiarlo», pero los latidos acelerados de mi pecho gritan otra cosa al igual que el cosquilleo en mis labios y siento rabia con la vida por darme este delirio insano que me avergüenza y perjudica.

—¿Lo notas? —susurra— Nunca ha sido un síndrome, ni un estado, ni algo temporal.

Me sigue sujetando mientras habla cerca de mi boca.

—Hay marcas —mira mi brazo— que cuando menos te lo esperas vuelven a sangrar.

Su pulgar se posa entre mis dos cejas y baja por la curva de mi nariz tocando mis labios.

—No te olvido Emma James…

—Quiero que lo hagas.

—Lo haré —asegura— cuando me muera.

Se apodera de mi boca, de mis labios y hasta de mi alma cuando me une a él como si no fuéramos enemigos iniciando la danza de dos lenguas que se tocan mientras mi sexo se empapa soltando oleadas de humedad, la cual siento que le está untando las piernas.

Mis pezones atraviesan la tela del vestido y él sigue sobando su erección, recorriendo mi cuello y mis mejillas, soltando suspiros sonoros que mueven abajo.

—Cuéntame un secreto —pide—. Solo lo sabremos tú y yo.

Sello los labios, mi subconsciente siempre ha querido contarle todo, pero tomo el control y no lo permito esta vez.

—Cuéntamelo…

—No hay —respondo y vuelve a besarme.

Me está buscando el punto débil, la manera de entrar a mi cabeza y tomarme en ese punto vulnerable.

—Haga lo que haga no me siento bien —confiesa—. En el mundo estoy por la Bratva, por rencor y por venganza, eso es lo único que me tiene vivo.

«Por la Bratva». Besa mi nariz y mis labios, siento que esto no se lo ha dicho a nadie más que a mí y me termina de quitar el vestido moviendo las extremidades como si no le doliera nada.

Su confesión es algo de doble filo porque si antes era cruel cuando medio sentía, ahora ha de estar mucho peor.

Ahora nada le importa más que la revancha y la organización, de hecho, siempre ha sido así.

—¿Quién más ha chupado esto ? —roza la erección en mi sexo

quitandome las bragas y va bajando deslizando las manos por mi cuerpo como si estuviera buscando los rastros de otro en el, revisando cada centimetro.

Llega a mi monte de venus recordandome que el pudor con él no existe cuando huele antes de pasar la lengua que recoge mis fluidos.

—¿Quién más, Ved´ma?

—Solo tú…

—Solo yo, ¿Qué?

—Solo tú la has chupado —confieso y se la come como si fuera un exquisito manjar, el cual lametea una y otra vez quitándome la noción.

Empiezo a inhalar y exhalar rápido cuando siento que el orgasmo no le va a tomar ni cuatro minutos, pero se alza paseando la cabeza de su miembro con pinceladas que lo mojan.

Tengo las piernas tan abiertas que le permito ver mi zona más sensible, mis labios abiertos y el clítoris endurecido, el cual toca con su grueso capullo y va bajando a mi entrada, se ubica y me obliga a que lo mire.

—¿Cuántos? —vuelve a sujetarme— ¿Cuántos han atravesado esto?

Me callo la respuesta y él se adentra con una fuerza que me grita que no le gusta mi silencio. Las muñecas me las sube a la almohada y vuelve a rozar mis labios, los cuales quiero besar, pero esta vez no me deja.

—¿Cuántos? —insiste.

Entra y sale follandome mientras vuelvo a callar, de por sí

siempre carece de suavidad y ahora eso es algo más que nulo con cada choque, porque no son caricias bonitas, es un dominante que palmetea mi cara y entierra la polla en lo más profundo antes de abofetear mis senos y estrujarlos sin ningún tipo de contemplación.

—¿Cuántos? —vuelve a repetir arremetiendo con más brío sacudiéndome con cada empellón cargado de barbarie— ¿En la fortaleza cuántos fueron?

Los nervios vuelven otra vez porque fue claro reiterando una y otra vez que era suya, que no podía estar con nadie más que él.

La preparación previa me tiene tan húmeda y dispuesta que me es imposible no contraerme con el roce, parece que no le doliera nada y sigue entrando y saliendo mientras suelto la riada de flujos que emerge con la primera llegada del orgasmo.

No me suelta,sigue sobre mí dándome, golpeando los testiculos contra mis glúteos mientras me agito pidiendole que pare cuando mi sexo se sumerge en una nube de llamas, sin embargo, sigue sin soltarme, por el contrario, lame su pulgar antes de posarlo en mi clitoris y frotarlo disparando la segunda llegada del clímax.

—¡Para!

Sus dedos se clavan en mi clavícula y me sigue dando con más brío, los temblores internos son más violentos y cierra la mano en mi garganta sin dejar de arremeter. Quiero detenerlo, pero no puedo cuando sus movimientos quieren desatar un tercer orgasmo y el placer en exceso llega a aturdir, ya que no puedo respirar con tantas cosas a la vez, con tantas sensaciones al mismo tiempo, las cuales me disparan el ritmo.

—¿Cuántos?

No quiero contestar, pero me toma la cara dejando claro que no va a parar si no abro la boca.

—Cédric y Vladimir —le suelto y sale de inmediato con el miembro tan duro como entró, *«Ni siquiera se corrió».*

El hombro se ve bastante resentido, pero no parece dolerle cuando se sienta en la orilla de la cama.

—¿Qué más debo saber? —pregunta y me voy contra la pared tapandome con la sábana.

—Yo ya me gané mi libertad y no tengo más que decir —le dejo claro—, así que vete o voy a llamar a la policía, te pegaré un tiro o lo que sea, pero vete.

Se pone en pie vistiéndose frente a mis ojos, con los golpes que tiene es para que mostrara al menos un atisbo de dolor, pero no lo muestra, ni cuando se vuelve hacia mí abotonando la camisa.

Aprieto la sábana con la mirada que me dedica, tres años y no deja de verse mil mejor que cualquier persona de mi edad.

Alcanza el último botón y me mantengo seria queriendo que termine rápido.

—Felicidades por el Olímpico —me dice.

Su modo siniestro me aterra, esa mirada cargada de amenaza que me encoge porque así miró cierta vez a Dalila. Recoge lo que falta sin dejar de mirarme y se acerca a darme un beso en la mejilla.

—Descansa —busca la puerta y…

—No nos volveremos a ver ¿Verdad? —pregunto— O sea, yo ya no tengo ninguna deuda y soy libre, ¿Cierto?

Capto el sonido de su risa cuando se detiene en el umbral.

—Buenas noches, Ved'ma —contesta.

—Ilenko... —bajo de la cama y desaparece por la puerta logrando que me peine el cabello con las manos.

«No estoy en esto y no voy a morir porque mi hija me necesita». No sé cómo sale, pero lo hace y una vez que escucho el cierre de la lámina de metal me apresuro a vestirme y a empacar.

Recojo lo que está por encima, me pongo un par de zapatillas y

huyo al aeropuerto sin avisarle a nadie, simplemente tomo un avión a Polonia con los nervios a flor de piel. No reviso el móvil, no contesto las llamadas, simplemente le ruego a Dios que me permita salir rápido de Rusia y así lo hago huyendo y alejándome lo más que pueda de la Bratva y de Ilenko Romanov.

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Cédric.

De donde vengo somos creyentes desde que nacemos, amamos a Dios, a nuestra gente y nuestras tierras. Yo me alejé de eso cuando dejé Gehena y viajé a aprender nuevas cosas sobre la medicina, pero volví a confiar cuando terminó mi cautiverio. Lo que para otros era algo imposible, para mí fue posible por increíble que parezca.

Espero en los escalones del castillo mientras ella juega descalza frente a mí, por suerte sus vacaciones se acabaron y la tengo conmigo otra vez, *«Amelie Skagen James».*

Lo único bueno de estar secuestrado fue Emma James, la esclava aguerrida que tenía al Underboss enamorado y despertó mi gusto también. Al principio creí que solo apreciaba su atractivo, pero el que la pensara en medio de tantas circunstancias me fue confirmando que no.

Apoyo los codos en el escalón recordando a Vladimir Romanov el día que lo encontré en medio de una crisis. Estaba en abstinencia por el HACOC y eso lo tenía arrinconado contra una pared llorando, maldiciendo y gritando que no lo fueran a tocar.

—Hey, tranquilo —intenté tomarlo—. Estás alucinando…

—¡No quiero jugar! —exclamó— No quiero que me pongan las manos encima.

Estaba tan desatado que me obligó a usar el sedante, los voyeviki me ayudaron a moverlo a la cama e intenté canalizarlo, pero se quedó ido con la mirada perdida.

—No quiero que me coloquen vestidos —empezó a decir—. No quiero que me den besos en la boca y toquen mis partes. No quiero ir a la granja, no quiero que me pongan contra la mesa, como tampoco quiero volver a ver a la familia de mi madre.

No me fue difícil deducir de dónde venían sus traumas, sus crisis, lo que lo orilló a ser un drogadicto, ya que había sido abusado y las cicatrices en su

espalda me lo confirmaban. Se quedó dormido y a la mañana siguiente intenté hablar con él, le dije que en Gehena podían ayudarlo, pero actuó como si yo estuviera loco.

—No sé de qué estás hablando.

Inmediatamente buscó la manera de irse, pero algo lo detuvo cerca de la puerta.

—Si yo fuera tú olvidaría las alucinaciones del Underboss—me aconsejo— porque son las pesadillas de un drogadicto y sería muy tonto morir por contar las pesadillas de otro.

—Entiendo —lo dejé ir y semanas después vino la negociación de mi salida. No volví a tocar el tema, no iba a tentar mi suerte, solo quería irme, aunque en parte no disfrutaba del todo porque sabía que Emma se quedaría en ese nido de seres perversos e inhumanos.

Es que el dueño de la Bratva tenía una forma de mirarla que no se la veía en otros, sólo en ella y era algo que en cierto aspecto

causaba pavor, *«Lo aborrezco»*. Hizo que mis padres le rogaran miles de veces por mi libertad, los humilló y después de tanto insistir el malnacido se dignó a aceptar el oro que le ofrecieron.

Los días pasaron rápido, no comenté absolutamente nada sobre lo de Vladimir, solo quería irme lo antes posible, pero el Underboss se me acercó una noche antes de mi partida.

—Un Romanov no puede deber favores —me dijo—. Has sido un buen médico, así que escoge una sumisa y la tendrás toda la noche —propuso—. Fiesta de despedida.

—No gracias.

—Está mal rechazar un detalle del Underboss, es una ofensa para nosotros —dijo en tono burlesco— ¿Quieres que me enoje, Cédric?

Se quedó esperando mi respuesta, ellos siempre tenían un aire amenazante el cual nunca te dejaba saber qué esperar y había muchas mujeres que entraban y salían constantemente, pero a mí solo una me llamaba la atención.

—La que sea —insistió y dudé—. Solo dime.

—¿La que yo quiera?

—¿No estoy siendo claro con eso? —se mostró seguro.

Tenía tiempo sin estar con una mujer, las que ellos manejaban eran para todos los gustos y varias pasaron por mi cabeza, pero ella era la que se repetía una y otra vez.

—Emma —su nombre se escapó de mis labios y se rió dándome una palmada en el hombro.

Lo dije para descartar o para que entendiera que no me interesaban otras sumisas porque ella era la que me gustaba y era su esclava.

Se fue y me quedé creyendo que lo había entendido, pero el que me llamara después para curar la quemadura que le había hecho el malnacido del Boss me hizo titubear al ver cómo la besaba una y otra vez delante de mí presumiendo, restregandome en la cara que era suya.

Discutían en medio de susurros, pero no dejaba de besarla y de un momento a otro me la ofreció haciéndome preguntas sobre si me gustaba y sabía que si.

—Bésala Cédric, quedas prendido de su dulzura cuando la pruebas —propuso él—. Lo que pasa aquí se queda aquí y ambos queremos ese beso.

Emma no dijo nada y él volvió a insistir pidiéndome que la besara mientras ella se comportaba como si le diera igual el hecho de que Vladimir la compartiera.

La presión me hizo tocarle los labios y fue lo mejor del mundo el sentir como correspondió mis besos. Miré al Underboss que nos observaba y supe

que estaba dispuesto a cumplir mi fantasía cuando le pidió que me abriera las piernas y ella tampoco se opuso.

Le dije mil veces que lo sentía, pero me contestó que no importaba, que no era nada, sin embargo, para mí sí lo era y hubo momentos en que por más que intenté ocultarlo no pude, ya que ella me gustaba y me gustó más después de aquella noche donde tuve el incidente con el preservativo, pero decidí no decir nada.

Me liberaron al día siguiente, las semanas pasaron y no dejaba de pensar en Emma estando en Gehena donde me uní más con mi familia, moría por saber de ella y decidí resignarme a que no se podía porque seguía secuestrada, pero cuando quise dejarlo, empecé a soñar con Amelie; veía a una hermosa diosa

saliendo del mar, a una niña rubia saliendo de las aguas y no lo entendía hasta que volví a ver a Emma y conocí a la protagonista de mis sueños.

La devoción fue inmediata, *«Era mía»,* ese ser precioso era mío y mi cerebro me exigía que no la dejara. A Emma le pedí fechas que me dio de mala manera, quería que me fuera, pero no lo hice porque era mi hija; ese ser hermoso y extraordinario me removió todo en segundos.

Es que era y es extraordinaria, inteligente y encantadora. Es la recompensa por haber soportado a los engendros que cargan el apellido Romanov.

Viene a mí extendiendo la mano para que se la bese y así lo hago.

—Es un esclavo bonito, señor príncipe —dice desatando mi risa, es lo que hace siempre. Limpio el vestido que tiene lleno de hojas y me levanto cuando recuerdo que debo ir a ver a uno de mis pacientes.

—Volveré más tarde —le aviso—. Portate bien.

Subo a bañarme y el tener que quitarme la prótesis es algo que me sigue frustrando. Mis padres se esmeraron por pagar una de las mejores, con movimiento, la cual pasa desapercibida, pero cada vez que veo lo que me falta aprieto los dientes deseándole todos los males a esos malnacidos.

El Boss cortó mi mano como si estuviera lidiando con un cerdo y no con un ser humano. Quitó una de las herramientas más

importante de un médico y esos traumas nunca se van, el ver como lanzan un cuchillo a tu muñeca y luego la queman, el no poder dormir durante meses, ya que no sabes en qué momento llegarán ellos a tratarte como un animal.

Vuelvo a colocarla después de bañarme, el paciente es alguien que conozco de años y la noche me toma con él jugando Poker, pierdo, pero recupero y cada que llega mi momento de apostar recuerdo las palabras del Boss antes de cortarme la mano; prometió que me acordaría siempre y tuvo razón porque lo tengo presente como si hubiese sido ayer.

El perder por tercera vez, la amarga sensación y recordar a ese ser despreciable me devuelve al palacio.

He hablado con la hermana de Emma cada que ella me lo permite, le he enviado fotos de la princesa para que la vaya conociendo. Es una mujer que admiro, ya que es la dueña de la pirámide y la que está al mando de la mafia italiana; un ser aguerrido de armas tomar y la que se llevó la dicha de matar a Sasha Romanova.

Dejo mi maletín y como que la atraje con la mente porque casualmente mi móvil está vibrando con un número desconocido y es el tipo de número del que siempre se contacta ella.

—Mi hermana no me contesta —suelta sin rodeos— ¿Está contigo?

La escucho molesta y estresada.

—No…

—Búscala en los sitios que frecuenta, en su casa —me ordena—, pero búscala que necesito hablar con ella.

—Ese es el problema —soy sincero—, que no la puedo buscar

porque no está en Polonia, lleva días en Moscú.

Noto el incómodo silencio que se forma al otro lado.

—¿Qué hace en Moscú? —siento como la pregunta le sale llena de rabia.

—Trabajando, según ella, dígame qué sucede y por qué se oye tan preocupada —la interrogo.

—La Bratva volvió —confiesa sin vacilar sembrando el terror en mi cerebro—. Así que refuerza la seguridad de mi sobrina y cuando Emma aparezca porque tiene que aparecer no la dejes salir de Varsovia y mucho menos permitas que vuelva a poner un pie en Rusia porque si lo hace tendrás serios problemas conmigo.

«La Bratva volvió». Mis extremidades pierden estabilidad. *«El Boss»,* mi pánico llega a un nivel extremo con el miedo que desata, ella termina la llamada y hago caso a lo que me dice sin dudarlo.

Tomo medidas con Amelie de inmediato, pongo en alerta a los duques y me valgo de los contactos que tienen para cancelar el pasaporte de Emma, el cual ya presentó en el aeropuerto de Moscú y viene para aca.

Va a odiarme, pero esto lo hago porque la quiero y por su seguridad, la cual es mi prioridad ahora.

•✦——————————•✧

Emma.

Enciendo el móvil cuando llego a la capital de Polonia, los mensajes de mis patrocinadores se toman la pantalla al igual que las llamadas perdidas, pero lo vuelvo a meter en el bolso antes de abordar el taxi que me lleva al castillo de Cédric.

Sigo sintiendo la boca del Boss sobre la mía, en mi cuello y sus manos en los sitios que no tenía que haber tocado. Los nervios no se me apagan todavía y no se me van a apagar hasta que llegue a mi destino, el tráfico matutino está suave y en pocos minutos estoy bajando la maleta frente al

palacio. Los guardias reales se ofrecen a ayudarme, cosa que agradezco ya que tengo prisa y necesito verla.

El enorme vestíbulo me recibe, grito su nombre y no tarda en aparecer en las escaleras.

—¡Queen! —exclama y le abro los brazos para que venga a mí dejando que su cuerpo impacte contra el mío.

Es una parte de mí, mi mundo y el ser más importante en mi vida.

—Te extrañé mucho —la aprieto con fuerza y ella me llena de besos mientras suelto el aire que traía atorado desde que él apareció.

La reviso *«Está bien»* como tiene que ser, está bien y a salvo.

— ¿Qué tal el viaje?

—Chispas ahora es un animal salvaje, grande y con colmillos

—me dice poniendo las manos como garras—. Muy, muy feroz y ya no le gustan las croquetas, ¿Podemos traerlo?

—Llegó bastante fantasiosa —aparece Cédric—. Ve a desayunar que debo hablar con tu madre.

Me da un último beso antes de retirarse con la doncella, no veo a Tyler ni a Death y esperaba encontrarlos aquí.

—La Bratva volvió —se inquieta con el móvil en la mano—. Tu hermana ya llamó para avisarme, ya hubo una masacre en Francia y no quiere que vuelvas a pisar Moscú.

—¿Quién le dijo que estaba en Moscú? —increpo rabiosa por haberla inquietado— ¿Tú? Porque ha de estar ocupada en sus asuntos como para preocuparse por los temas relacionados con mi trabajo.

—¿Eso es lo que te preocupa? —me reclama— ¿Quién se lo dijo? No estás captando que la mafia rusa quiere volver a arruinarle la vida a un montón de

gente.

—No tengo nada que ver con eso —soy sincera—. Nada de eso me incumbe, ni me interesa.

Quiero ir por la princesa, pero me detiene.

—Por tu seguridad cancelé tu pasaporte, no puedes salir de Polonia —espeta despertando mi ira —. De Varsovia tampoco.

—¿Captas que tengo que trabajar? —la cabeza empieza a dolerme, yo sabía que su aparición no iba a traer más que pesadillas a mi vida— ¿Cómo le voy a explicar esto a mis patrocinadores?

Me muestra el número que acaba de marcar y la voz de mi hermana al otro lado me obliga a tomar el aparato.

—¿Qué hacías en Rusia? —me recrimina molesta— Emma, esa basura está de vuelta…

—Estaba trabajando y no quería preocuparte.

—No vas a volver allí ¿Vale? Necesito que mantengas el móvil encendido —advierte—. Y que le hagas caso a Cédric, es quien estará encargado de tu seguridad y la de Amelie.

—Rachel, yo no quiero que esto me traiga problemas…

—Ahora no puedo hablar, pero necesito que me hagas caso y también se lo hagas a Cédric —insiste—. Te llamaré después.

Finaliza la llamada y mi genio en vez de mejorar empeora

maldiciendo todo esto y decido aferrarme a las últimas palabras de Vladimir. Cédric sigue hablando y no me queda más alternativa que escucharlo.

—La institutriz de Amelie falleció en el viaje por culpa de un derrame —me informa—. Y el perro se perdió, ¿Ves por qué decía que era mala idea

sacarla de Gehena?

—¿Cómo que murió? ¿Por qué Death no me dijo?

—El nunca va a preocuparte, decidió pagar una santa sepultura para no tener que viajar con un cadáver causándole un trauma a Amelie —sigue—. No tienes personal capacitado para que la cuide y lo que pasó lo demuestra, Emma. Nuestra hija no puede estar viajando con cualquiera, a la próxima tienes que ser más responsable con su cuidado.

« *Voy a matar a Death»,* cómo no me va a contar ese tipo de cosas. Me pego al teléfono de inmediato y cuando me contesta me pide que lo disculpe, que no quería alterarme. Me cuenta que ahora estará ausente, ya que Tyler y él consiguieron una buena oferta laboral la cual no pueden desaprovechar.

—¿Pero qué le pasó a la institutriz? —insisto— ¿Y Chispas?

—Luego lo hablamos, pequeñuela —me corta—. Ella está bien como te lo prometí, dile que la quiero, a ti también te quiero —lo siento preocupado—. Y porque las quiero a ambas necesito que se cuiden mucho.

Cuelga y me voy al sitio de Amelie pidiéndole detalles que me da, llena de alegría.

—Lo siento mucho —le digo—. Solo quería que la pasaras bien.

—Fue muy divertido, tengo una única mega mejor amiga que tiene un hermano gruñón, ella me regalará una vaca y su reino tiene mucha nieve —responde terminando su jugo—. Jugamos,

nos escondimos, canté una canción y transformé a Chispas.

Dejo que me abrace y le prometo volver más tarde, ya que debo ir a las oficinas de la empresa que me patrocina, como siempre me desea suerte y Cédric ya me está esperando para llevarme.

Mi relación con él siempre ha estado llena de empatía, pero ahora no quiero hablar con nadie, lo único que necesito es que el ruso se olvide de mi

existencia y no vuelva a aparecer.

—Avisé a las autoridades para que estén pendientes de ambos

—me avisa el príncipe y asiento antes de entrar a la empresa donde me esperan.

Durante una hora trato de explicar que tuve que regresar por un problema de fuerza mayor y el gerente simplemente mueve la cabeza al lado de Federico que no deja de poner quejas sobre los gastos que estoy ocasionando.

—Practicaré aquí y prometo estar en forma para el concurso

—les insisto—. Me hago responsable de todo, pero por ahora no puedo volver a Moscú.

—¿Por cuánto tiempo? —se enoja Federico— Estás violando las pautas de tu contrato.

—Lo entiendo —asumo—. Esto no se repetirá, simplemente déjenme solucionar esto, les aseguro que estaré en forma para el quinquenio.

No disimulan la molestia, pero ceden. Lo sucedido en el restaurante es otro problema y me interrogan sobre lo que pasó. Dejo claro que no conocía a ese sujeto, coinciden en que no quieren ningún escándalo, sin embargo, siguen enojados y de mala gana me dan un par de contratos comerciales aquí en Varsovia.

—Trataré de cumplirlos en el menor tiempo posible.

—Es lo mínimo que esperamos por parte tuya —me dejan ir.

Cédric me lleva a mi casa para que recoja mi auto junto con mis cosas antes de volver al castillo donde no se habla de otra cosa que no sea la mafia rusa.

“Dios quiera que las autoridades se encarguen”, “*Que los maten o sean apresados”.* En los noticiarios está lo que pasó en Francia, es una noticia de talla internacional donde no se muestran nombres, pero si la organización

que lo hizo, *«Más de sesenta cuerpos masacrados en manos de los miembros de la hermandad».*

Cédric les recuerda a todos por lo que pasó hablando del cautiverio y yo decido irme a la cama con la princesa. No quiero seguir pensando en el Boss, he tenido un día horrible y ella es la única que aísla todo.

Le ayudo con la pijama, la llevo a la cama y suelto los moños antes de cepillarle el cabello que si antes me preocupaba ahora más porque es algo muy característico de ella, ya que llama demasiado la atención cuando lo trae suelto.

—Hay que cortarlo —propongo—. Así evitaremos nudos en la mañana.

—No —se lleva las manos atrás—. Me va a doler y luego no voy a poder caminar.

—¿Qué tiene que ver eso? —replico— Solo será hasta los hombros.

Se rehúsa metiéndose bajo las sábanas, no es la primera vez que le propongo esto y siempre hace un drama, ya que para ella es algo mágico *«Culpa mía que le dije eso».*

—Quiero volver con Chispas…

—Ya adoptaremos otro perrito, pero no evadas el tema que de

mañana no pasa el corte.

—No quiero a otro, quiero a Chispas —insiste— y que mi mami me dé abrazos de oso.

Entro a las sábanas con ella jugando hasta que se cansa, le leo un cuento y se queda dormida a mi lado con una mano sobre mi abdomen. Dejo el libro de lado, no sé porque me quedo mirando las cortinas y termino acercando más a la princesa cuando las preocupaciones me inundan.

Trato de cerrar los ojos, pero volteo a ver el móvil que está en la mesa y se ilumina con la llegada de un mensaje, leo el nombre del remitente y las

sensaciones amargas son reemplazadas por algo más grato.

"Hola", es el dueño de la multinacional *"Te estoy pensando, espero que tú a mí también".*

"Ya te extrañaba, espero que tú a mí también" . Le sigo el juego y me contesta con un

"Siempre lo hago".

Tecleo una respuesta dando inicio a la conversación de horas que tenemos todas las noches, le pregunto sobre su día y me informa que estudiarán la propiedad que me había gustado en Moscú y eso debería emocionarme, pero no.

"Prefiero que sea aquí, en Polonia" le miento. Amo esa ciudad, pero al Boss entre más lejos lo tenga mejor.

"Me habías dicho que te gustaba Rusia".

Me estoy viendo como una indecisa, le hablé tanto de ese sitio y ahora me estoy retractando cuando ya habíamos coincidido en que ese sitio nos gustaba a los dos.

"Si, lo siento, pero no puede ser en Moscú" . Me disculpo, *"Entiendo que si no te gusta Polonia, podemos dejarlo así si quieres".*

Tuerzo la boca desanimada *, «Maldito mafioso sádico de mierda».* La mirada que me dedicó sigue intacta en mi cabeza.

"Lo haremos donde tú desees", contesta *"Solo quiero consentirte"* .

"¿Si? ¿Y eso por qué?" respondo.

"Se me pone dura cada que imagino la carita que has de poner cuando te complazco".

«Idiota, deja de ilusionarme». No dejo de teclear en las horas siguientes y hasta termino boca abajo olvidándome de los problemas a los que tanto le

huyo. Su nombre no me lo dice todavía y cada que le pregunto me responde con un *"Lo sabrás cuando nos conozcamos"*. Tanto misterio solo me envuelve más y entre más lo conozco más me gusta, le pido que se defina con dos palabras en el sexo y me responde con un *"Rudo y dominante"*.

Volteo en la cama, *«Grande, poderoso, peligroso, rudo y dominante».*

¿Has estado con un dominante, Emma?" Averigua *"¿O seré el primero?"*

"No" lo bajo de la nube y me quedo atenta a su respuesta

" *¿Puedo saber quién fue?"*

"No". Respondo, "Él nunca ha tenido importancia y no se la daré

ahora".

Mi pecho suelta una punzada con la mentira y seguimos hablando por largo rato, ninguno de los dos duerme y tampoco lo corto porque dialogar con él aísla mis recuerdos con el ruso.

La mañana llega, Cédric insiste en que me quede, pero no puedo con mis patrocinadores encima. La guardia real solo protege a los que hacen parte de la nobleza, no soy su esposa, tampoco quiero deberle favores y por ello me voy.

—Emma, entiende la gravedad de esto —insiste—. Le estás llevando la contraria a tu hermana.

—Tengo que trabajar, entiende eso, ¿Si? —lo dejo y arranco el auto mientras Amelie se queda en sus clases de equitación.

No tengo tiempo para pausas ahora, por el espejo retrovisor reviso que no haya nada sospechoso. Conduzco a mi destino donde la pista de patinaje me espera y la prensa está presente queriendo entrevistarme.

"Queen, ¿Qué piensas del resurgimiento de la Bratva?" Empiezan "¿Qué aporte le darás a las autoridades" *"¿En tu cautiverio conociste al dueño de toda la organización?"*

Camino sin contestar.

"¿Sabes su nombre o como era?"

—No sé nada —contesto.

Al Boss lo conoce la FEMF y los hombres más poderosos del mundo criminal, se codea con gente de su propio mundo y hay muchos mitos detrás de eso; algunos dicen que el dueño es quien maneja el grupo más grande o el más peligroso, pero no saben que detrás de todos esos hombres hay un ser superior,

un ser supremo. De hecho, los que capturan son seres menores, pantallas que no son nada comparados con los verdaderos cerebros de todo esto y son los Vory v Zakone que tienen contactos directo con los Romanov.

Darle la identidad de estos a un cualquiera implica el que ellos acaben con el que lo cuenta y con quien recibe la información.

Callando no estoy encubriendo, estoy salvando mi vida y la de toda esta gente.

Continúo con mi entrenamiento, el cual termina a las tres de la tarde y de ahí me muevo a cumplir con mi trabajo, Federico no deja la mala cara y procuro acabar rápido, los contratos me llueven, pero no los puedo aceptar, ya que no puedo salir de la ciudad.

—Daselos a Ava o Sahori —pide Federico—. Trabajar con Emma es un lío ahora.

Lo ignoro, si no puedo estar cien por ciento concentrada en esto, lo mejor es que adelante lo otro. Lo del centro deportivo es algo que me anima y decido ir a ver un sitio que había visitado meses atrás, el dueño me recibe y el terreno no es tan amplio como me gustaría, pero podría serlo con las tres o cuatro propiedades aledañas que lo rodean.

Hay un par de edificios que están construyendo y me pueden servir como oficinas.

Me llevo lo que necesito, tomo fotos y le envío todo al empresario que me está apoyando, cuadramos todo, me encargo de conseguir al grupo de personas que harán el estudio y en la tarde del día siguiente recibo el primer monto de dinero que me da la multinacional, pago y anoto para ajustar cuentas después.

Los expertos trabajarán por la mañana y me adelanto al entrenamiento con el fin de tener horas disponibles al mediodía e ir a supervisar que todo esté yendo bien. Otros están en guerra y yo estoy trabajando en lo mio ignorando a Cédric.

Dejo el auto en un estacionamiento privado, me cubro de la prensa y calles antes vislumbro la propiedad, camino al sitio, pero cuando estoy por llegar capto el sonido de explosivos que estalla desde adentro. El sonido ensordecedor se repite cuatro veces más desde distintos puntos y el complejo que componía el antiguo centro empresarial se viene abajo en menos de nada.

Los gritos son desesperantes, la gente corriendo en manada me mueve a las malas

y cuadras más adelante espero que todo pase tapándome los oídos, los bomberos se toman la calle, al igual que paramédicos y la policía. *«Dios»,* todo está en ruinas y me acerco, pero no me dejan pasar.

—Es que soy la dueña del proyecto que ellos estaban estudiando —explico y ni con eso me dejan seguir.

—Retírese que hubo una mala maniobra por parte de los obreros y no sabemos si hay más explosivos —me cortan—.

Esta zona no estará apta para estudios por un buen número de meses.

Me quedo en la distancia viendo lo que hacen, sacan heridos, pero por fortuna, hasta ahora, no he visto muertos y la multinacional acaba de perder la suma que pagué. « *Mala maniobra por parte de los obreros»,* no creo eso.

Vuelvo al palacio y como que no saben ver un noticiario con el volumen al máximo nivel, Cédric está en el vestíbulo con la princesa y los duques están transmitiendo lo que pasó y agradezco que solo Camile sepa los avances que llevaba en esto.

La princesa me abraza por detrás y el duque empieza a pasar

los canales mostrando lo que pasa alrededor del mundo.

"El multimillonario robo a la bolsa de valores se le atribuye a la mafia rusa" . Sigue pasando, hay bancos robados, enfrentamientos, gente que aparece muerta y torturada en las calles de Italia. Uno de los hoteles más importantes de París está en ruinas también.

Cédric se altera pidiéndome que lo mejor es que no salga, pero no entiende que quedaré fuera del concurso si hago eso. Me voy a la cama con Amelie y le escribo al dueño de la multinacional pidiéndole disculpas y me dice que esas cosas pasan, que no me preocupe.

"Es que era el único sitio que medio se ajustaba" Le escribo.

"No te alteres y cuéntame como fue". Le explico estancando las ganas de llorar, ya que sé que el Boss tiene las manos metidas en esto porque desde que le dije lo de Vladimir y lo de Cédric sentí el amenazante cambio de actitud.

"Gracias por escucharme, me hace bien desahogarme". Le envío el último mensaje de la noche y me contesta con un *"Conmigo puedes hacerlo las veces que quieras, busca otro sitio que te guste, debe haber más".*

Maldigo al Boss en mi cabeza por aparecer. Los días siguientes son una completa mierda porque sitio que contacto para negociar propiedades, sitio que amanece en ruinas y en los noticiarios, por ello decido cambiar de teléfono y detengo la búsqueda antes de que acabe con todo Varsovia.

Mis patrocinadores logran conseguir un gran número de horas en la pista privada de la ciudad, es la que más se asemeja a las de Moscú y agradezco

el detalle, pero al día siguiente amanece acordonada y rodeada de humo negro.

—¿Qué pasó? —le pregunto a uno de los oficiales.

—Hubo un cortocircuito y se incendió. Mantenga la distancia, por favor.

La cabeza me pica llena de estrés, es la más grande de la ciudad, hay más, pero no puedo practicar en una pista cualquiera teniendo en cuenta las que están manejando mis compañeros.

Federico y el coreógrafo tratan de reubicarme, pero no es lo mismo. La prensa está preguntando el porqué de no estar con los otros competidores y los contratos que estoy llevando a cabo no le dan tanto dinero a la compañía.

Detesto el sitio que logran conseguirme para practicar, las imposiciones de mi coreógrafo y las indirectas de mi manager por no poder hacer bien mi trabajo, ya que no me puedo mover.

Me cansa llegar al palacio a escuchar las barbaries de la Bratva, Cédric quejándose repitiendo lo mismo todos los días queriendo que me quede aquí e intenta convencerme mostrándome cosas que no quiero ver.

—Mira este cadáver —me sigue a la cocina— Lo hallaron en Ucrania y así es como decapita él, ¿No crees?

Aparto la cara cuando reconozco a uno de los Petrov que estaba en la fiesta donde mataron a Vladimir.

—Es un maldito.

—No lo dudes, de hecho, apuesto todo mi dinero a que seguirán apareciendo más gente así —me largo a estudiar a la alcoba de la princesa,

Después de los Lazareva nada me sorprende y menos cuando sé que Ilenko es quien está participando, un hombre que no

muestra ni el más atisbo de piedad cuando está abriendo a una persona y quien le estorba se lo saca del camino, como Maxi por ejemplo.

La palabra *"despiadado"* no le hace honor y por eso entre más lejos, mejor. Mantengo la laptop entre las piernas mientras la princesa se mira en el mini espejo.

—Soy una hija de Dios —dice apartándose el cabello de los hombros—. Él me escucha, me ama y me cuida.

En ocasiones me gustaría ser como ella y confiarle mis problemas a Dios también, pero en vez de eso estoy en uno de esos episodios donde el escenario tambalea. Ella sigue con sus oraciones y yo tomo el móvil queriendo hablar con la otra persona que me alegra después de ella.

Me estoy tomando acostumbrando a un desconocido, pero estoy tan estresada con todo esto que mi cerebro clama una distracción y la encuentro con él.

Hemos llegado a un punto en el que cada una de sus respuestas me reiteran lo mucho que le gusto y queda confirmado cuando al día siguiente un mensajero me espera después de mi rutina de entrenamiento y me entrega un sobre donde tengo pagada una noche en el mejor spa de Varsovia.

Me reciben como una auténtica reina donde me masajean desde los pies hasta el cuero cabelludo mientras meten frutas en mi boca, aplican mascarillas relajantes, tomo una clase de yoga, veo una película mientras recibo un baño rodeada de pétalos de rosas y saboreo los Smoothie que me preparan.

Lo necesitaba, de hecho, no me había tomado la molestia de pagarme yo misma un momento así. Desde que me dejaron libre me dediqué a trabajar y estudiar, luego fui mamá, volví a

estudiar y me metí de lleno en el patinaje.

Guardo los chocolates que me dan y vuelvo a mi auto, es más de medianoche y en verdad me está preocupando el que sonría tanto pensando

en ese hombre. Estaciono, entro al palacio, avanzo a las escaleras con el móvil en la mano lista para escribirle, pero lo termino guardando cuando Cédric aparece en una de las salas.

—Se me hizo tarde, perdón —me disculpo.

—Tu hermana está aquí.

Bajo de inmediato siguiéndolo a través del vestíbulo, si Rachel está aquí es porque las cosas se pusieron peor de lo que estaban.

—¿Dónde está Amelie? —le pregunto a Cédric.

—Dormida.

Entramos al pequeño salón y mi hermana está de brazos cruzados frente a la mesa. Le pide a Cédric que nos deje solas y este no pone problema en marcharse.

Sin moros en la costa me atrevo a saludarla y se le cae la máscara de serenidad que traía.

—Christopher está vivo —es lo primero que me suelta caminando de aquí para allá—. No sé cómo, pero lo está y lo vi hace unos días.

—¿Qué?

—Que Christopher Morgan, el hombre con el que me case no murió —reitera.

No sé qué decir. Que el cuñado que daba por muerto esté vivo es algo que no se puede soltar de buenas a primeras, tampoco es algo que me tranquilice ni me dé paz porque el coronel no es ningún ser bondadoso. Lo destituyeron de la FEMF, le mancharon el nombre y eso conlleva a más conflicto, porque si volvió de seguro es para entrar a este lío que no deja de volverse grande.

—Me alegra mucho por ti —soy sincera. Bueno o no es el amor de su vida y el padre de sus hijos— ¿Ya hablaste con él? ¿Le explicaste tu plan?

Sacude la cabeza en señal de negación y ya presiento lo que se aproxima y es más mierda.

—No va a entender que me haya unido a la mafia italiana porque quise —se defiende—. Y yo no voy a renunciar al poder que tengo sobre la piramide, piramide en la que el Boss está metiendo las narices.

Se pasa las manos por la cara poseída por la rabia y me quedo quieta mientras empieza a soltarme todos el desastre que se ha formado con el resurgimiento de la Bratva, el enojo la tiene y es de esas pocas ocasiones donde la veo realmente molesta.

—No estuve tres años aguantándome a Antoni por nada

—asevera—. No voy a bajar la cabeza esta vez y dejar que pisoteen nuestro apellido como se les dé la gana. Ilenko tiene que morir y punto.

—Rachel, si es por mí…

—No, no es por ti solamente —me interrumpe—. Es porque

está en juego lo que me tardó tres años conseguir para que ese hijo de perra crea que puede venir a quitarmelo —se pone peor—. He perdido colegas, me exiliaron, tuve dos recaídas con el HACOC, aguanté un embarazo de porquería, apuñalaron a papá y llevo años soportando que otros quieran imponerse y ahora tengo todo el derecho de querer estar en la cima porque merezco sentarme a disfrutar con la tranquilidad de que ningún criminal va a venir a ensañarse con nosotros.

Esto ya se volvió una competencia, la cual solo quiere demostrar quién es el mejor.

—Rick James no crió a una cobarde aunque muchos lo crean y voy a dar guerra esta vez —sigue—. Voy a demostrar que mi apellido se respeta y si me golpean, golpeo yo también.

No tengo argumentos que pesen más que los suyos y diga lo que diga sé que no se calmará porque los Romanov están ardidos con los James y los James

con los Romanov.

—Cuente conmigo —Cédric vuelve a entrar—. Si quiere acabar con la Bratva, proceda que yo la apoyo, solo dígame qué necesita. Somos un pueblo pacifico, pero tenemos hombres que saben defender nuestras tierras.

—Tú no te metas en esto —le digo.

—Si me meto porque tiene razón —insiste—. El Boss tiene que morir y pagar por todo lo que ha hecho, así que me voy a unir a ella para que lo logre.

—Bien —me alejo de los dos—. Yo solo quiero dejar en claro que mi hija y yo estamos fuera de esto. Ya mismo me devuelvo a mi casa.

—No me pongas las cosas difíciles, Emma —me dice mi hermana.

—No, no es ponertelas difíciles —protesto—. Yo te adoro y te admiro, pero no me voy a ir para Italia con Sam y mamá, tampoco voy a convivir con Antoni Mascherano, simplemente me voy a ir con Amelie.

—La princesa se queda —se impone Cédric—. No la vas a tener de aquí para allá con esos marginados sueltos, es la princesa de Gehena y contigo no tiene lo que ella necesita.

—Claro que lo tiene.

—No, no lo tiene, ¿Dónde estabas viviendo cuando te encontré? —me reclama— En una caja de fósforos y con seis meses la sacabas al frío en la madrugaba, ya que andaban de pista en pista porque tú sí o sí tenías que entrenar.

—En ese entonces no tenía, pero ahora…

—Yo no quiero entrar en una contienda por la patria potestad.

—No se te ocurra amenazarla con eso —se opone mi hermana—. Puedes ser muy príncipe y todo lo que tú quieras, pero ella no está sola y si vas a poner la demanda avisa de una vez así voy buscando un abogado.

Baja los humos cuando Rachel se mete entre los dos.

—¿Lo busco? —insiste ella.

—No la estoy amenazando, jamás haría eso, solo quiero lo mejor para ambas —explica—. Emma sabe lo mucho que las quiero a las dos y que aquí la princesa está más que bien. No entiendo cual es el afán en llevarsela siempre si también es mi hija.

Rachel le da la espalda dejando las manos sobre mis hombros, tanta cosa me está aturdiendo y es que en parte me siento mal con ella también.

—Por ahora mientras yo salgo de todo esto lo mejor es que se queden aquí —musita—. Ya luego nos ocupamos de ella las dos.

Deja un beso en mi frente.

—Debo irme ya —le dice a Cédric—. Los hombres que me ofreces los voy a aceptar, pero este trato es solo entre tú y yo, solo conmigo hablas.

—Como diga.

—Que se vayan preparando que cuando llegue el momento, mandaré por ellos.

Cédric asiente, ella se coloca el abrigo y vuelve a abrazarme antes de marcharse dejándome a solas con el príncipe.

—Disculpame —me alcanza cuando hago el intento de irme—.

Es que en ocasiones actúas como si solo fuera tuya y no notas lo mucho que significa para mí y mi familia.

Queda frente a mí y con la mirada gacha.

—Debes ser sincera contigo misma y notar que no tienes una guardia real ni un montón de sirvientes a los cuales ella ya está acostumbrada —sigue—. Así como te esfuerzas por ser la mejor en las competencias, esmerate por ser una buena madre entendiendo lo que es mejor para ella.

No me está gustando esto, estoy sintiendo que me están encerrando y obligando a entrar de nuevo a un campo minado.

—Gehena y este palacio es de ella y tuyo si quieres también

—merma el espacio antes de inclinarse a darme un beso en la boca que rechazo cuando me acuerdo de la última mirada que me dedicó el ruso.

—Mejor me voy a dormir —procuro no verme grosera.

—Te acompaño —se ofrece siguiéndome hasta la puerta de la alcoba—. Duerme bien.

—Tú también.

Cierro con seguro y dejo todo de lado buscando el calor de ella.

Con más razón tengo que conseguir más dinero y estabilidad,

porque el que aquí tenga más cosas no va a ser un factor para que me digan que no me la puedo llevar.

A la mañana siguiente me preparo para la rutina diaria, pero este conflicto es como una mochila pesada que por más que intento ignorar, no se puede. Le doy un beso a la princesa que sigue dormida y una de las doncellas me asegura que estará pendiente de ella.

Cédric está hablando con el duque en el portón de la salida y el que nombren a la mafia rusa me hace acelerar el paso.

—Llegaré tarde hoy —aviso—. Si sucede algo no dudes en llamarme.

Conduzco al centro de entrenamiento y Federico está más insoportable que nunca quejándose cada dos por tres, la presión de los avances de mis otros compañeros en Rusia también me tiene cardiaca y por ello me esmero para no perder el nivel, *«Necesito ganar esto»*.

Pido horas extras para practicar, Federico y el coreógrafo se van dejándome sola y tomo las clases en el mismo sitio bebiendo soda. Termino casi a las

doce de la noche, no puedo desaprovechar el tiempo que me dieron, así que le aviso al señor grande, poderoso y peligroso que estaré ocupada esta noche entrenando.

"¿Te creo?" Pregunta *"¿Anoche después del spa entrenaste también o con quién estabas?"*

Me da risa que me hable como si estuviera celoso.

"Me ocupé y ahora en verdad tengo que entrenar" Le envío su respuesta no tarda *"Sigo sin creerte"*.

Busco un buen punto para ubicar el móvil y me las apaño para que se sostenga en un ángulo donde la cámara abarque toda la

pista. Lo consigo y solicito una video llamada, la cual acepta, pero obviamente no se deja ver; es algo tan tonto, sin embargo, eso solo enciende más mis ganas de conocerlo en persona.

Me quito la sudadera, amarro bien los patines y me pongo a patinar frente a él. La velocidad sigue siendo mi fuerte al igual que los saltos inesperados y la flexibilidad.

El problema con esto es que cuando me concentro me olvido de todo, hasta del teléfono que sigue grabando tres horas después y que por suerte estaba conectado al cargador.

Sudando y con el top empapado me acerco a tomarlo, pero la llamada sigue en curso. O sea, lleva tres horas viéndome y eso es algo que me llega y me parece supremamente lindo por parte suya.

—Has de estar muy encantado conmigo —le digo recostandome en la barra donde dejé el móvil y no me contesta, pero si capto su risa.

Le tiro un beso antes de colgar y me quedo con la sensación de hormigueo que va desde mi pecho hasta mi estómago. Me escucha, me entiende de cierta forma, no le pone pretexto a lo que quiero hacer y es la primera persona que invirtió en ello así sin más, simplemente porque es algo mío.

Dudo con el móvil en la mano, pero me animo a escribir el mensaje que le envío llena de zozobra.

“Quiero verte”.

“No, no quieres ” responde y ruedo los ojos cuando se hace rogar *“Si, si quiero”.*

Tarda en responder y me quedo viendo a la pantalla, llevo noches húmeda por su culpa imaginado como es y creo que el físico es lo que menos importa porque lo que transmite es algo

a lo que no puedo nombrar.

“¿No quieres verme?” tecleo ante su demora y su “escribiendo”

se activa en segundos.

“Ese es el problema, que tengo demasiadas ganas de verte y eso es peligroso, porque me urge que te corras muchas veces en mi boca y no voy a parar hasta que lo hagas”.

Miro al techo tomando aire, *«Jesús».*

“¿Qué nos impide disfrutar de eso?” Lo tiento y contesta *“Nada”.*

Me envía la hora y la dirección que me humedece cuando lo asimilo y leo *«Mañana».*

«Lo voy a conocer», al hombre que me eriza la piel con un mero mensaje. Lo voy a conocer y algo me dice que sí, que lo voy a disfrutar.

“Contaré los horas” contesto y responde con un *“Yo ya puse el conteo regresivo” .*

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Emma.

No he dormido, estoy demasiado acalorada para eso y no he dejado de leer el último mensaje del empresario. Hoy es el día, nos veremos en la noche y he tenido hasta retortijones estomacales de los nervios que tengo.

Mis expectativas están por los cielos y mis ilusiones llenas de corazones rojos. Guardo las cosas que necesitaré durante el día en mi bolso deportivo, en la noche me cambiaré en mi apartamento donde tengo más libertad.

Con todo listo le doy un repaso al perfil de la nueva niñera y educadora de Amelie, siempre ha tenido una de Gehena, pero ahora quiero que tenga una pagada por mí, así será fiel a mí y me mantendrá al tanto de todo y ella no estará tan rodeada de religiosos. Anoche discutí con Cédric por esto, pero ya la contraté y no hay marcha atrás.

La princesa está en su mesa pasando las páginas de un libro lleno de dibujos, una de las doncellas se acerca a dejarle el desayuno mientras ella no aparta la mirada de los dibujos y yo me termino de poner los calcetines.

La empleada trata de limpiar los recortes de hojas que tiene alrededor, pero termina tropezando con uno de los vasos, el cual se derrama logrando que la princesa aparte el libro de inmediato.

—более осторожный раб —suelta en un ruso perfecto y un golpe súbito me toma el pecho con la mirada que le dedica.

«более осторожный раб: Más cuidado, esclava»

—¿Amanecimos bravas o qué? —la regaño mientras trae el libro a la cama y la doncella que no entiende ruso sigue limpiando— Tú no tienes esclavos, tienes doncellas y personas que te colaboran.

—Kitti tenía esclavos, plebeyos y castillos —sigue pasando las páginas—. Y es una princesa diosa con coronas.

Termino y me coloco a su altura dándole un beso en la sien.

Ella no es grosera, de hecho, es un terrón de azúcar y me da cosa que tantas atenciones le estén dañando el modo de ser.

—¿Amas mucho los castillos, las coronas y los plebeyos? —le pregunto y asiente emocionada.

—También a Chispas salvaje —presume— y a mi mami Queen.

Deja un beso en mi mejilla y me siento mal porque aunque me ame no quiero que vaya a sentir que estar conmigo más adelante no sea tan divertido como estar aquí rodeada de lujos extravagantes.

—Voy a trabajar mucho y tendremos un castillo para las dos

—le prometo—. Así que necesito de tus eficaces poderes buenos suertudos.

Cierro los ojos moviendo las manos mientras me da los buenos deseos y le doy otro beso antes de levantarme. Ya dije que los

privilegios no van a ser un impedimento más adelante, el centro deportivo me dará más ingresos, por lo tanto, debo aprovechar mi era de patinadora para obtener todas las medallas posibles.

—De hoy no pasa el corte —le advierto y se mete bajo la cama.

Bajo a recibir a la niñera, pero termino apretando el paso cuando oigo los alaridos de la duquesa que chilla en la sala y en un par de pasos estoy ahí. Cédric intenta controlarla, al igual que las doncellas y me acerco a indagar, sin embargo, no deja de gritar el nombre del duque que viajó ayer en la noche a Suiza.

—Pero, ¿Qué pasa? —señalan la caja de regalo que me muevo a mirar y el desayuno se me sube a la garganta con las extremidades con ropa que enviaron.

—¡No puedo con esto! —el príncipe entra en crisis también—

Ese hombre es una pesadilla.

Se tapa la cara en el sofá, todo el mundo está alterado y uno de los miembros de la corte le indica que lo mejor es viajar a Gehena mientras trato de centrarlo, pero su estado es entendible cuando sabes lo mal que es volver a repetir lo mismo y acabas de recibir las extremidades de tu tío.

Deben irse a Gehena, eso no tiene discusión, el Boss ha encendido el miedo y odio de esta familia, hasta de los mismos empleados que no se atreven a acercarse a la caja. Le pido a una de las doncellas que se encargue y vuelvo al vestíbulo cuando capto la llegada de la niñera.

—La señora Emma —se presenta cuando me ve—. Mucho gusto, soy Rita Bristol.

La tomo del brazo llevándola a un sitio aparte, ya habíamos hablado anteriormente, tiene treinta dos años, no tiene hijos y

está contratada para trabajar de tiempo completo, por ello trajo sus cosas.

—Va a viajar ya con mi hija —le digo—. Necesito que me mantenga informada de absolutamente todo —estipulo agitada—. Nada de rituales, ni de doctrinas que la pongan en riesgo, ¿Me oye? Le pagaré lo que sea, pero prometame que no le quitará los ojos de encima.

—Como diga —asegura— ¿Dónde está?

La subo para que conozca a Amelie y me gusta que muestre empatía desde el minuto uno acercándose sin invadir su espacio. Se encarga de empacar sus cosas mientras le doy a conocer todo lo que debe saber.

—¿Por qué no estás lista? —pregunta Cédric cuando estamos por acabar.

—No voy a viajar.

—Claro que si —no le permito que me tome.

—¡Dije que no voy a viajar!

Entiendo la preocupación de todos, pero no me voy a ir porque sencillamente no puedo evadir mis responsabilidades y mi carrera está en

juego también. Entramos en una discusión absurda donde me vuelvo a negar y se termina enojando conmigo negándose a quitar la cancelación de mi pasaporte.

—Me dieron una responsabilidad y asumí un compromiso con tu hermana —me reclama—. No me voy a retractar por tus caprichos.

—Y yo no me puedo ir a esconder a Gehena.

Llevo a la princesa y a Rita a la avioneta. Tengo tantas cosas planeadas que no puedo frenarlas, no ahora que estoy viendo

el fruto de todo lo que he hecho. La federación no va a entender que mi hermana y ex verdugo son enemigos y ambos quieren demostrarle uno al otro que no están pintados en la pared.

Mis patrocinadores tampoco se pondrán en mi lugar cuando les diga que no podré cumplir los contratos que le generan dinero porque debo esconderme del Boss de la mafia rusa. Las dejo en la aeronave, sé que Cédric ya estará poniendo quejas, pero no pienso en eso, simplemente me despido de mi hija y vuelvo a bajar, pese a que me insisten y tratan de hacer entrar en razón.

Vuelvo al palacio, el cual solo tiene algunos empleados. La sangre que salía de la caja de regalo todavía está en la alfombra y yo tengo más de veinte llamadas perdidas por parte de mi manager por las dos horas que llevo de retraso.

Meto todo en el auto, sé que voy tarde, pero me detengo a comprar varios artículos con los que pueda defenderme, ya que querer comprar un arma necesita papeleo y por ahora solo puedo valerme de lo que tengo permitido.

Dejo el auto en mi sitio de siempre antes de entrar al edificio ideando una excusa, pero el ver salir al abuelo de Sahori de la oficina de Federico me descompensa. Se puede decir que es el dueño del quinquenio y me sigue incomodando que lo sea porque es obvio que va a influir a favor de su nieta.

—Queen —me saluda y correspondo con una leve inclinación con la cabeza —, se te extraña en Moscú.

Federico lo acompaña a la salida, le está hablando con confianza y me huele a que las ventajas empezaran a negociarse. Se va y después de un regaño de media hora y un llamado de atención escrito me manda a ensayar.

Esta pista me sigue pareciendo un asco, también me frustra el saber que mis otros compañeros hoy estuvieron en rueda de prensa y yo aquí en Varsovia mientras Ava y Sahori toman más

protagonismo.

Con mi manager y mi coreógrafo revisamos las novedades y los comentarios por parte de la prensa deportiva.

—Sahori se está convirtiendo en la nueva favorita —comenta Federico y respiro hondo—. Puede estar llegando al quinquenio con el primer lugar.

—¿Quién lo dice? —no contengo la boca— ¿El anciano que vino esta mañana? ¿Se sabe que pronto estará en el primer puesto para que entre con el pie derecho al quinquenio?

—Eso son acusaciones serias —me regaña—. No tienes idea de las influencias y poder que tiene ese señor en el mundo del patinaje.

«Como no si hace parte de la mafia», Sello los labios evitando una discusión, sigo con mis practicas hasta que el reloj marca las siete, me voy a casa donde reviso todo el apartamento antes de asegurar la puerta. Rita me avisa que no han aterrizado en Genena y llegada la noche mis nervios llegan a Júpiter con el asunto de la cita, la cual no he cancelado.

En la tele sigue el tema de los desastres, *«Robos, desapariciones y extorsiones»* en el teléfono pude captar los alaridos de la duquesa los cuales no paran todavía, *«No sé qué hacer»* Él ya debe estar aquí y por muy comprensivo que sea me da pena cancelar.

Varsovia se siente tranquila por el momento, reviso las noticias locales y después de varias vueltas empiezo a arreglarme cuando se aproxima la hora, trataré de ser cautelosa y volveré a casa apenas termine.

Me baño, me seco el cabello, esparzo crema por todo mi cuerpo y me visto con una blusa de encaje que me encanta, short de

cuero ajustados, bucaneras y botas altas.

Me aplico rímel, brillo labial de larga duración, *«Fresa intensa»* y me echo un último vistazo antes de salir con los documentos del proyecto, ya se los envié, pero si desea preguntarme algo quiero tener todo a la mano.

No sé si vaya a tomar alguna copa, así que opto por un taxi el cual me lleve al hotel cinco estrellas.

Salgo de mi vecindario, reviso que nadie me esté siguiendo y no dejo de mover las piernas en el asiento trasero en los minutos siguientes, hasta ganas de comerme las uñas me dieron y llegar a destino le quita fuerza a mis rodillas.

Es el típico hotel de lujo con vestíbulo reluciente y piso brillante, he imaginado tanto como es que creo que ya excedí el limite y no tengo ninguna imagen ahora en la cabeza.

—Emma James —dicen a mi espalda cuando intento acercarme a la recepcionista.

—Si —contesto despacio.

—Sígame —pide.

Es una morena supremamente alta con collar de sumisa, sus tacones son de aguja y tiene un aire de modelo de pasarela el cual le aporta estilo. Abordamos el ascensor sin decir una palabra y con cada piso que subo siento que los espasmos internos van aumentando.

Me señala el pasillo cuando tocamos el número once y avanzo a la alcoba que ella abre con un código, entra conmigo y me dan nervios que esto se trate de algún trío. Detallo su collar y eso no me relaja, ya que las marcas de la placa me dicen que el tipo de amo que la maneja es DS, (Dominante sádico). Para estas personas, el dolor es la base de sus juegos y su sadismo

raya más al extremo, sé esto porque hablé con algunos en el club, nunca he sido sumisa, pero varios intentaron convencerme.

Las cortinas están cerradas, mis ojos reparan la cama y la base metálica con forma de silla alta que alberga varias correas de cuero en las partes donde se amarran las piernas y los brazos mostrándose como algo lo cual acomodas a tu manera.

—El amo no llega todavía, pero debo prepararte, así que quítate la ropa.

¿La ropa? Un escalofrío me recorre y dudo por un momento.

—¿Sucede algo? —pregunta y niego.

La única ingenua que creyó que cenaríamos primero soy yo y quería algo así, sin embargo, como no será de esa manera y ya no puedo hacer nada porque ya estoy aquí dispuesta a no verme como una calienta braguetas.

Dejo el bolso en el sitio que ella me señala. He ido a los clubes, sé como funciona esto, sabía muy bien a lo que venía y no me puedo andar con miedos ahora.

—¿Toda la ropa? —pregunto.

—Si.

Nerviosa me quito las botas, suelto la blusa y dejo caer el short antes de las bragas, hace frío y quiero dejarme las medias. Ella no dice nada al respecto y los temblores internos aumentan al ver la mesa llena de objetos sexuales para someter.

Me invita a la silla alta que toca, parece más un objeto de tortura que un sitio para follar, lo único medio suave que tiene es el sitio aterciopelado donde pongo el culo. Con cada movimiento que hago mi cerebro me repite que esto es una

mala idea, pero aunque no esté acostumbrada, este tipo de cosas hacen parte de este mundo.

Ella sacude la venda que me hace tragar grueso y la pone en mis ojos amarrandola atrás. Tengo los pies en la estructura y ata mis tobillos a esta, dejándome las rodillas separadas mientras que mis brazos quedan levantados sujetos al metal que se encuentra apoyado al final del alto espaldar, un tubo donde en cada extremo tiene un grillete para amarrar las muñecas.

Los tubos se extienden y quedo semi acostada, temblorosa y con ganas de huir, sin embargo, conservo la calma.

Me falta experiencia, amos vainillas quisieron e insistieron miles de veces y no quise, pero heme aquí, lista para hacerlo con un cualquiera a quien ni siquiera le he visto la cara.

Ella termina de ajustar lo que falta y siento como el sonido de sus tacones se aleja, calibra las luces, la temperatura y oigo el sonido de la puerta cuando sale dejándome sola.

«Calma» susurro para mí, el silencio es sombrío y extenuante, no llega nadie y me mantengo con la misma postura. Mi disciplina en el deporte permite que no me canse como tampoco me desespere estando tan quieta.

Solo puedo oír el sonido que emiten mis vías respiratorias cada que tomo y suelto el aire. El tiempo se extiende, los anhelos toman fuerza al igual que la zozobra de no saber qué esperar.

Quince o veinte minutos, no podría decir cuanto tiempo tardo en la misma posición, pero el estomago me da un brinco cuando escucho el sonido de la cerradura tornando todo mucho más espeluznante. Muevo la cabeza a ambos lados como si fuera a ver algo y la puerta vuelve a cerrarse con un leve chasquido.

Todo está tan malditamente mal, podría ser la protagonista de una película de Hostel y eso hace que ya no pueda respirar por la nariz y empiece a hacerlo por la boca cuando los pasos firmes se van acercando. *«Oh, Jesús»,* huele a hombre, a poder y a peligro. Sentirlo tan cerca va erizando mis poros a la vez que absorbo el aura pesada cuando su sombra me cubre, no puedo verlo, pero presiento que es muy alto y grande también.

Si antes mi respiración no era estable ahora menos, ya que debo separar los labios cuando da un paso más y luego otro antes del siguiente que lo deja demasiado cerca. *«Estoy desnuda y con unas meras medias puestas».* Desnuda ante un desconocido.

Me ronda dos veces detallandome diría o al menos así lo siento. Deja de moverse y capto el tintineo de algo, una punta fría toca mis pechos y suelto un suspiro largo tensando mis extremidades cuando una pinza muerde mi pezón izquierdo generando dolor, hace lo mismo con el derecho y la presión es angustiante, pero puedo soportarla.

Su aliento toca nuevamente mi cara, en verdad puedo sentir el poderío que emana y mi cuerpo ansía su toque, su tacto, pero en vez de eso tira de la cadena que tengo abajo desencadenando el sonido que mueve las barras de hierro que tengo en los tobillos abriendo y extiendiendo mis piernas ofreciendole mi sexo. Sin mentir tengo una maldita posición ginecológica sadomasoquista, ya que mis brazos siguen sujetos

atrás.

La vergüenza toca mis mejillas con un suave calentón y muevo el trasero en el asiento aterciopelado cuando se inclina dejando las manos a ambos lados de mis costillas, pero sin tocarme y no sé porqué, sin embargo, presiento que estoy ante un ser magnífico, ya que alguien corriente no suelta tanta energía.

Ansío escuchar su voz, quiero que diga algo, pero no lo hace, solo flexiona los brazos como si me fuera a besar, aunque tampoco lo hace y termina quedándose a centímetros de mis labios oliendo el olor de mi brillo labial.

—Hola señor grande, poderoso y peligroso —susurro en un tono sexy y se acerca más riendo despacio.

—Hola Ved´ma —su voz, mi apodo y el acento ruso grueso y rasgado me baja el azúcar, la tensión arterial y las ilusiones en una milésima de segundos.

«Ilenko». Retuerzo las muñecas desorientada, pero no puedo mover los brazos, sigo con los ojos tapados y él se vuelve a alejar mientras el miedo me toma, es el Boss y…

—¿Qué le hiciste? —me esfuerzo para zafarme, pero las correas no me dejan— ¿Qué le hiciste a él?

Estoy sujeta inmovilizada y sin vía de escape de nuevo frente al hombre más peligroso de Europa quien ya tuvo que haber acabado con mi cita. Sigo batallando en vano, ya que la punta de algo toca mi frente parando mis movimientos cuando dicho objeto se mueve por mi nariz, toca mis labios y entra a mi boca poniéndome a probar el cuero de la fusta.

No contesta, la saca bajandola a mi mentón.

—¿Qué le hiciste? —repito con la preocupación latente porque lo conozco, sé lo que hace, lo que es y las lágrimas surgen con

el mero hecho de imaginar muerta a la única persona que me escucha atenta, es especial y distrae mi mente de estas contiendas llenas de inmundicia.

No le temo al cuero, venía preparada para sentirlo, sabía que sería tocada por un amo, pero no por uno tan cruel como el Boss que sigue bajando por mi abdomen y termina estrellando la fusta en mis costillas arqueandome la espalda con un estrellón que no es para nada sutil.

—¿Planeabas ser la bebita de otro, Emma? —pregunta y otro

¡Zas! Percute en otro lado.

Aprieto los dientes y repito que ya venía preparada para esto, lo que me molesta es que sea él quien me los está dando. Vuelve a golpear en la cara interna de mis muslos marcándome, azotandome y poniéndome a arder la piel que duele como si mil avispas me hubiesen picado al mismo tiempo.

Está cargado de ira y eso se nota hasta en la forma de atacar con el objeto que castiga como si hubiese hecho algo supremamente malo, como si se

estuviera desquitando de alguna manera y el dolor que estaba en mis piernas sube a mis pechos y abdomen con una secuencia que no para, sometiendome como a una auténtica sumisa, pero no me importa, ya que mi cabeza está en el hombre con el que hablaba todos los días.

Las conversaciones, el trato, los mensajes hasta medianoche…

evocar todo aquello me hace sollozar porque en verdad quería conocer a esa persona que mostró interés en lo mío sin decir que es tonto o exagerado. La fusta deja de tocarme y mi piel hormiguea clamando ser acariciada, pero lo ignoro mientras que el ruso vuelve a rodearme quitando la venda que cae mientras él vuelve a estar frente a mí.

La mirada feroz se encuentra con la mía que está llena de lágrimas.

—¿Dónde está él? —inquiero.

Viene de negro con vaqueros, una camisa ceñida que le marca los musculos, trae las mangas arremangadas en el antebrazo y el cabello lo tiene recogido, (ya no lo tiene tan largo como antes).

— ¿Lo mataste?

Su silencio no me dice nada, no muestra más que el atractivo varonil que puede apreciarse más al tener la boca cerrada.

Extiende la mano para tomar el recipiente que destapa con los dientes y me rompe el que me persiga como lo hace sabiendo que ya no tengo nada que ver con esto.

No le importa que quiera patalear, sencillamente deja caer el aceite con olor dulce, el cual toca el centro de mi pecho. Las lágrimas siguen cayendo y odio tanto que todo me lo arruine, que todo me lo dañe.

—¡¿Que dónde está?! —le grito.

—¡Aquí! —desliza las manos por mi clavícula atrapando mi garganta— Mírame y entiende que el hombre de tus sueños es el mismo villano de tus pesadillas.

Aprieta dejando el bulto duro de sus pantalones entre mis piernas recorriendo la línea de mi mandíbula antes de acercarse a mi oído terminando de destrozar mis ilusiones.

—Día 1 —empieza—: *"Linda foto"*.

Me lleva a la primera conversación que tuvimos recordándome cada texto en tanto abandona mi garganta esparciendo el aceite a lo largo de mi torso, el cual alivia la quemazón de los azotes cuando pasea las manos por mis costillas dándole a mi cuerpo lo que necesita, mientras trae los días siguientes echándome en cara absolutamente todo, haciéndome ver como una estúpida, la cual cayó en su juego.

—Dia 6 —continúa —: Te gustan los hombres con poder y no lo dices, solo lo saboreas en tu cabeza fantaseando con que te llevarán a un sitio lejano donde solo vivirán para protegerte y satisfacerte.

Sigue. Se sabe cada letra, cada punto y podría decir que me espiaba, que no era él, pero lo es. Aunque me duela es la misma persona con la que estuve ilusionandome durante días, me siento tan tonta, usada y decepcionada.

Continúa con mis muslos azotados untando los bordes alrededor de mi sexo, tengo las piernas abiertas todavia, sigo amarrada y su pulgar toca mi zona sensible sin preguntar.

—Último día —termina—: *Me urge que te corras muchas veces en mi boca y no voy a parar hasta que lo hagas.*

—¡Púdrete! —sacudo mi cuerpo y el agarre que ejerce en mi cabello me hace doler la nuca— ¡Eres un mafioso de mierda, hijo de perra!

Me vuelve a clavar la mirada que me viene apuñalando desde que sabe lo de Cédric y eso en parte me aterra porque no hay

cosa más peligrosa que su lado malo.

—¡Ya te divertiste, así que déjame ir! —le vuelvo a gritar—

¡Suéltame!

Forcejeo, pero lo único que me gano es que la venda que estaba en mis ojos ahora quede en mi boca cuando la amarra con fuerza.

Los labios me quedan separados y vuelve a tirar de las cadenas que dejan mis piernas aún más estiradas y separadas, el espaldar se levanta más y tiene una vista perfecta de mi sexo, el cual tiene los pliegues abiertos mostrando mis organos sexuales. Los tubos de atrás también se agrandan reforzando la tensión de mis brazos.

Me le sigo moviendo con rabia pese a estar sujeta, no soy ni Zulima, ni mucho menos una de las tantas esclavas que trata como objetos. Las cadenas suenan y pasa el índice por mis muslos untados de aceite antes de ponerlo en mi clítoris, vuelvo a sacudir y traza un círculo que agranda mis pezones en un dos por tres con el mero roce de su yema, añade el otro dedo y aumenta la presión poniendo a vibrar mis cuerdas vocales cuando intento contener los gemidos.

—Sueltalos —exige y me rehúso.

Frota con más furia y trato de cerrar la boca, pero no puedo, me voy a ahogar con el jadeo, así que dejo de respirar, sin embargo…

—Que los sueltes.

Sacudo la cabeza de nuevo y manda una sonora palmada a mi vagina que saca todo a las malas. No quiero darle lo que quiere, no quiero correrme y disfrutarlo, ni mucho menos que tenga poder sobre mí.

Pero mi cuerpo está tan traicionero que desde aquí puedes ver la cremosidad que ha desencadenado y estaba desde que me senté en esta silla. Lo que hizo esa noche tocando cada parte de mi cuerpo lo hace ahora con los ojos y agradezco que no tenga marcas por el embarazo.

La venda húmeda sigue en mi boca y me contraigo cuando quita las pinzas con un tirón.

—Crecieron —pasa la boca por los pezones rojos y me mantengo sería. Amamanté y aumenté una talla más, pero aún así siguen siendo pequeñas

para lo que él está acostumbrado— ¿Te las chuparon mucho?

Me las abofetea y no contesto, así que arremete contra la otra con palmadas que las terminan de enrojecer.

—¿Si, Emma? —sigue y miro a otro lado— ¿Has sido una puta?

Los golpes ahora son contra mi sexo, el cual termina hormigueando con su furia. Palmada tras palmada que me hacen chillar y no niego ni asiento, por ello se aferra a la mordaza y me entierra dos dedos en el canal desencadenando una masturbación brusca que me agita todo el cuerpo cuando entra y sale con una violencia que hace que la saliva se me escape de la boca mientras me mojo en cantidades que desatan sonidos encharcados.

—¿Has sido o no una puta? —sigue— ¿Te has dejado tocar por otros así como te dejabas tocar en mi propia casa?

Se mueve demasiado rápido, el cosquilleo exagerado no es un placer, es una tortura que me hace negar con la cabeza.

—¿No? —desacelera— ¿Te has corrido con otro que no sea yo?

No quiero contestarle porque no es nadie para hacerlo, pero el que inicie de nuevo el jueguito hace que vuelva a mover la cabeza con un claro ¡No!

Los toques son mucho más suaves ahora dándome a entender que le gusta mi respuesta.

Saca los dedos sucios de mí tocando mi abdomen antes de empezar a bajar dejando los labios sobre mi vientre. Prosigue al inicio de mi sexo, se agacha y la pose en la que me mantengo le permite abrirme más de lo que ya estoy cuando con una sola mano me expande queriendo ver mi canal.

Acerca la nariz que frota mi clítoris inhalando el olor femenino consiguiendo que me atragante con la saliva y con la tensión.

Me escupe dentro y pincelea con las yemas untándome de él a la vez que me muevo cuando de nuevo empieza a masturbarme y mis neuronas

empiezan a hacer cortocircuito.

«No me quiero correr», no quiero mojarme más, pero su pulgar maniobra sobre mi clítoris mientras que dos de sus otros dedos trazan un ritmo constante, vibrante y enloquecedor.

—Me lo voy a saborear todo —dice seguro mirándome la cara y golpea de nuevo cuando ve que me estoy tensando queriendo rehusarme—. Dámelo.

Inicia la secuencia; canal, clítoris, canal, clítoris... Quiero concentrarme, irme a otro lado, pero su palma avasalla de nuevo reiterando que está aquí y que tengo que mirarlo en tanto mis hormonas están enloqueciendo con el estímulo.

—¡Vamos, Ved´ma! —otra palmada toca mi carne sensible antes de introducirse de nuevo— Alimentame.

El frote es demasiado exquisito y no pierde ritmo en mi órgano de placer, en verdad quiero detenerlo y aprieto los puños maltratandome las palmas, sin embargo, eso no detiene los jugos que emite mi sexo, las vibraciones que lo encogen y empapan cada vez más.

—Alimentame bebé.

No para, por el contrario, besa mi sexo sacando los dedos antes de posar los labios. Siento que me estoy convirtiendo en una parque acuático, que estoy recibiendo descargas al miocardio al sentir la punta de su lengua recorriéndome desde el inicio de mi vagina hasta mi periné. Los dedos vuelven a estimularme mientras sus susurros en ruso hacen que mis rodillas se muevan solas y no sé porque tiemblo tanto.

He tenido orgasmos ya, pero ahora mi cuerpo está experimentando algo de más nivel, un estado lleno de zozobra que me hace gemir y gemir cuando solo se dedica a lamer y a lamer en ese punto exacto que mentalmente me hace gritarle

¡Basta! Pero la mordaza de la boca no me deja hablar, mis manos no se pueden mover y las convulsiones internas crecen cada vez más.

—Relájate y dámelo —sigue—. Demuestrame quién es el único dueño de esta cosita dulce y deliciosa.

Sacudo la cabeza a punto de llorar, sin embargo, él me chupa con fuerza tirando de mis partes sensibles y lo hace con tanto ímpetu que no lo soporto tener de su boca tirando. Suelta, repite y un no sé qué se me estanca, me tulle y echo la pelvis hacia atrás cuando siento que me voy a…

—Tranquila — es lo único que me dice y acto seguido no sé de dónde emerge el manantial que se siente como un relámpago, el cual libera el líquido que recibe con la boca abierta mientras que yo siento que me voy a morir con el chorro abundante que no puedo contener y él no deja de recibir.

No sé… Qué me pasa, qué piensa él rompiendo todo tipo de tabú conmigo. La habitación da vueltas alrededor mío y el manantial merma, su boca se cierra echando la cabeza hacia

atrás a la vez que su garganta se mueve cuando se lo pasa y lo peor es que no se detiene.

Vuelve a mi sexo reiniciando la secuencia, adentrandome a un mundo de gritos y gemidos donde me siento en otro planeta, en otra constelacion cada que frota ese punto exacto.

—Otro bebé —me niego, pero no vale de nada, ya que no me deja, no se va, está empecinado con mi coño y se alimenta de este haciéndome llorar, jadear, cuando todo me toma de nuevo y esta vez no lo veo; solo siento como bebe directamente, como se traga el chorro que suelto y se escapa por mis bordes con el orgasmo intenso que no sé cómo describir, sin embargo, es la experiencia sexual más satisfactoria que he podido disfrutar.

Siento que los minutos se convierten en horas con esto que me va a matar y quiero parar, pero no me deja, tengo la cara húmeda por el sudor y por las lágrimas. El tercero me deja inestable, no veo bien y me voy hacia atrás mientras él se levanta con el pecho y la garganta pringado de mí.

Se limpia el mentón con el dorso de la mano y no estoy muerta, pero si a punto de cruzar el umbral. No había experimentado esto jamás y él suelta las hebillas de los tobillos y los brazos, me quita la venda antes de alzarme como si no pesara nada dejándome en la cama. Empieza a sacarse la ropa y yo me pregunto por qué sigo tan húmeda, por qué pese a odiarlo tanto anhelo que me folle como también me pregunto por qué estoy tan malditamente loca.

Me doy la vuelta buscando la almohada mientras gateo a esta, pero sus rodillas se hunden atrás y una de sus manos me toma del cabello mientras la otra de la garganta dejándome de rodillas en la cama y de espaldas contra su pecho.

—Tengo mucha hambre, Ved´ma —susurra— Y he venido a

saciarme con mi presa favorita.

Ubica el miembro entre mis piernas ensartándome con este y llevándome hacia adelante mientras me folla en cuatro y lo peor es que mi coño lo disfruta, lo recibe y se complace pese a haberme corrido ya tres veces con chorros que se tragó.

Corridas que por un momento me llevaron al cielo, sin embargo, él no se cansa, mi energía está en un diez por ciento y está tan brusco que me gusta, pero siento que me va a matar con los agarres y los choques.

Mi conciencia me recrimina el porqué de sentir lo que siento, pero mi cuerpo le lleva la contraria perdido en los embates, en los golpes y agarrones que hacen que mi cerebro me pida la pausa que no me da. Me vuelve a subir tomando mi coño mientras sigue y sigue taladrandome por detrás.

Mi energía merma de un diez a un cinco por ciento, todo lo anterior emerge de nuevo, las contracciones, los espasmos y me conozco tanto para saber que no puedo soportarlo. Tengo sed, estoy cansada, trato de soportar queriendo que se corra, pero no lo hace, por el contrario, es cuando más duro me da y mi agarre sobre su muñeca pierde fuerza.

Mis brazos caen con el orgasmo a causa de la penetración, mi cabeza queda contra su pecho y esta vez la mente se me queda en blanco cuando desfallezco en los brazos del enemigo de mi hermana quien se hace llamar el Boss de la mafia rusa.

•✦——————————•✧

Emma.

No dejo de ver a mi yo de noches atrás enviando mensajes y sonriendo como estúpida. Las palabras escritas dan vueltas en mi cabeza al igual que las emociones causadas y las ilusiones deshechas creyendo mentiras.

Me muevo, la garganta y la boca las tengo secas, así como tengo una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo.

Los ojos se me abren lentamente y lo primero que hago es taparme inútilmente, ya que no hay nadie en la alcoba. La base donde estaba ayer sigue en su sitio y el recordar todo me levanta vistiendome a las carreras *, «El Boss».* No entro al baño, no hago mis necesidades, simplemente me pongo la ropa, recojo la cartera y los papeles antes de salir huyendo.

No hay voyevikis a la vista y con afán aparto a los huéspedes adentrandome al elevador antes de que se cierre, las piernas me tiemblan todavía, la piel me arde por los azotes y me quedo en el rincón anhelando que el aparato baje rápido mientras lidio con la imagen de él en mi cabeza. Los ojos me escuecen, la garganta me pica, pero sigo firme saliendo a abordar el taxi que

paro a la salida del hotel.

Me aseguro de que nadie me esté siguiendo a la vez que le indico al hombre que se apresure a la zona privada donde vivo.

Vuelvo a mirar atrás mientras conduce y del afán que tengo termino dejando caer el dinero con el que intento pagar.

Me apresuro adentro y mientras camino busco las llaves, los escalones los subo corriendo hasta llegar al apartamento que abro y con la puerta

asegurada reviso que no haya extraños antes de irme a la habitación de Amélie donde con prisa recojo todo; los muñecos, la ropa, la decoración, todo. Los hecho en las bolsas al igual que las fotos de ambas, los dibujos y los cuentos.

Quito las sábanas de la cama y las cortinas coloridas arrinconando todo en el closet con llave. Llamo a Rita quien me indica que acaban de llegar a Gehena y me paseo por la sala hablando con la princesa.

—Portate bien —le pido.

—¿Cómo la princesa Diosa Kitty?

—Si, como la princesa Diosa Kitty—me despido Me manda un beso y finalizo la llamada quedándome en el centro de la sala. El pecho me está temblando y ha de ser porque todavía tengo el olor del Boss encima. Suelto el teléfono antes de agacharme a tomar los papeles que dejé tirados.

Me imagino a Camile preguntándome más tarde cómo va todo y tendré que decir que todo fue una burla y que terminé siendo follada por uno de los enemigos de mi familia.

Tendré que asumir que estaba ilusionada y sintiendo un no sé qué por un *"empresario"* que resultó ser un mafioso de porqueria.

Me siento en el borde del escalón que da al vestíbulo con los documentos en la mano. Era tan obvio, que mis estúpidas ganas de en verdad conocer a alguien así me quitaron la objetividad… Trato de pensar en qué hacer, pero la llamada que me entra me hace volver a tomar el móvil.

—Miembros de la Federación vienen para acá —indica mi manager—. Te necesito lista y dispuesta dentro de una hora.

«La Federación», eso es importante, me quedo sin saber qué contestar, ya que tendría que estar buscando dónde irme, pero…

—¿Si me oíste? —insiste Federico.

—Claro —reviso la hora—. Te veo en la pista.

Si me quedé aquí fue por algo y no puedo desenfocarme a tan pocas semanas del concurso que llevo esperando desde el año pasado porque sí o sí tengo que ganar. Dejo de pensar en lo que pasó anoche y corro a bañarme fingiendo que no sucede nada, me centro en que me corrí en la boca de un empresario cualquiera y ya. Así como he callado lo que sucedió durante mi secuestro me voy a callar esto también.

Recojo mi cabello, meto la cabeza en mi cojunto deportivo y aplico una capa de maquillaje ligero antes de tomar las cosas que necesito.

Reviso que no haya nadie sospechoso en el pasillo y con el maletín en el hombro bajo al estacionamiento subterráneo caminando rápido en busca de mi auto.

El sitio es extenso, no es que cuente con mucha claridad, así que mantengo la vista fija en el frente. *«Solo encuentra el vehículo»* me digo, pero un leve temblor me avasalla las rodillas cuando siento que me están observando.

Trago la saliva que me inunda la boca mientras sigo caminando, sin embargo, me es inevitable mirar a mi izquierda cuando las luces de una camioneta parpadean.

«¡Demonios!» Aprieto el paso a la vez que el vehículo se abre dándole paso al ruso que azota la puerta antes de venir por mí.

No puedo devolverme y solo quiero encontrar mi auto, así que empiezo a correr, pero más demoro en pensarlo que él en tomarme llevándome contra una de las columnas de cemento.

El maletín se me cae y batallo con él intentando pedir ayuda, pero me tapa la boca con rudeza.

—¿Te pedí que te fueras? —me baja dejándome contra la columna y aprovecho para forcejear— ¿A quién le pediste permiso?

—¡Alejate! —exijo cuando logro apartar su mano de mi boca y sujeta mis muñecas metiendo las manos en mi pantalón deportivo.

—Lo haré cuando me sacie —sujeta mi sexo acalorandome en segundos—, ahora me estoy divirtiendo con mi presa favorita

—sigue—. Mi favorita y la que se ha portado bastante mal.

—¡No! —le vuelvo a batallar— ¡Yo ya estoy fuera de esto y no te interesa lo que yo haga!

Suelta a reír clavándome más en la columna soltandome la expresión llena de malicia que tanto odio y es que cada que lo hace un escalofrío me recorre todo el cuerpo.

—Suéltame.

—¿Y dejarte? Estoy de vuelta, al igual que mis ganas también

—responde acercándose más—. No me voy a ir porque me gusta acecharte en modo siniestro, oler tu miedo mientras disfruto como sufres con el peso de tus errores porque te

equivocaste, ¿Cierto?

Niego de inmediato mirándolo a los ojos con el corazón retumbandome en los oídos.

—No…

—¿Segura? —insiste.

—Si.

Vuelve a poner las manos en mi garganta y esta vez con más rabia.

—Tus monosílabos no quitan mi enojo —intenta irse y lo sujeto del brazo para hablarle, pero se suelta poniéndome de cara contra la columna— ¿Sabes cuál es el castigo por tus fallas?

Tenerme de vuelta, ser de nuevo una pesadilla y esta vez una mucho más aterradora.

Su fuerza es capaz de triturarme los huesos con un mero apretón o así lo siento con lo enojado que está.

—Recuerda a las ratas, a Dalila, a Maxi, al jurado —sigue—...

Recuerda todo lo que hice cargado de rabia solamente

—aprieta más fuerte—. A eso sumale que ahora estoy celoso, insatisfecho y enojado contigo que mientes asegurandome que el esclavo no es especial, pero bien que lo has visitado durante estos tres años.

—Porque somos amigos.

—Te gusta, esa es la explicación más coherente —me interrumpe— ¿Por eso tanto miedo? ¿Temes a que te lo mate?

¿A que lo convierta en una rata?

— Cedric es libre y nada de lo que haga es de tu incumbencia

—le digo—. Tiene gente que lo quiere, adora y necesita.

Mi respuesta hace que me suelte y volteo a verlo masajeándome las muñecas mientras él asiente mirándome mal como en mi apartamento de Moscú.

—Dejalo en paz —culmino.

—Sé veloz a la hora de correr.

Se da la vuelta en busca de la camioneta donde vino y respiro angustiada tomando las cosas que dejé caer.

Una punzada aguda me taladra la cabeza, Amelie es lo que más me preocupa y llamo a Rita para saber si está bien mientras busco mi auto.

—Todo en orden señora Emma —me indica—. Está en sus clases de canto.

—Llamo más tarde.

Enciendo mi auto con el mando a distancia acercándome a la puerta, pero mis pies se detienen cuando el último de la hilera que tengo al frente dispara la alarma, el que está en la misma posición, pero en la fila contraria hace lo mismo y mi sexto sentido me hacen retroceder abrazando mi maletín.

Miro a todos lados cuando todas las alarmas se disparan al mismo tiempo y…

El primer auto estalla, el que le sigue hace lo mismo y emprendo la huida lejos cuando empiezan a volverse nada uno por uno. La onda expansiva revienta los vidrios, las luces y caigo en medio del humo, pero vuelvo a levantarme corriendo a la salida, *«Hijo de perra».*

Sigo agitada mientras el olor a pólvora avasalla mis vías respiratorias, las alertas aledañas se encienden, el portero no está en su sitio y paso por debajo de la baranda subiendo la rampa y cayendo en la acera mientras los últimos vehículos se vuelven una nube de humo que dispara fragmentos de metal y vidrio.

El ruido cesa, humo negro es lo que sale del estacionamiento mientras los residentes evacuan el edificio.

—Señorita ¿Está bien? —alguien me ayuda a levantarme y solo muevo la cabeza alejándome asumiendo lo que acaba de pasar.

Me duele la cintura y miro atrás viendo el caos que él acaba de causar.

Cuando me pregunto el porqué de no abrir la boca en cosas como estas obtengo la respuesta; El Boss es una agonía cuando de enemigos se trata.

Estoy en shock con los oídos tapados y en vez de buscar un hospital le saco una mano al taxi pidiendo que me lleve al centro de entrenamiento.

«Amelie está lejos» pienso, está lejos y no tiene caso que pierda el tiempo en la hija de un esclavo teniendo a mi hermana encima.

Con los oídos doliéndome me acomodo el cabello, me paso una toalla por la cara y acomodo mi sudadera centrándome en la Federación. Mi estacionamiento acaba de volverse pedazos, pero ni con eso quiero dejar esto de lado y siento que soy una niña luchando porque no dañen el proyecto que tanto le ha costado.

Pago antes de bajarme y me encamino a la pista, voy quince

minutos tarde y Federico está con los miembros del comité, así que respiro hondo fingiendo que no acabo de salir de una explosion.

—Que gusto saludarlos —me muestro amable.

Es una revisión de rutina donde piden mi historial médico y se aseguran de que esté apta para el quinquenio, discretamente le pido disculpas a mi manager por la demora y solo tuerce la boca. Son dos horas de preguntas generales y donde me explican todas las condiciones, los premios y las oportunidades.

—Sabemos que este es el galardón más grande de un patinador —comentan los miembros del comité—, el cual dará un jugoso cheque, reconocimiento y un lugar en el museo de la Federación Internacional del Patinaje Artístico sobre Hielo.

Lo último curva mis labios *«Un lugar en el museo».* Me imagino a Amelie visitandolo de grande sonriendo mientras mira la foto diciendo *"Esa es mi madre"*.

—Hoy tenemos la presentación previa, queremos ver qué tanto se han preparado los patinadores —me indican y recuerdo que el evento estaba programado para este mes—. Un pequeño bocadillo para los fans y la prensa deportiva antes del quinquenio.

—Genial.

—¿Emma ya tiene los tiquetes? —le preguntan a Federico y este abre su carpeta dejándome con un signo de interrogación en la frente.

—Desde que me llegó su correo ayer.

—¿Tiquetes?

—Será en Berlín —informan—. La ciudad nos hizo una

invitación especial.

Juego con mis dedos atrás, *«No tengo pasaporte»* y no sé cómo explicar eso, de por sí fue difícil explicar el porqué de haber salido de las prácticas oficiales.

—¿Sucede algo? —me preguntan y sacudo la cabeza.

—Estoy pensando en la rutina —miento.

—Eso está muy bien —se despiden—. Te dejamos para que te organices y nos vemos en la tarde.

Federico los acompaña a la salida mientras el coreógrafo chasquea los dedos frente a mí mandándome a practicar, *«¿Qué se supone que voy a hacer ahora?»* De Polonia no puedo salir sin el bendito pasaporte, doy vueltas en la pista rogando que el tiempo de actividad física concluya rápido.

—¿Y es muy importante esto? —le pregunto a Federico mientras me muevo en la trotadora que él apaga.

—Es el evento que avisa lo cerca que está el quinquenio

—explica con un tono agrio—. Es crucial para la marca mostrar el nivel con el que entrará nuestra patinadora.

—Entiendo.

Sigo con la práctica organizando la opción a, b y c.

—Ve por tus cosas, mi vuelo sale antes junto con el de Roland

—pide—. A las cinco de la tarde nos vemos en el Sportforum, el evento inicia a las 8.

—Vale.

Se va y me pego al teléfono tratando de solucionar lo del pasaporte, pero me indican que debo ir a una de las oficinas y no dudo en moverme yendo al sitio. Por más que recalco que tengo afán me indican que debo esperar dos horas y soy paciente aferrada a la idea de que lo podré solucionar, pero no, debo apelar un no sé qué con un formulario que me llegará en dos días.

—Verá —trato de que entienda mostrándole los tiquetes—, el pasaporte lo cancelaron sin previo aviso y soy una deportista la cual tiene una presentación importante en Berlin.

—Lo siento, el protocolo se aplica para todos de la misma forma

—me cortan—. Haga el trámite que le indico y en siete días hábiles le damos una respuesta.

Evito tener que patear la silla, llamo a Cédric mientras compro y me trago la pastilla del día después.

—Tu hermana fue clara, Emma —reitera.

—Necesito ir —insisto—. Está en juego la competencia y mi trabajo.

Deja claro que por mi bien no hará nada y que por medida de seguridad no me dejarán salir del aeropuerto. Está en lo del sepelio de su tío,por indolente que me vea no me interesa y, por ende, le termino colgando.

Opto por ir a las pistas privadas de Varsovia, sólo hay dos y al pertenecer a la aeronáutica civil también me exigen el pasaporte. Las aeronaves de lujo deben rentarse con un mínimo de ocho horas de anticipación y estoy tan desesperada que hasta considero la idea de pedirle ayuda a la cruz roja.

Ruego aquí y allá, pero el “NO” es la palabra favorita de todo el mundo.

Mis patrocinadores me facilitan vuelos de primera clase, más no Jet privados. El que falte un cuarto para las cinco me mueve a mi casa, el vecindario está conmocionado por lo del estacionamiento y el humo sigue saliendo mientras que la policía indaga los sucesos. Los residentes están dando testimonios y yo evito el mío subiendo por mis cosas.

Si pudiera señalar una mala cualidad mía diría que es aferrarme a las cosas como si no hubiera un mañana. Federico me llama a preguntarme porqué no abordé el avión y el porqué de no haber llegado todavía si falta un cuarto para las seis.

—Tuve un percance, pero ya voy en camino.

—Emma, si nos dejas en ridículo creeme que la marca no te seguirá apoyando.

—Ya voy en camino —cuelgo.

Tienen todos los motivos para estar molesto porque este es mi trabajo y no tiene porque verse truncado por mis problemas personales. No tengo ninguna maldita solución, sin embargo, me baño y empiezo a arreglarme, estoy sobre el tiempo, por ello hago el moño artístico y me coloco el traje por debajo del abrigo, así cuando llegue solo tendré que ponerme los patines.

Me comunico con la gente que conozco de los medios, pero tampoco hallo nada y vuelvo a las pistas privadas con la esperanza de toparme con un milagro, genio o pacto con el diablo. El taxi da la vuelta y por la ventanilla reconozco el tatuaje que marca el cuello del hombre alto con aspecto de vikingo que entra al aeródromo con lentes y un maletín.

—Tome —le arrojo el dinero el taxista bajando deprisa.

El hombre atraviesa el vestíbulo y lo sigo corriendo, *«Llegar, eso es lo que importa».* Se quita los lentes uniendose al grupo de voyevikis que está alrededor del helicóptero Relentless negro último modelo.

Miro a mi alrededor notando que no hay más de tres Jet privados a los cuales no se les ve dueño por ningún lado, sé que debo evitar los problemas, pero las situaciones desesperadas requieren medidas desesperadas, así que acomodo mi maletín acercándome al grupo de hombres que se vuelve hacia mí reparandome las piernas desnudas.

—Buenas tardes —saludo segura.

Es la mafia rusa, todos dan miedo, el que no tiene tatuaje, tiene

cicatriz y es que los voyevikis se esmeran por infundir miedo con la mera apariencia.

—Lamento incomodarlos, pero tengo una presentación en Berlín y dicha ciudad está a media hora de aquí, sin embargo, no tengo pasaporte y veo que ustedes tienen un helicóptero el cual me sería de mucha ayuda en estos momentos.

Siguen en silencio y me aclaro la garganta antes de continuar.

—¿Podrían llevarme? —busco en mi cartera— Puedo pagar la suma que se requiera.

Sueltan a reír y entiendo el porqué cuando veo la bolsa entreabierta llena de joyas que tienen atrás.

—Una buena chupada podría ser un buen pago aunque no creo que te quepa en la boca —me dice el más alto— ¿Qué dices?

Se me acerca tratando de intimidarme al igual que los hombres que me rodean y mantengo la compostura. Uno se pone la mano en la cintura mostrando el arma e insinuando que negarse no es una opción

—De poder podría chupartela a ti y a todos, ya que necesito viajar con urgencia.

—¿Ah sí? —da un paso al frente recorriendome con los ojos.

—Pero no sé qué tanto le guste eso al Boss.

Deslizo la manga del abrigo mostrándole la marca que lo pone de todos los colores y aleja a sus compañeros.

—Voy a preguntarle y ya vuelvo —retrocedo.

—Llevala —pide el voyeviki que tengo atrás y el de adelante manda a abrir la puerta de la aeronave.

—El jefe de los Vory está esperando el paquete en Alaska —se opone uno.

—Si, vayan con el Vor que yo voy con el Boss —me enojo dándome la vuelta y el voyeviki me devuelve—. Ten tus manos alejadas que no sé donde las tenias y ya no quiero que me lleven a ningún lado.

—Nadie quiere problemas —el voyeviki alza las manos a la defensiva—. Quieres ir a Berlín, pues te llevamos a Berlín,

¿Estamos?

Alzo el mentón acomodando mi abrigo.

—Bien.

Me ayudan a subir y me pongo el cinturón recibiendo los audífonos, el hombre de adelante calibra los motores y otro voyeviki se ubica a mi lado, las puertas se cierran e indico que sea lo más rápido posible. Son las seis y cuarenta, lo único que quiero es llegar al evento olvidándome de con quien estoy viajando.

La cojineria de cuero hace el viaje más cómodo, es una aeronave de primera, la cual parece más de un magnate que de una banda criminal. El voyeviki de adelante discute por la radio informando sobre su *"Retraso"* mientras que las luces de Berlín aparecen, señalo el sitio de la presentación y el piloto analiza la zona.

«Llegué». La pista de hielo se ve desde arriba y los nervios se extienden por todo mi cuerpo cuando noto que está buscando la manera de planear frente al campo abierto que está frente al evento.

Hay más gente de la que esperaba, entre esos un gran número

de periodistas y camarógrafos que enfocan la mirada en la aeronave que empieza a descender.

«Muero», esto me dará el protagonismo que he perdido en los últimos días. El helicóptero aterriza deteniendo el movimiento de las aspas, los periodistas se acercan mientras aflojo el cinturón dejando que abran la puerta y el voyeviki que venía a mi lado sale ayudándome a bajar.

—Queen —me saluda la prensa —, que llegada. Te estábamos esperando.

—Gracias —contesto mientras Federico se abre paso para sacarme. —. No me iba a perder el abrebocas más importante del quinquenio.

—¿Estás preparada?

—Más que nunca.

Dejo que me lleven adentro y de camino saludo a mi grupo de fans. Sahori, Camile, Ava y los demás están en el sitio de cambio, voltean a verme encendiendo los murmullos.

—Helicóptero —me molesta Camile—, dime que es del empresario.

—Si —me hago la loca. Me ayuda con el bolso mientras me quito el abrigo y saco los patines.

Federico está histérico y simplemente asiento a todo lo que dice tratando de no alterarlo más.

—Fede estoy aquí ¿Si? —empiezo a maquillarme— Dejemos de pelear.

Sigue mientras termino y sin dejar de hablar me acompaña al área donde calentamos en tanto los otros se presentan. Tengo el último turno y por ello veo todas las presentaciones notando

lo que me temía y es que mis compañeros han alcanzado un muy buen nivel con el entrenamiento especial.

—Mi tío es amigo de uno de los jueces que estará en el quinquenio —comenta Camile—. Ya me advirtieron que es chismoso y observador.

Me coloco los guantes con dedos descubiertos mientras observo la rutina de Sahori que recorre la pista con una canción clásica, siempre ha sido bastante buena. El abuelo está en la tribuna junto con su familia. Ava tampoco se queda atrás, ya que su fanaticada aumentó bastante, tiene nuevos pasos y ha dejado de lado las fallas leves que tenía, aparte de que ahora es la novia de un futbolista.

—Sigues después de Ava —me indica Camile—. No te rompas el trasero.

Me desea suerte y acomodo mi traje que consiste en una falda negra corta de lycra con pliegues y tajos. La blusa ombliguera es del mismo color que se ata alrededor de mi abdomen, la cual tiene una sola manga larga y el brazo izquierdo lo decora una cinta puesta de manera tal que dibujan figuras geométricas desde la muñeca hasta el codo donde caen los lazos.

Me acerco a la entrada y Ava da las últimas vueltas recogiendo lo que dejó caer durante la rutina, sale sudando y me preparo para mi turno aflojando el cuerpo.

Federico me indica que siga y el público me recibe con un aplauso mientras me adentro en la pista.

How You Like That es mi pista de hoy e intento enfocarme en el jurado invitado. Llevo una rodilla al suelo iniciando la coreografía, segura y confiada como siempre.

Cruzo mis pies a la altura de los tobillos mientras me deslizo

hacia atrás y giro sobre un patín a la vez que me sigo desplazando cambiando de pie y voy aumentando la velocidad.

Muevo los brazos y las caderas danzando con la música, realizando otro giro con una de mis piernas extendidas a la altura de mi cabeza y cambio la secuencia yendo hacia atrás con pasos cruzados y saltos perfectos. *«El*

jurado y el público» son las únicas personas que me interesan ahora y en ellos me enfoco disfrutando de mi deporte.

Tomo más velocidad logrando un triple salchow, aterrizo y giro cambiando de dirección. Voy hacia adelante y me inclino deslizándome sobre mi patín izquierdo llevando la rodilla derecha al piso y tirándome hacia atrás de manera que mi espalda toca el hielo ganándome una ovación.

Es que esto y Amelie es lo que me da vida. Los aplausos, los gritos de *"Eres la mejor"* me hacen sentir importante y pese a que los oigo en cada presentación se han convertido en una droga auditiva que me encanta saborear. Entre más medallas gano más fuerte se vuelven los aplausos y desde hace un tiempo no me imagino en un segundo o tercer lugar, ya que siempre me mentalizo en el podio de la número uno.

Estiro lo brazos sobre la pista mientras me desplazo, me levanto y sigo recorriendo culminando con mi rutina no sin antes ejecutar una posición baja girando sobre mi propio eje con el pie derecho y la rodilla flexionada, me voy levantando y alzo lentamente la pierna izquierda llevándola a mi costado de manera tal que pueda tomar el patín estirando la pierna por encima de mi cabeza logrando una flexibilidad de noventa grados sin dejar de girar mientras los aplausos siguen y termino soltando mi pose final.

La tribuna se agita con mi nombre y sigo sonriendo, sintiendo

como les encantó, detallando las miradas llenas de admiración.

Lanzo un beso de despedida y salgo del hielo. Federico no es un entrenador afectuoso y solo se acerca a informarme sobre los comentarios de mi rutina.

Los demás patinadores también están entrando con sus familiares llenando la sala, la abuela de Camile me abraza, tiene 70 años y con Camile decidieron torturarse el cabello de morado. Mi amiga se une al grupo que recibe al comité, el cual lanza una felicitación general destacando el trabajo de todos.

El evento se da por concluido y respiro aliviada cuando Federico se va con el coreógrafo.

—Vamos al Steigenberger Hotel Am Kanzleramt—me invita mi amiga—. Mis tíos acaban de inaugurar una concesionaria e hicieron una pequeña reunión para celebrar en uno de sus salones.

La familia de Camile vive hace siete años en Berlín, sigo sin pasaporte y hasta mañana veré cómo volver a Varsovia.

—Va estar el jurado amigo de mi tío —añade—. Que hable bien de nosotras no nos dará tanta desventaja frente a Sahori.

—Me apunto.

La abuela se alegra de tenerme como invitada y salgo con ellas abordando el auto que nos lleva al salón. La *"reunión"* no es tan pequeña, sigo con el traje con el que patiné y dejo mi abrigo y mis cosas en la recepción correspondiendo el saludo jovial que me dedican los que ya están allí.

Estar en Berlín disminuye un poco la carga. Pregunto por el baño llevándome mi neceser de maquillaje, para no verme tan pálida aplico rimel, sombras, loción y brillo. Aprovecho para llamar a Rita que me indica que Amelie ya se durmió y en el móvil veo los comentarios que desató el video de mi llegada.

Guardo lo que saqué y recibo la copa que me da uno de los meseros, el salón es bastante grande, la decoración se ve sofisticada, hay mesas en las esquinas llenas de distintos platos y bebidas. Busco a mi amiga ganándome la atención de los primos que me observan desde una de las mesas y se codean entre ellos.

Ella está con un sujeto de traje y supongo que es el jurado amigo del tío, ya que cómoda no se ve. Con una sonrisa fingida me pide ayuda y me presento dándole un apretón de manos al hombre trajeado *, «Helmont Fischer».*

—Emma James —me dice y reconozco el rostro que he visto en varias revistas deportivas—. Hay muchos comentarios sobre ti.

—Espero que sean buenos.

A los jueces siempre toca brindarles una buena impresión, se hablan entre ellos y si le caes mal a uno seguramente se encargaran de que les caigas mal a todos. Eso contó cierta patinadora en una entrevista.

Camile se queda con la vista fija en mi entrada mientras el juez comenta sobre la fiesta sacando cierto aire coqueto.

—Tengo un trato estrecho con el presidente del comité

—alardea—. Suelen buscarme por las habilidades que se reconocerle a un patinador.

«Excelente».

—¿Lo invitaste? —me pregunta mi amiga.

—¿A quién?

—Al empresario.

—Obvio no —me inclino la copa de champagne.

—Entonces ¿Quién es el hombre de los escoltas? Porque familia mía no es…

Volteo y el trago de licor que tenía en la boca se me sale por la nariz al ver al ruso de dos metros que atraviesa el lugar con cuatro de sus voyevikis mientras que el juez y toda la familia de Camile enfoca la atención en él. El temblor en mis rodillas se hace presente mientras lo reparo, es el tipo de hombres que ves y no le das más de treinta y cuatro años, pero cuando lo conoces terminas sorprendida porque es más maduro de lo que creías, aparte de que el porte lleno de poderío logra que no puedas pasarlo por alto.

Los del helicóptero lo acompañan, la nariz me arde con las ganas de llorar porque no quiero meter a nadie en problemas ni tenerlos yo tampoco.

Dejo la copa en la mesa que tengo a la izquierda y medio sonríe como si le causara gracia mientras se acerca luciendo un abrigo con botones grandes y

vaqueros ajustados, el dije con el que me marcó cuelga en su cuello y lleva el cabello suelto, como que no es algo que le guste ahora.

—Hola Ved'ma —saluda y no me salen las palabras al tenerlo frente a frente.

Camile no deja repararlo sonriente diciendo no sé qué, no la escucho, ya que hasta la tensión creo que se me subió. El juez parece confundido, la abuela se acerca y mi amiga me codea para que diga algo, pero no me sale nada.

—Abuela, él es novio de Emma —dice Camile—. Bienvenido, él

es el señor Fischer, ella es mi abuela Margot y yo soy Camile Sotelo.

Su aura es tan pesada que ninguno se atreve a estrecharle la mano, simplemente hacen un leve gesto con la cabeza en señal de respeto.

—Él no es mi novio —contradigo.

—Exacto —contesta él—. No soy su novio, soy su dueño.

La abuela Margot suelta a reír y yo miro a otro lado buscando una vía de escape mientras el juez no deja de mirarme con el cejo fruncido.

—Con que así se dicen ahora —comenta la abuela Margot.

—Pero ella no ha confirmado que sí lo es —contesta el señor Fischer a la defensiva—. De hecho se ha puesto pálida señorita James.

—De seguro le hizo daño el viaje en helicóptero —contesta el Boss mirándolo mal y él se mete las manos en el bolsillo como el típico hombre que intenta defender a alguien, pero no se puede defender ni a sí mismo.

—¿Quién es usted? —increpa el señor juez.

—Créame que no lo quiere saber —se mete uno de los voyevikis.

—Es que es una persona muy importante en el mundo empresarial —contesto.

Tomo el brazo del ruso disculpándome con los que tengo al lado, nerviosa lo llevo al pasillo que da al baño mientras los voyevikis se van a la puerta y el señor Fischer no nos pierde de vista, la pared nos tapa y manda la mano a mi sexo poniendome contra la pared.

—Cuánta humedad —susurra— ¿Por qué?

—Dos horas —ignoro su pregunta—. Dame dos horas para salir de esto, el señor Fischer es un juez del quinquenio…

—Que te mojas las bragas —supone moviendo los dedos en mi interior.

—Solo dos horas, por favor —le pido —. Luego solucionamos lo nuestro, pero no dañes las pocas oportunidades que me surgen.

Se endereza rápido cuando Camile llega con la abuela Margot y el señor Fischer, tengo las mejillas ardiendo, sonrió e internamente oro para que no me hagan quedar mal.

—¿Pasa algo? —pregunta el juez.

—Para nada —acaricio el brazo del mafioso apagando cualquier tipo de sospecha— ¿Quieres un trago, irte a Rusia o algo de comer?

Le suplicó con los ojos.

—Vodka —se adelanta y la abuela Margot lo sigue dandole un puesto al lado del señor Fischer.

—¡Bombón rusoooooo! —exclama Camile siguiendome a buscar el trago— Em, está guapísimo.

—Si, pero es muy serio para mi gusto —pido el trago en la barra—. No va a durar.

—¿Cómo que no? —sigue— Hay mucha tensión, tiene helicópteros, guardaespaldas y te va a ayudar con el proyecto.

Me trago las ganas de confesar que fue una burla. Me sigue y le entrego el trago al mafioso viendome lo más natural posible frente al señor Fischer, cualquier oportunidad en el quinquenio me conviene sabiendo los alcances de Sahori.

Las sillas son muebles de media luna y Camile se ubica junto a

su abuela.

—¿Cómo podrías describir las experiencias vividas en el secuestro? —pregunta el juez y el mafioso se pasa los dedos que me tocaron por la boca.

—No me gusta hablar de eso —contesto amablemente y la abuela Margot me apoya cambiando el tema, hablando del concesionario de la familia mientras el ruso se mantiene a mi lado.

Mi amiga toca el tema del proyecto y no quiero hablar de ello, pero el juez muestra interés así que arrojo el discurso explicando detalle a detalle callándome cuando noto los ojos del ruso sobre mí.

Se toca el tema sobre el patinaje y otros dos tíos de Camile se unen a la conversación compartiendo opiniones. Empiezan a comentar sobre la mejor patinadora que han visto según cada uno y llega mi turno.

—Surya Bonaly —contesto y la vista de todos pasa la mafioso cuando le toca.

—Emma James —responde antes de inclinarse el trago y una punzada me recorre el estómago.

He escuchado eso por parte de otros, pero no por parte de alguien cercano y… Respiro hondo negándome a caer en la trampa *«Él no es alguien cercano»,* como que se le sale lo empresario a veces.

—Em, te acaba de halagar y ni lo miras —comenta la abuela Margot—. Por eso es que ya no hay caballeros.

—Besalo —pide Camile.

—No le gustan los besos.

—Como que no le van a gustar si eres una niña hermosa —se levanta la abuela Margot—. Demos un poco de privacidad que las primeras semanas es cuando se es más cariñoso.

Saca a todos de la mesa llevandose al señor Fischer mientras los tíos de Camile se van con sus esposas y mi amiga se va al baño dejándonos solos, pero con la mirada del juez encima quien se queda apoyado en la barra mirando hacia nuestra dirección.

—Creo que sospecha que te odio y me está viendo como una mentirosa —le digo al ruso.

Se vuelve a inclinar el trago y me muevo incómoda cuando la abuela Margot me insinua que lo bese.

—Uno y ya, ¿Si? —le pido rascándome la cabeza mientras apoya los codos en la mesa— No quiero que ese señor ande suponiendo.

—¿Suponiendo que?

—¿Que ando contigo contra mi voluntad? —replico— Es así, pero no quiero que se sepa.

Me mira mal queriendo apagarme el impulso, pero respiro hondo acortando el espacio captando el olor del vodka antes de dejar mis labios sobre los suyos con beso leve tipo novio de la adolescencia, dejo otro y luego otro hasta que se mueve dejando una mano en mi cuello y abre la boca dándole paso a mi lengua, la cual toca la suya.

Cierro los ojos disfrutando del sabor a licor. *«Besa delicioso»,* con morbo, con ganas, con hambre... Una mano magrea mis muslos y suelta mi boca yendo por mi cuello antes de volver a mis labios nuevamente apretando la tela de mi falda, algo me revolotea en el abdomen cuando lo miro y vuelvo

a su boca enredando de nuevo mi lengua con la suya.

Una ola de calor me recorre y corto el momento con la llegada de Camile y el señor Fischer, la humedad de mis bragas es vergonzosa por la cantidad y por ser quien es.

—Ya me voy —digo levantándome a despedirme de la abuela Margot—. Señor Fischer, fue un gusto conocerlo.

Estrecho su mano y me voy donde la abuela de Camile despidiendome de ella y de sus familiares mientras lidio con el hormigueo que me abarca todo el cuerpo. El ruso ya está de pie, no sé qué es lo que me espera, tomo mis cosas en busca de la salida y estando lejos toma la parte trasera de mi nuca con brusquedad. En verdad no soporto su actitud de depredador al acecho que me prende y angustia al mismo tiempo.

Me lleva a uno de los edificios aledaños sin dejar de sujetarme y me detiene por un momento estrellándome contra su pecho.

—Aún no sé por quién estabas tan mojada cuando llegué

—increpa— ¿Pensando en el esclavo?

No le contesto y echa a andar de nuevo conmigo llevándome al helicóptero que espera arriba. Entra detrás de mí, las aspas empiezan a moverse y él se pone al teléfono iniciando una discusión en polaco mientras la aeronave se eleva.

La velocidad del artefacto excede los límites, en menos de nada estoy de nuevo en Varsovia en la azotea del mismo hotel de ayer y él cuelga sacándome con brusquedad moviéndome a su alcoba.

Suelto mis cosas lidiando con la agitación que no me deja ni respirar bien viendo como se saca el abrigo y como se le marca la erección, la cual queda contra mi abdomen cuando me hace

retroceder a la cama sacándome la chaqueta.

Las muñecas me las aprisiona contra la cama mientras soba su dureza sobre mí.

—Nota la diferencia entre lo que eres y lo que soy —respiro agitada.

—Una cría…

—Si —contesto—, una bastante pequeña ante ti, maldito sucio.

Sus rodillas separan mis piernas, tiene el mero vaquero puesto.

—Bastante pequeña, diría — deja las manos sobre mi cabeza y desapunta la pretina que le da paso a la verga dura que queda contra mi ombligo. Me saco las zapatillas y con los talones me impulso hacia arriba mientras me saca las bragas dejándome con la mera falda puesta.

—Mira —le abro mis pliegues— y entiende que te ves como un degenerado cada que entras aquí.

Pasa los dedos por mi humedad y sube quedando a la altura de mi boca. Respira mi aliento y baja más su pantalón sujetando el nacimiento del miembro que ubica en los bordes de mi sexo.

—Cuando te penetro así —el empujón me la deja adentro—

¿También me veo como un degenerado?

Meneo mi pelvis contra su erección disfrutando de la sensación de llenura mientras libera mis manos aferrándose a la tela de mi falda, me excita demasiado y no puedo callar el placer que me genera cuando se estrella contra mí.

Es un gusto suciamente culposo, pero sigo centrada en que no se lo diré a nadie, nadie sabrá que gimo cada que me coge.

Le temo, pero le tengo ganas y nunca me he puesto a pensar qué pasará cuando el miedo le gane a las ganas o viceversa.

Solo sé que son preguntas que me preocupan, que me torturan, pero por un segundo las dejo de lado disfrutando el efímero momento que empuerca la imagen de ambos.

Sé que debo detestarlo, sin embargo, hay una parte de mí que se niega y eso me convierte en la peor de las James, en la que van a repudiar ante la más mínima sospecha porque solo un ser despreciable hace y disfruta de esto. Solo un ser repugnante se

complace y se deleita cada que se coge al enemigo.

La blusa me la saca y sigue en mi interior dejando que mis paredes se aferren al miembro endurecido que entra y sale con una fuerza que me hace aferrarme a sus hombros.

—¿En quién pensabas? —mete el brazo bajo mi cuello mientras mantengo las piernas separadas— ¿Quien te tenía tan mojada?

No quiero decirlo, pero él sabe cómo tocar esos puntos que me hacen contraerme desatando el gozo infinito que me hace querer anhelar lo de ayer y es consciente de eso, porque lo busco desesperada moviendome bajo él, sin embargo, no me lo da, me deja al borde del sustancioso clímax encendiendo la tortura de saborear algo y tener que dejarlo ir.

—Tú —digo—. Te odio, pero pienso mucho en ti.

Su boca avasalla la mía metiendo el brazo debajo de mi cuello pegándome más a él mientras nuestras bocas se vuelven una.

Lanza las estocadas que forman un torbellino, un manglar de sensaciones en mi entrepierna, las cuales me hace jadear contra sus labios mientras suelto la ola de excitación que moja la cama con su miembro dentro y su lengua tocando la mía.

—Yo también te odio Ved´ma —confiesa detallando mi cara y esta vez soy yo la que lo besa dejando que vuelva a entrar en mí.

•✦——————————•✧

•✦——————————•✧

Ilenko.

El agotamiento físico lleva al agotamiento mental y el mental al emocional. Siempre he sido un malnacido, pero ahora lo parezco más estando encerrado con mi víctima en las paredes del hotel donde solo he aceptado que la puerta se abra para darle paso a la bebida con la que la hidrato.

He chupado su sexo tantas veces que la lengua me arde, su piel está enrojecida por los azotes y tiene mi olor impregnado ya que llevo más de 18 horas con ella en la habitación que mantiene las cortinas cerradas mientras me la cojo a mi manera, disfrutando del gusto sucio que le tengo.

«Emma James» es un ser condenado a mí, es un ser que se cree libre, pero está muy lejos de eso porque solo la he dejado volar alto, más no he soltado ni le soltaré la cadena.

Siento la mirada sombría, el retumbe en el pecho y el exceso de saliva en mi boca mientras lidio con el placer del morbo que emerge cada que la veo indefensa y vulnerable como ahora, que tiene las manos sujetas atrás y la espalda contra mi pecho mientras la mía toca el cabecero de la cama con ella sentada

entre mis piernas.

Los muslos los tiene abiertos, envueltos entre las cuerdas que le doblan las rodillas, la cabeza le cae en mi pecho y la espalda se le arquea con las sacudidas del vibrador que tiene entre las dos piernas y que toca su clítoris moviéndolo también. Intenta soltarse, pero el nudo de sus muñecas no se lo permite y la soga que le rodean las piernas le limitan los movimientos.

—Basta —ruega agitada—. Detenlo.

Se ha corrido tantas veces que el cansancio se le nota hasta en la forma de hablar. El miembro duro se mantiene contra mi abdomen y paso los dedos por su abdomen deslizandolos a su monte de venus.

—Suéltame —suplica y dejo que mi aliento toque su cuello logrando que el orgasmo explote dejándola más débil de lo que ya estaba.

Es el tercero con el vibrador y la dejo contra la cama, las manos le quedan abajo y desencajo el aparato, el cual sale con un hilo de humedad. Suda, jadea y mi miembro se desliza dentro de ella erizandole la piel.

La suavidad de su canal engrandece mi polla y debo sujetar mis testículos evitando la eyaculación, cada que entro en ella es como si lo hiciera a la fuerza por muy mojada que esté. Los choques mueven sus pequeñas tetas y la cara que pone, que en vez de mostrarmela como una mujer, me la muestra como una cría caprichosa, la cual no sabe qué hacer con la verga que la ha estado castigandola con sexo continuo.

Le doy, me aferro a la cuerda que tiene en los muslos atrayéndola a mí, follandola hasta que chilla y se corre de nuevo mientras yo vuelvo a apretar mis testículos evitando el

derrame. Sigo hundiéndome con más fuerza, se debe estar preguntando qué ha de estar pagando y la respuesta es sencilla; con ella me estoy cobrando los errores de su hermana porque ella es mi moneda de cambio y es ese saco de boxeo donde desaforo toda mi ira.

Me mira pidiendo la clemencia que no le doy y sigo desatando el siguiente orgasmo que la atonta dejándola semi inconsciente en la cama.

No puede más, las palabras se le dificultan y tomo la navaja que rompe las cuerdas que la atan. Su voluntad está en el piso, su mente débil y me acuesto a su lado atrayéndola a mi pecho, estira las piernas y las meto entre las mías permitiendo que pose la cabeza en la almohada mientras dejo que se recomponga por un par de minutos. Sus latidos son sonoros y peino su cabello negro con los dedos . *«Es hermosa»,* una cría, pero hermosa en fin.

—Cuentame un secreto —recuesto mi erección en su espalda—. Distraeme para no penetrarte otra vez.

Sobo para que sepa lo potente que estoy y ella respira hondo cuando me sigo moviendo demostrando que quiero más.

—No tengo secretos —musita débil.

—¿Segura? —insisto.

Asiente mintiendo, ya que la forma de tensarse y de apretar las sábanas me dice lo contrario.

—Entonces cuéntame algo de ti —sigo—. Quiero el momento más triste que has tenido desde que no me ves.

Se queda en silencio mirando la pared mientras me mantengo cerca, sabe que no voy a dejar de insistir.

—¿Cuál fue?

—No tuve…

—Todos los tenemos, hasta tú que siempre quieres borrarlo todo y por eso callas —la corto—, pero esos momentos están ahí y lo sabes porque no dejas de recordarlos, no dejas de tenerlos presente y no dejan de pesarte.

Se echa hacia atrás como si fuera un refugio y me da cierta gracia porque si lo fuera sería una casa oscura, sangrienta y tenebrosa.

—¿Cuál fue ese momento que no le has contado a nadie, pero hizo que esto doliera? —deslizo la mano por su pecho y se encoge más.

—Fue una historia que me contaron —responde—. Es una tontería.

—Cuentamela.

La esclava de mi muñeca brilla en la oscuridad y ella suspira tomándose un par de segundos.

—En una isla hubo una chica que intentaba tener una vida nueva lejos de todos en un sitio donde nadie la conocía

—empieza—. Llevaba semanas ahí y se enteró de que estaba embarazada.

—¿Y qué pasó con ella?

—Pensó en no tenerlo porque estaba sola, no era un buen momento y sería una carga para los que la apoyaban —pasa saliva—. Sin embargo, siguió adelante lidiando con antojos que no se podía permitir, ya que tenía que guardar para los gastos.

Tuvo molestias nocturnas que se guardó para sí con el fin de no molestar a terceros. Su embarazo avanzaba y cada semana le

costaba más trabajar.

Su voz va perdiendo fuerza.

—En esa isla la despidieron por lenta y hubo muchos momentos donde se sentó a ver el océano sintiéndose sola

—ríe sin ganas—. Pero el momento en el que más triste se sintió fue cuando cierta noche le tocó meterse al mar a buscar una estúpida tabla, estando en las aguas tuvo su primera contracción y no pudo salir a la orilla.

Los sollozos empiezan a tomarla y las lágrimas caen sobre la almohada a la vez que trato de mantener la compostura.

—Ella quiso ser fuerte, pero deseó tener una mano que sujetar y no una roca, quiso escuchar una voz de aliento y no el sonido de las olas porque parir duele como la mierda —llora—. Quiso que su bebé naciera en una cama y no en las aguas del mediterráneo sola como estuvo su madre durante los últimos meses.

—¿Y el padre?

El silencio se toma la alcoba nuevamente cuando vacila aumentandome las ansias de oír la bendita respuesta.

—¿Qué pasó con el padre?

—No sabía de nada, pero tiempo después fue por ellas

—contesta nublándome la vista—. En fin, da igual…

Trata de recomponerse limpiándose las lágrimas e incorporándose rápido mientras busca el baño no sin antes recoger la ropa que yace en el suelo. Me quedo en la cama por un par de minutos absorbiendo lo que acaba de decir y me termino levantando colocandome el boxer.

La mandíbula me duele por la fuerza que ejerzo en ella a la hora de endurecerla, su imagen aparece frente a la chimenea y

el instinto asesino es algo que me toma dejando el arma en mi mano.

La rabia es algo que me engrosa las venas de los brazos y la corredera de la Cz toca mi piel cuando la paso por medio de mis dos cejas. Mi cabeza pide su sangre, lo que me pudre saca más gusanos y termino descargando el arma contra las paredes con una línea que levanta el tapiz destruyendo todo lo que se me atraviesa.

—¡Desaparece de mi vista! —increpo cuando sale asustada.

No estoy en mis cabales y ella recoge su bolso huyendo rápido.

Tomar aire no me sirve, mis ojos proyectan distintas cosas y las voces interiores están repitiendo el *"no preguntes lo que no quieres saber"* mientras no paro de evocar la asquerosa noche donde Vladimir hizo que el esclavo de Maxi se acostara con la mía.

El agua helada no me tranquiliza, me visto y tomo mis cosas saliendo de la alcoba seguido de los voyevikis con la cabeza vuelta un infierno, *«una Mitchels fue engendrada en mi propia casa».* Y esa rata ... El helicóptero se mueve a la fortaleza de Alaska sometiendome a un viaje de horas. Los prisioneros trabajan en la carga pesada y otros limpian los caminos que le dan paso a los camiones llenos de suministros.

Salamaro me está esperando con la cabeza gacha al lado del león que me sigue y el consejero extiende el brazo para entregarme la hoja que recibo y sigo caminando al despacho donde están reunidos los Romanov que se levantan cuando me ven mientras una de las sumisas corre la silla de la mesa para que tome asiento.

—La muerte de Maxi es un hecho irrefutable —habla Akin—.

Llegó el acta defunción que la confirma y oficialmente el Boss

no tiene herederos.

Leo la hoja que me dio Salamaro, era algo que ya se sabía, pero no se había hecho formal y lo poco que tenía vuelve a ser mío. El patrimonio Romanov con las meras joyas antiguas supera el patrimonio de cualquier magnate, joyas que solamente son un trozo del pastel y el 80% me pertenecen.

De todos, soy el que más fortuna tiene con los ingresos y las propiedades adquiridas dentro y fuera de la Bratva.

Vladimir forjó negocios, tenía un 30% de lo mío, el cual le fui soltando poco a poco y aunque el porcentaje se vea pequeño, en términos de dinero ya tenía más que un millonario, aparte de que sus negocios siguen produciendo dinero.

—Con todo el respeto que se merece el Boss quiero comentar que el Underboss no tenía hijos y tampoco tiene hermanos

—habla Agatha—. Hemos velado por sus bienes en su ausencia y nos hemos asesorado con un abogado, el cual nos informó que podemos solicitar lo suyo, ya que dicho patrimonio fue multiplicado en los tres últimos años gracias a nosotros.

—Un abogado llamado Thomas Morgan —comenta Aleska desde la silla.

—Hablaré con el mío —dejo en claro.

—¿Cuándo? —pregunta Agatha.

—Cuando me apetezca —contesto poniendo mi sello en el acta de defunción de Maxi, lo cual vuelve oficial el hecho de que no tenga herederos.

Se lo entrego a Akin antes de ponerme de pie e irme a la chimenea del despacho con una clara indicación de que no los quiero aquí. La fortuna de

Vladimir ya está criando un nido de carroñeros.

El sitio se desocupa mientras me quedo mirando el fuego. La puerta del despacho vuelve a abrirse y no me muevo, ya que siento su ego desde aquí; *«Christopher Morgan»* entra con Patrick Linguini *(el nuevo hacker de la organización).*

El clan francés es algo que ya tengo, pero eso no quita que Antoni y Rachel sigan teniendo más poder, por ende, ya tengo en la mira otro clan; *«El polaco»,* el segundo proveedor de prostitutas después de los Petrov.

—La mafia Italiana ha reforzado la seguridad de los clanes con el fin de no tener intervenciones de la Bratva —explica el coronel—. Rachel tiene a los cabecillas muy bien resguardados.

—Hasta del radar de la FEMF los quitó —explica el Hacker.

Buena jugada, el mismo que lideraba hace tres años puede no estar haciéndolo ahora y no saber por quién ir puede traer problemas, pero Rachel James no está teniendo en cuenta algo y es el que los esconda no sirve de nada cuando son ellos los que vendrán a mí.

—Están trabajando con armamento iraní —sigue el hacker y me río—. Intervine los radios de la marina e incautaron un cargamento.

Muestra las imágenes y sin duda es un arsenal bastante bueno.

Me miro con el coronel, tenía una tarea investigativa aquí.

—Gehena está ubicada en lo más recóndito de Arabia siendo un país no colonizado, el cual cuenta con sus propias costumbres, religiones y normas —explica sirviéndose un trago—. Tiene dos potencias: Uno de los componentes naturales más peligrosos del planeta, el cual esconden por miedo a que caiga en las manos equivocadas, y la medicina botánica ancestral.

—Lo primero ya está en la mira de las personas equivocadas porque sé que hay una mínima parte en el palacio de Varsovia, pequeña, pero letal —dejo

en claro—. Vamos a entrar.

El Hacker pone el dispositivo en la mesa de centro el cual muestra los planos del palacio moviendo los dedos hasta que aparece lo que se necesita. Se pactó todo y el coronel se mueve por lo que se requiere mientras yo me quedo con Linguini.

—A tu hija ya le llegó tu pago —comento soltando la cifra que lo deja mudo—. Para que no digas que aquí se gana mal.

Se levanta con el IPad, necesito que se adapte a esto rápido y lo vea como un privilegio, así trabajará con más esmero. Su familia lo da por muerto, sus bienes están incautados y su esposa está cumpliendo una condena en la FEMF.

—¿A Abby? —inquiere— Te lo agradezco… Yo… Estaba preocupado porque no tuviera lo suficiente.

—Lo tiene y lo seguirá teniendo si eres leal a mí, claro está

—advierto—. Porque sino, ese mismo dinero tendrás que usarlo en funerales.

—No muerdo la mano que me da de comer —contesta—.

Sacarme del foso te da mi lealtad, mi trabajo y mi amistad si la quieres, así que de mí no andes dudando.

—¿Las torturas funcionaron?

—Si, en verdad tu hermana me da miedo y a las malas no quiero más tatuajes —recoge sus cosas—. Gracias por el pago.

El miedo es mi principal herramienta para someter, pero también me valgo de otras cuando es necesario. Con Koldum me muevo a una de las bodegas de la mafia roja, los estantes están llenos de fajo de billetes que Agatha está contando con Thomas Morgan que me observa.

—La dama de la mafia manda a decir que si aparece le dará una muerte rápida —me informa Salamaro—. Le urge aniquilar a la Bratva.

—Que bien.

—El anillo lo tiene ella —sigue—. Lo está provocando.

—Si, es su juego favorito y nunca tiene en cuenta las consecuencias —contesto—. Es algo que todos hacemos cuando empezamos, pero a ella se le olvida con quién está tratando.

Busco la salida, Christopher Morgan está en el umbral y lo atropello con el hombro cuando paso por su lado.

—Ten presente quien es tu desquite —me dice—, ve y jode a Emma, que para eso la fichaste…

—¿Y qué pasa si quiero ir por la que me está tocando los cojones?

Increpo y se me viene encima tratando de encuellarme, pero no se lo permito y Linguini aparece no sé de adónde interponiéndose entre los dos.

—A Rachel no la vas a tocar —me amenaza el coronel—.

Ambos sabemos que ningún tiro le dolerá más que la muerte de

su hermana, así que procede y no cambies la estrategia que tú mismo planteaste.

Se va pasando entre Thomas y Agatha que me hacen tomar mi camino también. Si, lo sé, tengo presente cómo funciona esto, pero es que… las cosas se me acumulan, el enojo no se va y termino acelerando lo planeado.

Los expertos de la hermandad abordan la aeronave, Aleska se ubica a mi lado y los últimos en subir son el hacker y el coronel emprendiendo el viaje de horas que me devuelve a Varsovia.

El cielo está oscuro cuando llego, la aeronave queda de lado y se procede de inmediato rodeando el palacio. Hay cosas que si o si deben hacerse

personalmente y Cédric Skagen se equivocó. Tomó algo que no es suyo y yo ahora voy a tomar algo que no es mío, que para su mala suerte traerá problemas no solo para él, sino para el mundo en general y por ello cargo el arma esperando el momento que se da cuando las rejas se abren dándome paso.

—*Cámaras deshabilitadas* — confirma Linguini en la línea y los disparos con silenciador no se hacen esperar bajando a los guardias mientras que en la oscuridad de la noche sigo avanzando.

El sitio es enorme abarcando varias hectáreas de zona verde, sobran los guardias y Aleska es la distracción. Mientras otros limpian el camino, subo los escalones, el castillo aparece y me uno con el coronel que venía por el otro lado.

Las puertas del palacio se abren y con ametralladora en mano bajamos a los guardias de adentro que no tienen tiempo ni de disparar. Los pasos hacen eco cuando nos adentramos a la edificación que se asemeja al vaticano con los muros antiguos, la pintura envejecida y los tapices que cubren los pasillos.

—*A tu izquierda* — indican en la línea y tomo dicho corredor.

Hay cadáveres en el piso, gritos que se oyen a lo lejos y sangre en el mármol. Tomo el pasillo y bajo varias escaleras buscando el *"museo"* que exhibe sus riquezas. Todos los guardias que se atraviesan caen antes de cualquier tipo de maniobra.

Aleska aparece por un lado mientras Linguini aparece por el otro, descarga el equipo y se toma un par de minutos para deshabilitar el sistema manual que abre las puertas de vidrio.

—Sensores, rayos y alarmas abajo —asegura—. Zona segura para proceder.

Paso el salón y las láminas de acero que busco se deshabilitan adentrándome en una sala más exclusiva, la cual no deja de ser gigantesca. Aleska se queda en la puerta con Linguini y yo prosigo con el coronel.

Las columnas son gruesas y redondas, huele a incienso y la iluminación está concentrada en un solo lugar.

Lo que detallo me hace respirar por la boca al ver la estatua de más de cinco pisos que se cierne sobre mí, *«Oro Macizo en forma de mujer».* Tiene las manos sobre la cabeza sosteniendo un tributo al sol, ya que la cúpula que la cubre es de vidrio y cuatro antorchas la rodean.

La rodeo buscando el punto por donde voy a subir mientras el coronel hace lo mismo, doy un salto ascendiendo por la parte trasera mientras él lo hace por la parte delantera. Mi cuerpo intenta resbalarse, pero logro sostenerme y sigo avanzando a lo alto.

Es tan grande y pesada que ni se mueve con el peso de los dos, el olor del oro se impregna en mi ropa y continúo escalando el dorso hasta que toco los hombros y sigo subiendo

hasta llegar a la cabeza.

Lo que necesito yace en el platón que sostiene la caja que el coronel se esmera en abrir, ya que está asegurada. Linguini lo ayuda desde abajo logrando que la tapa caiga hacia atrás mostrando la esfera que resguarda el elemento en forma de piedra traído de Gehena.

Se ve como lo que es, *«Peligrosa».* Saco el medidor que solo con encenderlo mueve la aguja al instante; *«Plutonio arcaico»,* fundir esto me da un sin número de armas letales y este tiene componentes especiales que lo convierten en una amenaza en las manos de un criminal y más si sabe de explosivos.

—De las cavernas de Gehena para el mundo —comento mientras el coronel abre el maletín que recibe la esfera que tomo.

—Doy por hecho que pensaremos en lo que se necesita para tomar Gehena —empieza el coronel—. No me vayas a decir que te vas a conformar con esto porque yo no.

—Paciencia —contesto—, eso se necesita para tomarla y si, tienes razón, con esto no me voy a conformar.

Guarda la caja en un maletín aparte y rápidamente busco la manera de bajar mientras que el coronel hace lo mismo. Aleska está al pie de la gran escultura con el hacker, el descenso es

rápido y el último salto lo doy desde los muslos de la estatua cayendo de pie.

Mi cuerpo se tambalea y no sé qué piso atrás, pero las llamas se avivan encendiendo el hilo de velas que hay adelante, las antorchas de la pared y el salón en general.

El coronel aterriza a mi lado y los que están se voltean junto conmigo cuando la pared de atrás se ilumina mostrando la imagen tallada en piedra con relieve que va desde el techo hasta el piso: *«Ella»*.

La imagen me hace tragar con fuerza con el escalofrío que me recorre al verla en la pared sentada sobre el tronco de un árbol caído siendo venerada como una deidad, la cual viste de blanco luciendo el cabello dorado que le cubre la espalda y los hombros mientras que sus manos están sobre su regazo siendo rodeada por animales silvestres.

Su sonrisa hechiza, pero su mirada impone tanta fuerza que manda un latigazo a mi tórax.

—¿Ella es..? —pregunta Aleska dudosa.

—La princesa —contesta Linguini y mi hermana me mira.

Echo a andar con el maletín. Es la sobrina de Rachel, de eso no tengo la más mínima duda. Emma James tenía que ser torturada en la fortaleza y terminó teniendo una hija en los muros de la casa que ha presenciado un montón de muertes.

Sigo caminando y Aleska me alcanza empeorandome, como si ya no estuviera lo suficientemente amargado.

—¿Cuántos años tiene la niña? —increpa preocupada— Es una James. Si fue procreada en cautiverio sería hija de Vlad —se desespera— … Si la Bratva se entera que mezcló nuestro apellido con ellas trayendo una bastarda…

Baja la voz revisando que no venga nadie.

—La van a matar o marcar y esclavizar en el mejor de los casos...

Mi mirada la calla y agacha la cabeza, por muy hermanos que seamos me tiene sumo respeto.

—No seas incoherente que la hija de Vladimir no es —le hablo con firmeza y asiente de inmediato.

—Perdón, es que…

—¿Qué?

—Nada —nota mi molestia y me sigue en silencio cuando echo a andar, pero vuelve a mirar atrás dudosa.

Cada que me acuerdo del esclavo se me encienden las ganas de vomitar y Emma James es otra que me enfurece cada vez que recuerdo las barrabasadas que hizo. Christopher Morgan viene atrás con Patrick Linguini y yo me muevo rápido a la camioneta.

—Que se expanda el rumor —digo antes de subir a la camioneta.

—Entre los Mascherano primordialmente —aborda la suya y tomamos caminos separados.

Los ataques a la mafia italiana no pueden detenerse y entre más gente se les mate mejor.

Se larga de Varsovia con los demás mientras que yo me quedo y me instalo en la suite de un nuevo hotel. Intento sacarme lo que vi de la cabeza, lo que sé y los actos de ramera de Emma James que en ocasiones acelera el proceso que la lleva a su muerte.

Estudio el plutonio, hay cosas que con el mero hecho de

tenerlas te convierten en una amenaza, yo ya lo era y ahora más porque con esto veré a muchos bajar la cabeza. Es de temer que un mafioso tenga en sus manos la capacidad de elaborar algo mejor que el misil balístico intercontinental.

Trabajo en la antesala de la nueva alcoba, los voyevikis están expandidos en toda la zona hotelera y las sumisas me sirven encargándose de todo lo que necesito.

La noche llega y con ella la cita que tengo con el clan polaco, así que me baño y meto los brazos en la camisa color ébano que no encajo.

Arremango las mangas sobre mi antebrazo y me recojo el cabello antes de tomar el maletín y bajar a abordar la camioneta con tres de mis sumisas, las cuales visten con cuero, collares y tacones altos que le permiten quedar a la altura de mi hombro.

El vehículo se mueve al norte y bajo con mi gente cuando se estaciona frente al establecimiento privado que acoge a un selecto número de dominantes y amantes al BDSM. Es un prostíbulo donde se vende droga y se subasta gente.

Los voyevikis me respaldan cuando me abro paso, la mano derecha de la encargada me está esperando y sin mirarme me guía a la planta alta donde la cabeza del clan Polaco me espera.

Las luces parpadean a lo largo del pasillo y ella se pone de pie cuando entro, está con sus cabecillas y estos se mantienen un paso atrás.

—Boss —saluda manteniendo la debida distancia mientras mueve la mano indicando que acomoden la mesa donde dejo el maletín que cargo.

Nos conocemos, así que ya sabe a qué vine. Quito los seguros

con los guantes puestos y lo abro mostrándole lo que hay adentro, el medidor yace en el interior con la aguja en rojo enarcandole las cejas.

—Plutonio arcaico —no tengo que explicar, ya que el medidor lo dice todo y muestra los componentes que lo acompañan—.

Solo tengo que fundirlo y tendré las armas más letales del planeta.

—¿Quién más tiene esto? —pregunta perdida en la cápsula que lo resguarda.

—Solo la Bratva, así que lo resumiré—respondo—. Voy a empezar a acabar con las fábricas de arsenal a lo largo del mundo, seré el único distribuidor y no sé si con drogas de los Mascherano podrás defenderte cuando empiece a bombardear a los clanes que están en mi contra.

Se ríe mientras mira a los hombres que tiene atrás y vuelve a posar la vista en el plutonio. No soy nuevo en esto, ellos conocen lo que hago, ya que en su momento los surtí.

—Me inclino ante la dama, pero me arrodillo ante el Boss

—contesta—. Tu ira sobre mí no la quiero y como el clan francés no vamos a quedar, así que en esta nueva contienda nuestra lealtad va para la Bratva.

Aquí la palabra pesa, no hay cosa más ruin que decir sí y después no.

—Sabia respuesta —saco un puro cerrando y asegurando el maletín que se llevan mis hombres.

—¿El Boss se deja atender? —pregunta uno de los cabecillas.

—¿Qué hay?

—Para ti, todo —contesta Natia.

Me dejo guiar afuera, hay hombres y mujeres bailando en los tubos mientras otros se someten a espectáculos públicos. Me ofrecen el mejor puesto, el cual está en lo más apartado rodeado de mujeres.

—Todas limpias y adiestradas —asegura Natia pidiendo que dejen el trago —. A tu nivel.

Dos de las sumisas que traje se ubican atrás y la tercera se queda en el piso adoptando una pose canina que me permite acariciarle la cabeza.

—Vodka para el hombre más poderoso de Rusia —me sirve la polaca mientras me informa sobre cómo están trabajando y bebo varios sorbos empapándome de todo. El rumor del plutonio no tardó en correrse y ella me lo confirma.

El trago me lo llevan a la boca queriendo atenderme y me concentro en la jefe del clan que voy a someter, paso el dedo enguantado por su mandíbula.

«Quiero destrozarle el culo a punta de latigazos». Varias mujeres me bailan alrededor mientras la sumisa que tengo en los pies pide permiso para estimularme, asiento acomodandome en tanto me suelta el vaquero y…

Me quedo quieto en el puesto cuando veo a la persona que se acerca apartando gente con el cabello recogido luciendo una blusa corta de abdomen descubierto y una falda con tirantes caídos que relucen las piernas atléticas que se roban la mirada de los dominantes que tengo alrededor. Trae el antifaz puesto y un bolso cruzado poniéndome a tragar grueso cuando me convenzo de que es ella y está aquí.

Natia la repara de arriba abajo al igual que las sumisas cuando notan que viene a mi puesto, las bailarinas se detienen, un

voyeviki se le atraviesa y explica no sé qué, pero logra que se aparte dándole paso.

—No sabía que estaban dejando entrar jovenzuelas —comenta Natia— ¿Se habrá equivocado de lugar? Los bares universitarios están al otro lado de la ciudad.

La sumisa que está en el piso no se mueve y Emma James se me planta enfrente reparandome la entrepierna como si no estuviera ante el Boss de la mafia rusa.

—Lo que habías invertido en los estudios del proyecto —me ofrece un cheque—. Te agradecería que elimines los archivos que…

Calla cuando le arrebato el papel volviéndolo pedazos en la mesa.

—Largarte de aquí —exijo y rebusca en el bolso sacando una chequera.

—Te voy a pagar porque no quiero que…

—¡Que te largues! —Me pongo en pie tomándola y entregándosela al voyeviki que con la mera mirada se la lleva fuera de mi vista. Desaparecen y me acomodo el pantalón volviendo al trago.

—¿Quién es? —pregunta Natia y mi actitud la vuelve a callar. A mí nadie me hace preguntas personales.

El acercamiento de las sumisas tampoco lo permito y la polaca sigue hablando queriendo cambiar el tema, pero Emma James ya me amargó la noche presentándose aquí. El voyeviki vuelve a su puesto a los pocos minutos y no me quedo tranquilo, sé como es de terca esa niña.

Abrocho el pantalón y dejo a la polaca con la palabra en la boca

cuando me levanto. Aparto al camarero que reparte las botellas siguiendo el camino que lleva a la discotecas, estiro el cuello buscándola y no me equivoco, está en la barra haciendo otro cheque mientras uno de los sicarios polacos le habla apoyado en la madera. Lleva las manos a su moño y…

En cuatro pasos estoy ciego y en su sitio tomándolo por detrás, tiro del cabello corto deslizando el filo de mi navaja en su yugular y lo suelto desviando la mirada de todo el mundo. Ella lo ve caer y la tomo sacándola del banquillo.

—¡Dije que no te quiero aquí! —trono sacándola a las malas, me forcejea y empleo más fuerza soltandola en la acera donde se acomoda la chaqueta con lágrimas en los ojos.

Mira a la polaca que tengo atrás y echa a andar lejos. Vuelvo adentro en el momento demostrando que no me interesa. Están moviendo el cadáver, los demás se muestran complacientes como si fuera que voy a hacer lo mismo

con ellos y lo único que me importa es que tengan claro que pueden mirar y que no.

—Muerte al líder, larga vida al Boss —Natia trata de romper la atmósfera tensa que se creó y los demás alzan las copas dándole la razón.

La música vuelve, me entregan otro trago y apoyo las manos en la barra rodeado de mis voyevikis. En este estado ninguna sumisa se me acerca y por más que trato no puedo con el retumbe en mi pecho y el sonido ensordecedor en mis oídos. *«Cría de mierda»,* el ruido me empeora y termino pidiendo las llaves de la camionera devolviendome por donde venía.

El Plutonio ya está en un sitio seguro, así que me deslizo en el asiento y enciendo el motor acelerado. Esta es zona criminal, no hay transporte público, la avenida está a kilómetros y me

vuelvo a orillar cuando la veo. Me hace apretar el volante y disminuyo la velocidad bajando la ventanilla.

—Sube —le indico a la mujer que camina con los brazos cruzados, la cual finge que no le estoy hablando—. Sube.

No me hace caso y clavo el pie en el freno bajando por ella, aprieta el paso queriendo correr, pero nunca será más veloz que yo y a la fuerza la meto a la camioneta azotando mi puerta cuando vuelvo al volante.

—No me vuelvas a poner en vergüenza hablándome o ofreciéndome dinero que no necesito —le advierto estando adentro—. Tengo una reputación que mantener, recuerdalo, y creo que también tú o no sé qué tan bien se vea el que te vean hablando con el Boss de la mafia rusa.

—Solo quería pagarte.

—¡No me hablas y punto!

Arranco de nuevo conduciendo a su casa. Ni por Sonya iba cuando pensaba que la quería y heme aquí, llevando a una cría que por poco pone en duda

mi nombre con sus idioteces. No inmuta una palabra como tampoco me da la cara, lo único que hace es abrir la puerta saliendo rápido cuando estaciono frente a su edificio.

No voy a correr el riesgo de que vaya a otro lado, así que la sigo adentro subiendo a su piso.

Le arrebato las llaves en el camino y soy yo el que abro. No es un espacio pequeño, cuenta con sus lujos. Ella estrella el bolso

en el piso quitándose la chaqueta y el antifaz pasando por mi lado en busca de la habitación.

—¿Si tienes claro lo que dije? —la vuelvo a tomar.

—Que no te hable cuando estés con tu puta polaca

—contesta—. Ya lo memoricé, tranquilo.

—Bien —la suelto devolviendome a la puerta y…

—Tu complejo de superioridad es solo cuando estamos en público —habla —, porque no te pesa cuando me follas. No eres el Boss cuando estás arriba de mí.

Me hace voltear, el enojo se evidencia en su voz y acorta el espacio que nos separa con la barbilla temblorosa. Quiere llorar y aprieta los puños como si eso lo retuviera.

—No te escudes en que es por tu reputación, solo di que es porque tenías a esa a tu lado —me reclama—. Sé maduro y reconoce que no estaba haciendo nada malo como para ser echada así.

Mueve las piernas rabiosa con los ojos empañados .

—¡No hay nada de malo en que quiera devolverte el dinero que me diste queriendo burlarte de mí...!

No soporto sus caras y termino enterrando los dedos en su rostro quedando a su altura.

—¿Estás celosa Ved´ma? —pregunto y no me contesta— ¿Me estás celando aún sabiendo lo que somos?

Entreabre los labios queriendo respirar y en vez de darme una respuesta mira mi boca tragando grueso.

—Me celas sabiendo que soy tu pesadilla, que no he parado de pensar en cuántas partes voy a cortar el brazo del esclavo que te tocó. A mí, que no he parado de idear cómo explicarle a

Rachel James que por muy dama de la mafia que se crea no podrá borrar el hecho de que su hermana me prenda y sea mi deseo más sucio —me sincero —. Me celas sabiendo el montón de vidas que me he cargado y soy capaz de cargarme con tal de estar satisfecho y hacerte entender a quien le perteneces.

Me acerco más respirando sobre su nariz.

—Me celas a mí que tengo la capacidad de crear armas y misiles que ponen en riesgo a medio mundo con el mero hecho de pensarlo —sigo—. A mí que quiero arrancarte el maldito apellido que cargas…

Planta los labios contra los míos apartando mis manos de su rostro mientras me envuelve el cuello con el brazo logrando que su impulso me enderece con ella encima con un beso que no me esperaba. En segundos tengo sus piernas rodeando mi cintura y su boca comiendose la mía consiguiendo que la lleve contra la pared.

Percibo su necesidad, las ansias de besarme y el temblor en sus labios mientras lo hace. Se le ha olvidado lo que somos, pero a mí no se me ha olvidado lo que hizo y por ello la bajo alejando sus manos de mí lidiando con el escalofrío que me recorre la espina dorsal. Mantengo las muñecas juntas mientras tiembla y me alejo en busca de un espacio para pensar.

—Lo lamento… Yo… —no me enfrenta, huye encerrándose en su alcoba con un portazo.

La humedad de su boca queda en la mía y termino yéndome también encerrandome en la camioneta. El móvil me timbra y me lo llevo a la oreja contestando mientras conduzco. Me hablan y mantengo la vista enfrente dejando que me hablen por largo rato.

—¿Cómo estuvo tu día? —me pregunta.

—Nada nuevo, Rachel James quiere matarme porque cree que soy la peor peste de la Bratva —respondo y se ríe—. Hay que dejarla, ella piensa eso porque no te conoce, L'vitsa.

•✦——————————•✧

Continuará...

Document Outline

- Queen
- Queen_pro
- Queen11
- Queen12
- Queen13
- Queen2
- Queen31
- Queen32
- Queen33
- Queen41
- Queen51
- Queen52
- Queen61
- Queen62
- Queen71
- Queen72
- Queen73
- Queen74
- Queen75
- Queen81
- Queen82
- Queen83
- Queen84
- Queen85
- Queen86
- Queen91
- Queen92
- Queen93
- Queen94
- Queen95
- Queen101
- Queen102
- Queen103
- Queen104

- Queen105
- Queen106
- Queen107
- Queen111
- Queen112
- Queen113
- Queen114
- Queen115
- Queen121
- Queen122
- Queen123
- Queen124
- Queen125
- Queen126
- Queen127
- Queen_d1
- Queen_d2
- Queen_d3
- Queen_d4
- Queen_d5
- Queen_d6